

Viento sur

www.vientosur.info



Estados, migraciones y derechos humanos. Presentación. *Ángeles Ramírez y Pedro Ibarra.* **Salir del necrocapitalismo: los derechos humanos frente al poder corporativo.** *Juan Hernández y Pedro Ramiro.* **Necropolíticas y migraciones forzadas por motivos ambientales.** *Alessandro Forina, Francesca Ricciardi y José Ariza de la Cruz.* **¿Para qué sirve un CIE?** *Blanca Bernardo, María Paramés y Jorge del Cura.* **Las migraciones de mujeres negroafricanas a Europa. ¿A quién le importa?** *Anaitze Aguirre.* **Entrevista a Manana Achebane: “La frontera lo es todo”.** *Sofía Picó.* **Hacia un movimiento de confrontación internacional.** *Víctor Santiago, Germán García Marroquín y Pedro Ibarra.* ● **La guerra de Ucrania y el cambiante orden mundial.** *Anuradha M. Chenoy.* ● **Entrevista al Movimiento Socialista Ruso.** *João Woyzeck.* ● **La farsa de la “integración de la perspectiva de género” por el Banco Mundial.** *Camille Bruneau.* ● **La educación democrática, la próxima revolución escolar.** *Marc Casanovas.* ● **La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso.** ● *Zbigniew Marcin Kowalewski.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Martí Caussa
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Lucile Daumas
Andy Durgan
Sandra Ezquerro
Sonia Farré
Joseba Fernández
Manuel Garí
Lorena Garrón
Erika González
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Mar Maira Vidal
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Iosu del Moral
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Miquel Ramos
Lidia Rekagorri
Alberto Santamaría
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero
(1945-2014)

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la

Redacción

Marc Casanovas
Laia Facet
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)
Begoña Zabala

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
María Gómez
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Irene Landa
Gloria Marín
Júlia Martí
Beatriz Ortiz
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imágenes de cubiertas

Portada:

"Border control"

Mussi Katz CC pd

Contraportada:

"Valla de Melilla"

Frontera Sur CC by-nc

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y

suscripciones

Lorena Cabrerizo
Tel.: 665 792 141
suscripciones@vientosur.
info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer
y citar al autor
original



No puede utilizar
esta obra para
fines comerciales



Si altera o transforma esta
obra, se hará bajo una
licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

La guerra de Ucrania y el cambiante orden mundial

Anuradha M. Chenoy

Entrevista al Movimiento Socialista Ruso

João Woyzeck

La farsa de la "integración de la perspectiva de género" por el Banco Mundial

Camille Bruneau

2. MIRADAS VOCES

Una mirada espontánea

Sara Domínguez

Mariña Testas

3. PLURAL

Estados, migraciones y derechos humanos

Presentación

Ángeles Ramírez y Pedro Ibarra

Salir del necrocapitalismo

Juan Hernández

y Pedro Ramiro

Necropolíticas y migraciones forzadas por motivos ambientales

Alessandro Forina,

Francesca Ricciardi

y José Ariza de la Cruz

¿Para qué sirve un CIE?

Blanca Bernard, María Paramés

y Jorge del Cura

Las migraciones de mujeres negroafricanas a Europa.

¿A quién le importa?

Anaitze Aguirre

Entrevista a Manana Achebane:

"La frontera lo es todo"

Sofía Picó

Hacia un movimiento de confrontación internacional

Víctor Santiago,

Germán García Marroquín

y Pedro Ibarra

4. PLURAL 2

La educación democrática, la próxima revolución escolar

Marc Casanovas

5. FUTURO ANTERIOR

La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso

Zbigniew Marcin Kowalewski

6. VOCES MIRADAS

La gota de alquitrán

Vladimir Sabourin

Alberto García-Teresa

7. SUBRAYADOS

¿Tienen patria los obreros?

Alejandro Andreassi y Joan

Tafalla

Jaime Pastor

Otoño alemán

Stig Dagerman

Carmen Ochoa

Brujas, caza de brujas y mujeres

Silvia Federici

Begoña Zabala

De animales y clases

Juanjo Álvarez

Alberto García-Teresa

Cosmismo ruso

Boris Groys

Antonio García Vila

Estallidos

Albert Noguera, Jule Goikoetxea

Cristo Casas

8. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

ecosocialismo

De animales y clases

Para una aproximación
al animalismo
desde el ecosocialismo

Juanjo Álvarez



y Sylone vientoSUR

■ La guerra de Rusia contra Ucrania está acelerando una serie de cambios en el panorama mundial en muchos planos, especialmente en el de la geopolítica. La expansión de la OTAN, la aplicación con mayor intensidad de la competencia geoestratégica frente a China por parte de EE UU y la importancia creciente de la zona de Asia-Pacífico, o la búsqueda de una posición neutral por parte de muchos países del Sur, junto con la amenaza de una remilitarización en Europa e incluso de nuclearización de nuevos países, son algunas de las tendencias que analiza **Anuradha M. Chenoy** en **El desorden global**. A continuación, la entrevista de **João Woyzeck** a miembros del Movimiento Socialista Ruso nos ayuda a conocer su opinión sobre la evolución de la oposición a la guerra y a la política represiva del régimen encabezado por Putin, cuya evolución caracterizan como un proceso de fascistización avanzada. Con todo, consideran que distintas formas de protesta, aun siendo minoritarias, se están extendiendo a lo largo del país creando así cierta sensación de resistencia colectiva. También en esa sección, **Camille Bruneau** denuncia la farsa de la “integración de la perspectiva de género” por el Banco Mundial, ya que “su propia concepción de la (des)igualdad de género forma parte de una agenda neoliberal pública que ni siquiera se molestan en ocultar”.

La tendencia del capitalismo actual a dejar abandonadas a las personas que no resultan funcionales a los mecanismos habituales de extracción de riqueza, como se denuncia en el primero de los artículos de este **Plural**, coordinado por **Ángeles Ramírez** y **Pedro Ibarra**, no deja de reforzarse, pese a la imagen *humanitaria* que la UE está queriendo mostrar ahora ante la tragedia que está sufriendo el pueblo ucraniano. Por eso nos ha parecido necesario ofrecer distintas miradas de las políticas estatales en torno a la cuestión migratoria y los derechos humanos. **Juan Hernández Zubizarreta** y **Pedro Ramiro** nos presentan un análisis del marco global en el que se desarrolla un necrocapitalismo que se caracteriza por poner los *derechos* de un poder corporativo transnacional por encima de los derechos humanos, especialmente de quienes se considera que no pertenecen a la comunidad nacional respectiva o que son, simplemente, *sobrantes* o *desechables*. **Alejandro Forina**, **Francesca Ricciardi** y **José Ariza de la Cruz** ponen de relieve la tendencia creciente a las migraciones forzadas por motivos ambientales, subrayando cómo ese fenómeno no hace más que manifestarse como una “violencia contra poblaciones que ya han sido violentamente marginadas”. **Blanca Bernardo**, **María Paramés** y **Jorge del Cura** describen la situación de ausencia de derechos de las personas encerradas en los CIE, recordando el caso de Samba Martine, muerta durante un internamiento en Aluche, para proponer fórmulas mixtas de lucha capaces de hacer desaparecer esos centros. **Anaitze Aguirre** denuncia el racismo institucional que caracteriza el trato como delincuentes que hacen los Estados de las mujeres negroafricanas que llegan a Europa, “si es que lo consiguen”... La singular condición de las trabajadoras transfronterizas en Ceuta y Melilla, agravada desde el cierre de la frontera en marzo de 2020, es el objeto de la entrevista

que **Sofía Picó** hace a una de ellas, Manana Achebane, quien recuerda la dura elección que ha tenido que hacer entre el trabajo y la familia, sin saber aún cómo se va a resolver tras la nueva apertura (¿total?) de la frontera. Por último, **Víctor Santiago**, **Germán García Marroquín** y Pedro Ibarra nos recuerdan que desde 1993 han muerto más de 45.000 personas en su travesía hacia Europa y nos cuentan las experiencias recientes de movilización que ha promovido el colectivo vasco Ongi Etorri Errefuxiatuak en defensa de los derechos de las y los inmigrantes, en coordinación con colectivos de otros países europeos.

En **Plural 2**, **Marc Casanovas** apunta una serie de reflexiones sobre la crisis educativa apoyándose en una reciente obra de Christian Laval y Francis Vergne. Partiendo de considerar fracasadas las esperanzas depositadas en cierto *progresismo* escolar, centrado en cuestiones metodológicas o de gestión tecnocrática, apuesta por repolitizar la cuestión escolar en un sentido radicalmente opuesto a la ola de repolitización reaccionaria actual. Por eso insiste en que la democratización educativa ha de ir unida a la democratización política y cultural y reivindica para ello las mejores experiencias ensayadas y puestas en práctica en el pasado, como la que se desarrolló en Catalunya con la revolución de julio de 1936.

La invasión de Ucrania por la Rusia de Putin ha sacado de nuevo a la luz el debate sobre el imperialismo ruso y su historia. **Zbigniew Marcin Kowalewski** nos presenta **Futuro Anterior** un estudio bien documentado de sus orígenes y evolución hasta el momento actual, apoyándose en la interpretación que de ese imperialismo (en el que predominaba su dimensión militar y feudal frente a la capitalista) y de su política expansionista hizo Lenin antes de 1917. A pesar de la voluntad de ruptura con esa tradición imperialista después de la Revolución de octubre, con la cuestión ucraniana como test fundamental, el estalinismo acabaría imponiendo de nuevo su dominio sobre las repúblicas no rusas. Un *modelo* de “reunión de todas las tierras rusas” que, frustrado tras la descomposición de la URSS, parece querer revivir hoy la élite dominante rusa bajo la forma de un imperialismo militar-oligárquico estatal.

En **Miradas**, **Sara Domínguez** nos acerca con sus fotografías al espacio urbano y a las geometrías que emergen de cada edificio, mientras que en **Voces** podemos disfrutar del “pálpito de esperanza” con el que el poeta búlgaro **Vladimir Sabourin** nos propone reorientar nuestra “mirada hacia el horizonte”. J.P.

La guerra de Ucrania y el cambiante orden mundial

Anuradha M. Chenoy

■ La ilegal guerra rusa en Ucrania está acelerando los cambios en el orden mundial, forzando un nuevo equilibrio de poderes. Los países y los analistas valoran las implicaciones de este reequilibrio para posicionarse ante estos significativos cambios. Ucrania está devastada; Rusia es el agresor y sufrirá las consecuencias a largo plazo; la OTAN, liderada por EE UU, se ha fortalecido y está forzando un reequilibrio de fuerzas; Europa está sufriendo una crisis de seguridad humana y una remilitarización; China ha tomado una decisión estratégica; la India, como muchos países del sur global, se enfrenta a la presión geoestratégica mientras define su posición. ¿Cuáles son estos cambios, sus implicaciones y consecuencias?

Los motivos de Rusia para lanzar esta guerra contra Ucrania incluyen una mezcla de aspiraciones de proyectar el estatus y la visión de poder imperial de Rusia; ampliar la influencia y el apoyo a las minorías étnicas rusas y a otras minorías descontentas en las antiguas repúblicas soviéticas; recrear una esfera de influencia rusa para contrarrestar la de Occidente en Eurasia; oponerse a la expansión de la OTAN, especialmente a la inclusión de Ucrania; intentar destruir la infraestructura militar ucraniana para imponer la neutralidad antes de que la OTAN pueda socavar a Rusia, y crear una zona-tapón en el este de Ucrania para la seguridad rusa en la región del Dombás con las provincias de mayoría étnica rusa de Donetsk y Luhansk, que se han declarado independientes, y Crimea, todo lo cual da a Rusia el control estratégico sobre el Mar Negro.

Es poco probable que Rusia logre todos estos objetivos. Por el contrario, esta guerra asimétrica, como muchas otras antes, tendrá efectos debilitadores a largo plazo, tanto para Ucrania como para Rusia, como consecuencia de las sanciones y el aislamiento que impone Occidente a Rusia. El mundo, pero sobre todo los países en desarrollo, se enfrentan a la continua volatilidad de los precios del petróleo, la escasez de cereales, las interrupciones en la cadena de suministros y la estanflación económica. Esta guerra tiene graves consecuencias a nivel internacional y modifica el orden mundial que examinamos.

El plan estratégico a largo plazo de EE UU

EE UU es clave en la planificación, el desarrollo y el resultado de esta guerra que le ha dado la oportunidad para renovar su estrategia global. La preparó promoviendo una continua hostilidad hacia Rusia durante dos

1. EL DESORDEN GLOBAL

décadas; proporcionando respaldo material, como las armas modernas, ayuda, asistencia y asesoramiento a Ucrania, al menos desde 2014 **1/**; antes y durante la guerra, promueve su inigualable influencia diplomática y su convincente narrativa sobre la democracia frente al autoritarismo, el bien frente al mal, y ahora está impulsando un plan a largo plazo para la nueva fase de la política internacional. Durante muchos años, Rusia creyó que la Guerra Fría había llegado a su fin con el colapso de la URSS y trató de negociar con EE UU. Pero para EE UU la Guerra Fría no había acabado. Siguió viendo a Rusia como una amenaza para una OTAN liderada por EE UU.

El presidente Biden define la nueva fase para lograr la primacía mundial como “competencia estratégica” **2/**. El personal estratégico de Washington lo define como “Competencia de Grandes Potencias” o GPC **3/**. La fase geoestratégica anterior (2001-2021), denominada “guerra contra el terrorismo”, había terminado. La retirada de las tropas estadounidenses y de la Misión de Apoyo Decidido de la OTAN en Afganistán en agosto de 2021 pareció cutre, derrotista y apresurada, pero se ajustó al plan. Biden ya había declarado en su documento “Interim National Security Strategic Guidance”, de marzo de 2021, que la dinámica global había cambiado y que EE UU necesitaba recuperar su ventaja estratégica. Para ello, el primer paso era retirarse de las *guerras eternas* de la devastada región de Oriente Medio (Asia Occidental). Sin embargo, el largo enfrentamiento y aislamiento de EE UU con Irán sigue siendo su principal interés en la región.

Para EE UU, la preocupación central en la Competencia de Grandes Potencias es China. Un gran número de documentos y discursos, desde la declaración de Obama sobre el “reequilibrio” y el “eje hacia Asia”, así lo indican **4/**. “The Air Sea Battle Doctrine” [un elemento fundamental de la estrategia militar de EE UU] de 2010 situó a China como el centro de una confrontación híbrida y militar. La administración Biden ha agrupado a China y a Rusia como objetivos, yendo más allá de lo practicado por la administración Trump, cuya posición parecía contradictoria en cuanto a su política hacia Rusia. Sin embargo, el *Estado profundo* [Deep state] estadounidense es coherente: “Hoy en día, todos los campos

1/ Véase, por ejemplo, los comentarios de varios importantes estrategas estadounidenses como Chas Freeman, “Russia” en *Global Affairs*, octubre-diciembre de 2021, 130 en <https://eng.globalaffairs.ru/wp->

2/ Biden, Joe, “Interim National Security Strategic Guidance”, Casa Blanca, marzo de 2021, en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/03/NSC-1v2.pdf>

3/ Servicio de Investigación del Congreso de EE UU, “Informe al Congreso sobre la competencia de grandes poten-

cias”, diciembre de 2021. En: <https://s3.documentcloud.org/documents/21170190/renewed-great-power-competition-implications-for-defense-issues-for-congress-dec-21-2021.pdf> consultado el 16 de marzo de 2022)

4/ Hoja informativa de la Casa Blanca (2015) “Advancing the Rebalance to Asia and the Pacific”, 16 de noviembre, Washington, en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/11/16/fact-sheet-advancing-rebalance-asia-and-pacific>

están en disputa: el aire, la tierra, el mar, el espacio y el ciberespacio” 5/. La conclusión es que el contrincante es China y Rusia es la principal amenaza secundaria.

Los estrategas estadounidenses están convencidos de que una larga guerra en Ucrania debilitará irremediabilmente a Rusia. Ucrania está siendo fuertemente armada por EE UU y la OTAN, ya que el general Milley, presidente del Estado Mayor Conjunto, declaró ante el Congreso de EE UU que este conflicto duraría años y que EE UU y la OTAN estarán “involucrados en esto durante mucho tiempo” 6/. En este caso, EE UU cal-

cula que Rusia supondrá un esfuerzo económico para China y la alianza estratégica Rusia-China se vuelve unilateral y, por lo tanto, beneficiosa para la primacía de EE UU y la competencia con China.

La agresión rusa ha dado a EE UU la oportunidad de su ya planeada competencia estratégica. La indignación pública en torno a la guerra de Ucrania ha atenuado

La agresión rusa ha dado a EE UU la oportunidad de su ya planeada competencia estratégica

la virtual guerra civil entre demócratas y republicanos formando un consenso bipartidista. El presupuesto de defensa y la ayuda militar de EE UU a Ucrania se han incrementado, las sanciones contra Rusia aumentan, la economía rusa muestra signos de estrés, la ciudadanía rusa está dividida, ya que mucha gente se opone a esta guerra. La estrategia global de EE UU sigue adelante, pero no es indiscutible.

Estados Unidos como líder de Europa

Con el objetivo de prepararse para la competencia de grandes potencias con la doble amenaza de Rusia y China, Biden ha pedido en repetidas ocasiones a sus aliados que contrarresten la amenaza rusa y “se preparen juntos para la competencia estratégica a largo plazo”, así como que hagan frente a los “abusos y coacciones económicas del Gobierno chino que socavan los fundamentos del sistema económico internacional” 7/. Ahora, los socios europeos están abiertos a aumentar los presupuestos de defensa, Alemania ha aumentado su gasto en defensa y ha modificado las disposiciones legales para proporcionar armas a un país (Ucrania) en conflicto. El oleoducto Nord Stream de Rusia no se ha puesto en marcha.

5/ “Estrategia de Defensa Nacional 2018”, Resumen en: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/11/16/fact-sheet-advancing-rebalance-asia-and-pacific>

6/ General Mark Milley, “Testimonio ante el Congreso de EE UU”, 5/04/2022, citado en *CBS News* en: <https://www.cbsnews.com/news/ukraine-conflict-years-mark-milley-house-armed-services-committee/>

7/ Biden, Joe (2021) Discurso en Múnich, en: https://www.business-standard.com/article/international/biden-urges-european-allies-to-prepare-strategic-competition-with-china-121021901535_1.html

1. EL DESORDEN GLOBAL

Francia, que se mosqueó cuando EE UU le excluyó del acuerdo sobre submarinos nucleares con Australia, al firmar el acuerdo entre EE UU, Reino Unido y Australia (AUUKUS), ha vuelto al redil.

Ya no se habla de los Acuerdos de Minsk I y II que fueron la esperanza de una paz negociada dirigida por Francia y Alemania con Ucrania y Rusia. Estados como Polonia ven con buenos ojos la renovación de las bases y el aumento de la actividad de la OTAN en Europa Central y Oriental. La agencia estratégica de las selectas potencias europeas está en marcha. Sin embargo, la mayor parte de Europa sigue sin querer formar parte de la estrategia de EE UU para obtener la primacía. Son conscientes de que la interdependencia y el desarrollo europeos necesitan un compromiso sostenible con Rusia y Eurasia en su conjunto.

Competencia de grandes potencias en el Asia-Pacífico

La atención de la competencia de las grandes potencias y de la OTAN se centra en el Pacífico asiático en torno al Mar de China meridional y Taiwán. Los principales aliados de EE UU –Australia, Nueva Zelanda, Japón, República de Corea y Singapur– han impuesto sanciones a Rusia y consideran a China como la principal amenaza. La militarización se está intensificando con el pedido por parte de Australia de submarinos nucleares a EE UU y Reino Unido y la creación de una fuerza espacial, algo que ni se planteó durante el periodo de la Guerra Fría **8/**. La asociación QUAD [cooperación informal] de EE UU, Japón, India y Australia ha realizado ejercicios militares en la región. China considera que la QUAD y el AUUKUS son alianzas “casi OTAN”. La posición estrictamente neutral de India durante la guerra de Ucrania ha sacudido a los socios de la QUAD. No se descartan otras minialianzas de este tipo.

Desglobalización

La economía política internacional está cambiando de rumbo para adaptarse a la competencia estratégica. Tras cuarenta años de globalización, Occidente ha calculado que ha salido perdiendo frente a China, India y otros países emergentes. Para traer de vuelta la fabricación, está estudiando un mayor proteccionismo y barreras arancelarias como parte de un proceso de desglobalización **9/**. Aquí también se presenta a China como la principal amenaza, pero

8/ <https://www.abc.net.au/news/2022-03-21/defence-dutton-flags-future-trump-space-force/100927320>

9/ Kornprobst, Markus y Wallace, John (2021) *Deglobalization? The future of the liberal international order*. Chatham House, en: <https://academic.oup.com/ia/article/97/5/1305/6363969>. Véase también el número especial de *International Affairs* (Reino Unido) sobre la desglobalización, septiembre de 2021, n° 27 Volumen, 5.

las economías emergentes se verán afectadas por las sanciones impuestas a Rusia, que afectan al comercio mundial y a las cadenas de suministro y de valor. Los acuerdos comerciales, como el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica entre EE UU y los países asiáticos, se presentan como el cerco a una China económicamente injusta.

La Ley de Competencia Estratégica del Senado, de 2021 **10/**, sitúa a China como un país hostil, una amenaza y *perversa* para los intereses de EE UU, donde las negociaciones no son posibles. Los países menos desarrollados son los que más sufren, ya que recientemente han sido testigos del proteccionismo en materia de vacunas, donde la política de Occidente ha venido a ser: cuando el mundo sufra una pandemia, despliega tus barreras (el intento de India y Sudáfrica de obtener exenciones especiales en el TRIP [acuerdos sobre patentes], apoyado por un centenar de países en desarrollo, sigue bloqueado). Dentro de esta fase de desglobalización, la práctica económica y financiera neoliberal continúa con reglas para coordinar estrechamente con las empresas multinacionales y las IFI [instituciones financieras internacionales] y otorgarles una dirección estratégica.

La respuesta china

China reconoce que es el principal adversario de EE UU en la competencia de grandes potencias; la focalización sobre Rusia es temporal, mientras que la coerción estratégica contra China es constante. China no ha nombrado a Rusia como agresor en la guerra de Ucrania, se ha opuesto a la expansión de la OTAN y a las sanciones, y pide una solución diplomática al tiempo que reconoce las “legítimas preocupaciones de seguridad” de Rusia. La conversación de Xi con Biden mostró la repetición de la hostilidad fría **11/**. Si Biden advirtió a China sobre el apoyo material a Rusia, Xi, a su vez, advirtió a Biden sobre “jugar con fuego” en Taiwán diciendo: “Quien ponga el cascabel al tigre tendrá que quitárselo” **12/**. China está construyendo sus defensas mientras Estados Unidos prio-

China no quiere que le encorseten con Rusia y hace valer su posición soberana

riza su presencia militar en Asia-Pacífico y crea una coalición internacional para aislar a China y Rusia.

China no quiere que le encorseten con Rusia y hace valer su posición soberana. China llama a esta guerra “la situación”, ha apoyado a Rusia en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General de la ONU. Estados Unidos le ha advertido de las posibles “implicaciones” y “consecuencias” **13/**. Los estrategas chinos creen que los intentos de EE UU de debilitar la

10/ Ley de Competencia Estratégica, 2021, en: <https://thediplomat.com/2021/04/senates-strategic-competition-act-will-make-china-us-relations-worse-not-better/>

11/ Reunión Biden-Xi, 19/03/2022, *BBC* en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-59301167>

12/ Xi Jinping, citado en *Times of India*,

en: <https://timesofindia.indiatimes.com/world/us/china-snubs-us-says-he-who-tied-bell-to-the-tiger-must-take-it-off/articleshow/90329640.cms>

13/ *The Guardian*, en: <https://www.theguardian.com/us-news/2022/mar/13/jake-sullivan-biden-national-security-adviser-china-russia>

1. EL DESORDEN GLOBAL

asociación chino-rusa, que se describe como una asociación “sin límites”, no pueden tener éxito porque Rusia le da contenido estratégico, responde a sus necesidades energéticas y alimentarias y puede ayudarles a enfrentarse a cualquier amenaza de EE UU **14/**. Rusia y China llevan años poniendo en marcha instituciones para el comercio en monedas locales, como el comercio entre el rublo y el renminbi. Los chinos han elegido un bando. En Asia-Pacífico está claro que todas las partes se están preparando para las oportunidades y los desafíos **15/**. Los chinos observan lo que está pasando y, como dicen, analizan sus capacidades y esperan su momento.

India, el sur global

EE UU busca formar una coalición internacional contra Rusia que se integre en su competencia estratégica a largo plazo. EE UU no está dispuesto a tolerar la neutralidad, el no alinamiento o la autonomía estratégica que caracteriza las posiciones adoptadas por India y muchos países en desarrollo. El intento de forjar un mundo multipolar por parte de varios países como los del BRICS se ve seriamente amenazado. La visión estadounidense de un mundo unipolar renovado exige lealtad.

La posición neutral de India, sus abstenciones durante las votaciones en el Consejo de Seguridad y las resoluciones de la ONU que condenan la invasión rusa han atraído la atención internacional. India está sometida a una presión extraordinaria por parte de EE UU y sus aliados. El círculo íntimo de Biden, desde el secretario Antony Blinken, Victoria Nuland y otros, trabaja para convencer a India que cambie su posición, que Biden ha calificado de “inestable”.

La posición de India es la de equilibrio entre Rusia, que es un socio estratégico históricamente probado, y EE UU, un nuevo aliado estratégico con el que India está forjando lazos dadas sus tensiones no resueltas con China y Pakistán. India necesita ambas asociaciones y no le queda otro camino que la neutralidad.

Las relaciones de India con Rusia en materia de defensa, hidrocarburos y comercio no pueden peligrar cuando el 50% de la defensa india procede de Moscú. India está aprovechando sus relaciones con EE UU para asegurarse de que las mismas no pueden ir en detrimento de su asociación con Rusia o con el sur global. En India existe un consenso

de las fuerzas políticas sobre esta posición de neutralidad.

Los estrategas indios creen que no pueden involucrarse en las guerras que libran las grandes potencias. En un mundo multipolar, inestable y no normativo, con muchas incertidumbres, India necesita caminar por la cuerda

14/ Hu Xijin, (2022) “Russia is a crucial partner for China in deterring US”, *Global Times*, en: <https://www.globaltimes.cn/page/202203/1256525.shtml>

15/ Declaración conjunta de Putin y Xi del 4/02/2022, en la que se acuerdan muchos temas, entre ellos la no intervención extranjera en la CAS y la oposición a la expansión de la OTAN. Sitio web del presidente: <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>

floja y centrarse en el crecimiento interno. India intentará mantener la neutralidad estratégica como parte de su objetivo. Incluso cuando se ha unido a la QUAD, ha tratado de limitar esta agrupación a ejercicios militares sin objetivos, centrándose en la tecnología, el clima y el comercio. La posición de India es similar a la de muchos países del sur global.

A grandes rasgos, los países del sur tienen cuatro posturas diferentes, como se ha puesto de manifiesto en las votaciones de la Asamblea General de la ONU y en las declaraciones al respecto.

Unos pocos condenan la agresión rusa e imponen sanciones (Japón, Corea del Sur, Singapur, Camboya, Fiyi, Kenia). Un segundo grupo, más numeroso, condena la invasión, la cubre con declaraciones sobre las “legítimas preocupaciones por la seguridad” de Rusia, se opone a las sanciones y mantiene la neutralidad (la mayor parte de la ASEAN, muchos países africanos y latinoamericanos). El tercer grupo, de unos 40, ha adoptado la neutralidad y el silencio estratégico, absteniéndose en la ONU (Asia meridional, Brasil, Laos, Mongolia, Vietnam, India, Sudáfrica, varios países africanos y latinoamericanos). El cuarto grupo, más pequeño, sigue simpatizando con las posiciones rusas (China, algunas repúblicas de Asia Central).

A pesar de que los países en desarrollo están comprometidos con la salvaguarda de la soberanía nacional (están a favor del derecho internacional, ya que protege a los pequeños Estados vulnerables, y se oponen a los movimientos secesionistas que amenazan con romper los Estados —muchos países en desarrollo se enfrentan a movimientos de secesión—), han optado por la neutralidad. Las razones son, entre otras, que muchos de estos países dependen de Rusia, especialmente para el comercio de armas y el abastecimiento de hidrocarburos, cereales, fertilizantes y otros productos básicos.

La posición de EE UU y la expansión de la OTAN se ven como una continuidad del *Gran juego* sustituido por la competencia entre grandes potencias. La mayoría de los países del sur tienen poco interés en participar en una guerra entre Rusia y la OTAN liderada por EE UU, de la que Ucrania es la víctima. El discurso de los estrategas vinculados a estos países ha argumentado que los intereses de seguridad de Rusia son legítimos; ningún país puede tolerar que le apunten con misiles en su frontera y una alianza militar en expansión: la OTAN. El sur ha sido testigo de dos décadas de llamamientos, conversaciones y concesiones rusas y cree que EE UU podría haber ayudado en la resolución del conflicto y en los Acuerdos de Minsk (2104). Están a favor de la propuesta de Ucrania como zona neutral. Quieren un compromiso rápido y volver a la diplomacia.

A diferencia de los países de Europa Central y Oriental, los países en desarrollo no ven a Rusia como una amenaza o como una antigua potencia colonial y racista. La ayuda incondicional al desarrollo de Rusia y China favorece a muchos países menos desarrollados. Solo en los últimos veinte

1. EL DESORDEN GLOBAL

años, Rusia mantuvo su ayuda durante las intervenciones de EE UU y la OTAN, las revoluciones de colores, el cambio de régimen y los bombardeos en Irak, Líbano, Libia, Yemen, Afganistán y otros. Por ejemplo, solo el presidente Obama lanzó 20.000 bombas **16/**. La declaración pública de Madeleine Albright (1996) de que las sanciones que habían provocado la muerte de miles de niños iraquíes “habían merecido la pena” **17/** impactó en las mentes del sur global.

El sur ha interiorizado las contradicciones y el doble rasero de los fundamentos morales cuando los principios normativos de los derechos humanos no coinciden con los intereses geoestratégicos; por ejemplo, en la cuestión de Palestina o el apoyo de EE UU a Arabia Saudí en su guerra contra Yemen. No se equivoquen, los regímenes del sur no se basan en valores normativos: fundamentalmente, se basan en sus intereses nacionales y en la estabilidad de su propio régimen. Quizá, si tuvieran

la oportunidad, también tomarían medidas imperiales similares a las de las grandes potencias. Pero la historia les ha dado un lugar en este orden mundial jerárquico y desigual, y justifican y legitiman sus posiciones con ejemplos normativos.

Está claro que los países del sur no son parangones de las virtudes normativas. Principalmente son los movimientos sociales y por la paz, muchos de los cuales están bajo

presión en el sur, quienes apoyan los valores normativos. La democracia por la que dice luchar EE UU se está vaciando internacionalmente y esta guerra puede aumentar esa tendencia.

La consecuencia más nefasta de esta guerra es la posibilidad de ampliar el teatro de la guerra más allá de las fronteras de Ucrania. Ha sido un acto prudente asegurarse de que ningún acto provoque dicha expansión, aunque algunas partes puedan estar interesadas en una guerra más amplia. Al mismo tiempo, ninguna de las partes ha cedido en los compromisos que son esenciales para una resolución sostenible y digna.

Esta guerra amenaza el régimen internacional de no proliferación y anima a muchos países a mejorar sus capacidades nucleares. La imagen de la ampliación de la influencia de Rusia, la gran estrategia de EE UU de competencia a muerte con China y los designios

16/ Agherholm, Harriet (2017) “Maps show where president Barack Obama dropped his 20.000 bombs”, *The Independent*, Reino Unido, en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/us-president-barack-obama-bomb-map-drone-wars-strikes-20000-pakistan-middle-east-afghanistan-a7534851.html>)

17/ <https://www.newsweek.com/watch-madeleine-albright-saying-iraqi-kids-deaths-worth-it-resurfaces-1691193>

imperiales regionales de otras grandes potencias tienen el potencial de reavivar la guerra convencional e híbrida. EE UU, por ejemplo, no tiene una amenaza existencial o de seguridad en Europa, pero a nivel interno tiene una amenaza existencial en el clima y la crisis económica. Está claro que las amenazas existenciales para todos los pueblos son el cambio climático, la destrucción de la ecología, la creciente desigualdad social entre las naciones y dentro de ellas. Esto es lo que hay que abordar.

Conclusiones

La injustificada agresión de Rusia a Ucrania ha llevado a la devastación de un país independiente, Ucrania. A largo plazo, Rusia va a sufrir el desgaste provocado por ella, ya que Occidente le excluye de muchos sistemas financieros globalizados. El movimiento de EE UU hacia la primacía mundial se ha acelerado. Como hemos mostrado, muchos países están calibrando sus posiciones. La huella de carbono de esta guerra y la acelerada militarización global son un paso atrás para los objetivos de un futuro común para la humanidad. Las alianzas militaristas como la OTAN u otras necesitan reflexionar sobre su papel exclusivo y negativo. No hay alternativa a una seguridad común y colaborativa inclusiva. Además, el doble rasero en la aplicación de los derechos humanos y las guerras de agresión selectivas contra Estados más pequeños por parte de las grandes potencias han llevado a una deslegitimación de las instituciones multilaterales y a un mundo inseguro para todo el mundo. Si se trata de una guerra para salvar la democracia y los derechos humanos, los organismos internacionales como la ONU y el Consejo de Seguridad deberían democratizarse. Las personas refugiadas de todos los países deben ser tratadas con respeto y se debe comenzar a implantar normas para un sistema mundial más equitativo.

Anuradha M. Chenoy es profesora emérita de Jawaharlal Nehru University (Nueva Delhi), especialista en Rusia y Asia Central, Género y relaciones internacionales

<https://aepf.info/the-russia-ukraine-war-and-the-changing-world-order/>

Traducción: **viento sur**

Entrevista con el Movimiento Socialista Ruso: La izquierda y la resistencia en la retaguardia de Putin

João Woyzeck

■ La brutal guerra de agresión contra Ucrania también está transformando duraderamente la sociedad rusa. Medios occidentales informan sobre la ley rusa de medios de comunicación, que establece las narrativas oficiales sobre la guerra como el único discurso público existente. Pero ¿cómo interpretar la censura y la clausura de medios críticos con el gobierno, así como la detención y, en parte, la condena de activistas antiguerra? ¿Expresa un proceso de transformación radical de la sociedad rusa? ¿Qué perspectivas resultan de ello? Hemos hablado con miembros del Movimiento Socialista Ruso (RSD) y les hemos preguntado cómo califica la izquierda revolucionaria en Rusia la crisis actual y qué tareas se plantean como activistas.

El RSD propugna un socialismo revolucionario democrático y mantiene posiciones ecosocialistas. Su propósito es construir un movimiento de masas basado en la solidaridad de clase mediante la confluencia de activistas de izquierdas, sindicales, feministas y ecologistas con vistas a luchar por instaurar una alternativa atractiva frente al régimen de Putin, que asegure la libertad sobre la base de la propiedad pública y la autogestión política. Con este fin, el RSD colabora estrechamente con nuevos sindicatos, practica el activismo mediático e interviene en actos de protesta y proyectos culturales y educativos.

El punto de partida alterado para el activismo crítico con el gobierno

El 4 de marzo de 2022, la Duma y el presidente ruso Vladímir Putin promulgaron un cambio trascendental del Código Penal (art. 207.3) y de la Ley de Orden Público (art. 20.3.3.). De este modo pasaron a ser punibles la difusión pública de afirmaciones que el régimen considera falsas sobre la llamada *operación militar especial* (incluido el empleo de palabras como *guerra*, *invasión*, *agresión*), el supuesto descrédito público de las fuerzas armadas rusas (incluso mediante acciones de protesta públicas no coordinadas), así como la demanda de sanciones contra Rusia. La condena prevista va de una multa de hasta 700.000 rublos hasta los tres años de prisión. Si esos mismos actos se cometen aprovechando el propio cargo y por enemistad ideológica —no está muy claro qué entiende el régimen por este concepto—, la condena puede llegar a los diez años de prisión o a una multa de tres millones de rublos.

El servicio estatal de supervisión de medios y comunicaciones Roskomandzor amenaza a los medios que difundan informaciones contrarias a la doctrina oficial con la clausura o con medidas legales. Aquellos

medios que no se dejan intimidar se cierran sin más miramientos. El 27 de febrero se produjo una verdadera oleada de clausuras (*Current Time*, *Krym.Realii*, *The New Times*, la revista estudiantil en línea *DOXA*, *Taiga.Info*, etc.). El régimen tampoco se privó de cerrar grandes medios independientes como *Radio Moskvi* y la emisora de televisión *Doshd*. Se dijo que difundían llamamientos de grupos extremistas (!). Después de repetidas amenazas por parte del Estado también dejó de publicarse *Novaya Gasieta*. Mientras tanto, se han clausurado más de 1.500 páginas web o enlaces de internet.

La dominación totalitaria del discurso público tampoco se detiene ante el sistema educativo: las escuelas de secundaria recibieron manuales para impartir el 1 de marzo una clase sobre la *operación militar especial*, mientras que las universidades y escuelas superiores organizan regularmente presentaciones de *orientación* geopolítica de la juventud estudiantil.

Canales de Telegram críticos con el gobierno como *OVD-Info*—que tras el cierre de medios y de redes sociales críticas como Instagram constituyen las últimas fuentes de información rusas independientes— informan de registros de viviendas sin previo aviso (con fines de intimidación o para recoger información), detenciones y denuncias por participar en acciones de protesta, la pérdida del empleo o la expulsión de la universidad de las y los activistas antiguerra. Además, la lista de supuestos agentes extranjeros —personas de la vida pública molestas para el Estado como periodistas o historiadoras— se alarga continuamente. El 16 de mayo, *OVD-Info* ya registraba 15.443 detenciones relacionadas con acciones contra la guerra desde que comenzó esta.

El RSD reclama actualmente la puesta en libertad de la activista Aleksandra Skogilenka. En prisión preventiva, es objeto de continuos malos tratos. Puede ser condenada hasta a diez años de cárcel, todo ello por el mero hecho de haber colocado etiquetas de precios con lemas contra la guerra en varios escaparates. Para el régimen de Putin esto es motivo suficiente para acusarle de difundir noticias falsas sobre el ejército ruso, guiada por su odio político.

Las detenciones masivas y cargas violentas contra manifestantes antiguerra por parte de las brigadas antidisturbios y de la unidad especial OMON, dependiente del Ministerio del Interior, impiden de hecho las concentraciones masivas. A pesar de ello, en canales de Telegram disidentes circulan cientos de fotografías de acciones individuales, en las que activistas valientes exponen en plazas públicas una hoja de papel o un cartel con frases como “Putin dimisión”, antes de ser detenidas por las fuerzas de seguridad.

En este contexto merece mención especial la Resistencia Feminista contra la Guerra (FAR), que el 8 de marzo depositó ramos de flores de color amarillo y azul o verde (símbolo de la protesta contra la guerra) en sendos monumentos de guerras anteriores de varias ciudades rusas o que el 3 de abril colocó más de 250 cruces en memoria de las 5.000 personas

1. EL DESORDEN GLOBAL

civiles asesinadas en la ciudad ucraniana de Mariúpol. Por tanto, la FAR es un buen ejemplo de cómo se puede romper el aislamiento impuesto, compensando la ausencia de concentraciones masivas con la coordinación de acciones de protesta visuales.

Puesto que la gente en Rusia ya no puede congregarse, muchas personas idean diversas maneras creativas de presentar públicamente posiciones críticas con la guerra y el gobierno: hay quienes colocan en los supermercados etiquetas de precios que en vez de cifras muestran informaciones sobre la guerra. Por ejemplo, la FAR escribe lemas contra la guerra o informaciones sobre la misma en billetes de banco, que circulan de mano en mano. En todas partes se ven lazos verdes, colgados de ramas de árboles o rejas y vallas. La colocación u ostentación de lazos verdes se ha convertido en una verdadera *flashmob*, una tendencia que se ha extendido espontáneamente y aparece una y otra vez en cualquier parte de forma independiente.

Estas acciones de protesta descentralizadas, independientes y silenciosas no llenan el espacio físico, pero sí conquistan el espacio público para el discurso crítico con el gobierno. Queríamos saber cómo se ha visto alterada la vida de las y los activistas progresistas y críticos con el gobierno desde el 24 de febrero y qué perspectivas se abren a partir de un análisis de la situación dentro del régimen autocrático de Putin. La entrevista con el RSD es un intento de conocer la resistencia en la retaguardia rusa.

Evolución de la sociedad

João Woyzeck: ¿Qué espera la gente crítica en Rusia con el régimen de Putin, una retirada de Ucrania o una derrota en la guerra? ¿Existe un ambiente de *nuevo comienzo* o un compás de espera de un futuro mejor?

RSD: No veo optimismo en lo que respecta a una posible retirada o una derrota. Al contrario, predomina más bien un estado de ánimo negativo, por mucho que una posible derrota o una retirada pudiera cuestionar la continuidad del régimen. Es cierto que los regímenes autoritarios suelen colapsar después de graves derrotas militares. Sin embargo, para aprovechar las posibilidades creadas por las derrotas militares es preciso que en el propio país existan algunas estructuras organizativas y recursos de oposición.

Además, los regímenes autoritarios tienden a volverse especialmente violentos cuando ven amenazada su existencia o se hallan al borde del colapso. Rusia experimenta desde hace algún tiempo una oleada creciente de medidas represivas. Si el régimen sufre una derrota en la guerra o si se ve obligado a retirarse, ello dará lugar muy probablemente a que el régimen perciba una mayor amenaza en el propio país e intensifique la represión.

Al mismo tiempo, desde hace años, el régimen trata sistemáticamente de suprimir la oposición organizada, que podría aprovechar esta crisis

para avanzar. Es cierto que la coincidencia de la derrota militar, las sanciones, las tensiones en el seno de la élite y la presión de la oposición podría provocar cierta inestabilidad política, de manera que pareciera posible un cambio de régimen, pero incluso si sucede esto, lo más probable es que el régimen responda con una represión todavía más brutal. No debemos olvidar que cualquiera que sea el resultado de una retirada, la gente tiene claro que el régimen ya ha infligido un daño enorme tanto a Ucrania como al propio país. Este daño ya se ha producido y ni siquiera un cambio de régimen, aunque pareciera probable, podrá revertirlo.

J. W.: Algunos observadores críticos con el gobierno, entre ellos el RSD, temen que Rusia pueda convertirse en un Estado fascista. ¿Podéis describir las tendencias que consideráis fascistas?

RSD: En nuestra opinión, Rusia está entrando ahora en una fase de fascistización. Por motivos actuales hay que decir que los crímenes de guerra que han salido a la luz tras la retirada de las tropas rusas de Bucha deben contemplarse tal vez bajo una nueva luz más lóbrega. En la revista rusa *RIA Novosti* **1/**, que pertenece a la empresa pública Rossiya Sevodniaguing, Timofei Sergueitsev, un estratega político y columnista ruso, ya ha dado un paso más en la elaboración del discurso sobre la guerra de agresión contra Ucrania. Sergueitsev no solo ofrece una narrativa alternativa para justificar el ataque como acto de liberación de Ucrania, sino que justifica los crímenes de guerra cometidos. Concretamente, manifiesta que la mayor parte de Ucrania y su población son nazis, por lo que ya no se trata de liberar a la población ucraniana de sus opresores nazis. Una verdadera desnazificación “será también, inevitablemente, una desucranización”. Así, la narrativa de la desnazificación ya no sirve solo para justificar una agresión militar, sino para deshumanizar a la población ucraniana.

Para contestar a la pregunta: cuando hablamos de una fascistización de Rusia, no debemos pensar tanto en el fascismo clásico de las décadas de 1920 y 1930 en Alemania e Italia. Resulta útil analizar los procesos actuales en curso en el régimen a la luz del concepto de posfascismo, tal como lo define Enzo Traverso. Según él, no se trata de un movimiento de masas desde abajo y desde fuera de la política institucional que intenta tomar y derribar el Estado. El posfascismo carece de una base de masas significativa y también del impulso disruptivo. Se trata de una fascistización desde arriba y desde el interior de la política institucionalizada.

En efecto, el régimen ruso no mantiene ningún lazo con un movi-

1/ En el artículo aparecen afirmaciones como estas: “El nacionalismo ucraniano es una construcción artificial antirrusa que carece de todo contenido civilizatorio propio, un elemento subordinado de una civilización foránea. La disolución del Estado como tal no bastará por sí

sola para desnazificar a la población: el elemento Stepan Bandera no es más que un actor y una pantalla, un disfraz del proyecto europeo de la Ucrania nazi, por lo que la desnazificación de Ucrania también implica su inevitable deseuropeización”.

1. EL DESORDEN GLOBAL

miento autoorganizado de la población. Incluso se puede observar cómo el régimen oprime a organizaciones extraparlamentarias de extrema derecha que apoyan la guerra de agresión contra Ucrania, porque teme que podrían escapar a su control.

J. W.: Decís que no se trata de un retorno del fascismo clásico. ¿Por qué no habláis simplemente de autoritarismo? O, dicho de otra manera, ¿cuáles son los rasgos específicos de la evolución posfascista en Rusia que la diferencian de otros regímenes autoritarios?

RSD: Sin duda encontramos rasgos como los que describe Enzo Traverso: defensa de valores tradicionales imaginarios, el retorno a un Estado nacional proteccionista contra el globalismo, una especie de darwinismo social impregnado de liberalismo económico. Al mismo tiempo, este mismo régimen también es ideológicamente muy ecléctico y no ofrece ninguna ideología estructurada. Las raíces intelectuales del régimen actual constituyen un aspecto importante y complicado que requieren una respuesta detallada.

Se trata de una fascistización desde arriba y desde el interior de la política institucionalizada

Es cierto, no obstante, que también puede ayudarnos la definición que dio Karl Polanyi del fascismo clásico para entender el posfascismo del régimen de Putin. Es, en cierto modo, un reflejo del capitalismo amenazado. Polanyi calificó el capitalismo de fascismo latente. Según él, encierra una con-

tradición interna en la medida en que la promesa igualitaria de derechos políticos equitativos se contradice con los privilegios de clase que comporta un sistema basado en el lucro personal. Sobre este telón de fondo, la fascistización del régimen ruso no se presenta como una ruptura repentina, sino como una agudización dramática de la existencia de un sistema político dominante en Rusia desde mediados de la década de 1990. Debido al aislamiento social interno e internacional del régimen, así como a causa del fracaso de la guerra relámpago de conquista que había proyectado, el régimen se halla a la defensiva, lo que a su vez refuerza su idiosincrasia reaccionaria. La propia guerra es a su vez fruto del hecho de que la transición de la Rusia postsoviética al mercado libre y la consiguiente atomización de la sociedad han provocado crisis internas y el régimen ha tenido que desviar este conflicto social hacia el exterior mediante agresiones militares.

Es importante señalar que el régimen tiene una fuerte connotación reaccionaria y contrarrevolucionaria. Está convirtiéndose en un sistema que se propone oprimir totalmente a la sociedad y vincula la destrucción de toda forma de autoorganización social en Rusia (sindicatos, movimientos de base, organizaciones de izquierda, etc.) con una agresión militar hacia el exterior.

En el ámbito cultural también se percibe que nos hallamos en una nueva fase o ante un cambio de intensidad. Hasta ahora podían existir espacios de alguna manera controlados y acotados dentro de la *democracia* tutelada de Putin. En la Duma había partidos del bloque presidencial que no necesariamente estaban de acuerdo en todo con Putin o con el partido Yedinnaya Rosiya (Rusia Unida). También había espacios sociales acotados para la sociedad civil donde esta podía articularse libremente. Lo que vemos ahora es la transición de una forma autoritaria de ejercicio del poder a una forma totalitaria: cualquier opinión distinta de la propaganda oficial es criminalizada.

J. W.: Habláis con Polanyi y Traverso de la respuesta reaccionaria desde arriba a un sistema que está fracasando. ¿En qué medida afecta esta fascistización a otros ámbitos de la sociedad rusa?

RSD: En la teoría política clásica, en particular en Hannah Arendt, existe una descripción interesante de los rasgos propios del totalitarismo que puede aplicarse a la Rusia actual. Arendt destaca que en el totalitarismo no solo hay una politización de la sociedad –convertir a todo el mundo en fieles nazis–, sino también, y sobre todo, una despolitización de la sociedad. Y si observamos la Rusia actual, llama la atención que cada vez más ciudadanos y ciudadanas rehúyen cualquier debate sobre la guerra, pretenden reprimir sus propias objeciones, mantenerse al margen de cualquier conversación seria, en profundidad o potencialmente controvertida con colegas del trabajo o con vecinas. La propaganda del régimen no quiere provocar que la gente se comprometa políticamente, sino meterle miedo ante cualquier discusión profunda.

J. W.: Propaganda rusa es precisamente la consigna mediática. ¿Cómo funciona esta propaganda rusa?

RSD: Para comprender la propaganda del Kremlin hay que saber que no se trata tan solo de una labor de persuasión directa. La persuasión directa es posiblemente el aspecto menos efectivo y el menos importante, ya que la recepción de contenidos requiere un compromiso cognitivo activo. En cambio, en las autocracias el impulso de comprometerse activamente es infinitamente más débil, puesto que la experiencia básica que se da en las autocracias es que el compromiso político no influye para nada en la vida y no trae ningún cambio. La propaganda produce desventajas políticas, aunque también vive de las desventajas políticas.

Así que la propaganda no solo trata de convencer, sino también de generar cinismo político. Puesto que la participación política de todos modos no sirve de nada y se percibe la política como una labor de manipulación, la gente se despolitiza. Esta pasividad de la población rusa se corresponde con el modo de actuar del gobierno. El Estado se dedica más a desmovilizar que a movilizar. En parte tampoco ve con buenos ojos los movimientos de base autoorganizados que apoyan la narrativa oficial,

1. EL DESORDEN GLOBAL

pues son difíciles de controlar. Con su propaganda, el régimen no pretende tanto implantar su propio criterio en las cabezas de la ciudadanía como disuadir a la población de toda actuación política, mostrando también, si es preciso, de qué es capaz el Estado desde el punto de vista represivo.

El régimen no aspira a convencer a la gente corriente, sino a reforzar la convicción de activistas que actúan en apoyo del Estado o simpatizan con la doctrina oficial. El Estado interviene respaldando a las y los activistas que, por ejemplo, critican a la OTAN o a Occidente, con esquemas mentales coherentes, complementando resentimientos difusos o ideas inmaduras con una narrativa concreta y facilitando el instrumental retórico para poder argumentar.

El consenso social predominante es particularmente importante en la formación de la opinión. Es decir, se construyen los límites de lo que se puede expresar socialmente, de la opinión socialmente deseada en su interacción con otras posiciones y la admisibilidad sugerida de este modo. Los sondeos de opinión que se publican una y otra vez para demostrar la popularidad de Putin o el apoyo generalizado a la guerra de agresión revelan, por ejemplo, si alguien defiende una opinión que nadie más comparte y disuaden a las personas críticas con el gobierno de expresarse abiertamente, o empujan a las personas inseguras en una determinada dirección.

Si observamos los medios de comunicación de la propaganda del Kremlin, veremos que se trata de una metodología híbrida, una combinación de redes sociales modernas basadas en internet con formatos de noticias tradicionales como periódicos y televisión. En internet también se observan los efectos indirectos de la propaganda de que hemos hablado. Así, los *bots* no se emplean para una labor de persuasión directa, pues de por sí son relativamente fáciles de identificar como *bots*, sino que mejoran, por ejemplo, el *ranking* de determinadas posiciones en los motores de búsqueda. Hacen que la narrativa favorecida por el Estado sea accesible con mayor rapidez.

Los *trols* tampoco pretenden convencer a las personas en las redes sociales, sino que ante todo se dedican a difundir comentarios positivos sobre la narrativa oficial. Por otro lado, los *trols* disuaden a la gente de expresar su propia opinión; intimidan a la gente para que no critique el discurso oficial. En esta labor de manipulación encaja perfectamente el motor de búsqueda Yandex, muy utilizado en Rusia. Yandex posterga sistemáticamente determinados porcentajes de búsqueda, de manera que es mucho más improbable encontrar con rapidez informaciones sobre manifestaciones o críticas al Estado que, por ejemplo, en Google.

La preeminencia generada de este modo de determinadas narrativas en las redes virtuales coincide con las informaciones que aparecen en los medios tradicionales. Otro aspecto importante de la propaganda rusa es una especie de efecto de sincronización: diversos medios (redes sociales, prensa, programas de televisión, etc.) transmiten (de manera aparentemente independiente) la misma narrativa. Esta coincidencia

supuestamente casual en distintos canales confirma a los ojos de muchas personas la credibilidad de la opinión oficial. En psicología hablaríamos de *coherencia como heurística*: si algo se afirma en todos los canales, debe de ser cierto. Precisamente, las personas que no miran con ojos críticos o con escepticismo los contenidos que se transmiten, o que tampoco saben dónde pueden encontrar informaciones alternativas, califican la credibilidad en función del grado de estandarización de ciertas posiciones o narrativas.

Organización y activismo

Cuando Serguéi Zukásov y muchas otras candidaturas independientes fueron descartadas en 2019 de las elecciones al ayuntamiento de Moscú, el RSD salió a la calle para protestar contra la llamada democracia tutelada.

J. W.: Con respecto al activismo práctico del RSD, ¿qué ha cambiado desde el 24 de febrero? ¿Cómo os organizáis y movilizáis ahora?

RSD: Nuestro propósito actual es entrar en contacto con organizaciones obreras, estudiantiles y de defensa de los derechos humanos. Creemos que esta descentralización reforzará la seguridad del RSD y al mismo tiempo ayudará a nuestras activistas a llevar a cabo una verdadera labor de organización.

J. W.: Según noticias que circulan en los países occidentales, desde las imponentes manifestaciones masivas del 6 de marzo hay cada vez más acciones individuales o piquetes, en que una persona o un grupo muy reducido muestran carteles, pero cada vez menos manifestaciones masivas. ¿Refleja esto una atomización del movimiento antiguerra?

RSD: No hay que confundir descentralización con atomización, ya que esta última tiene una connotación negativa. Hay, en efecto, menos reu-

niones y estructuras organizativas que pretendan coordinar el movimiento antiguerra. Sin embargo, todos los días llegan toneladas de noticias de todas las regiones de Rusia, de muchas universidades y empresas y de historias individuales de resistencia. Actualmente, lo más importante es que se hagan públicas. Para favorecer la publicidad de las acciones se ha creado

Por mucho que las acciones no estén coordinadas, existe una sensación de comunidad, de resistencia colectiva

un canal de Telegram socialista titulado *NIEVOINA* [*HEBOŃHA* en ruso, *NOGUERRA*], que informa de estas acciones descentralizadas. Por mucho que las acciones no estén coordinadas, existe una sensación de comunidad, de resistencia colectiva. Basta ver cómo respondió la gente al acto antiguerra de la entonces redactora del Primer Canal de televisión, Marina Ovsiannikova. Fue un acto individual, pero despertó un sentimiento de solidaridad en millones de personas.

1. EL DESORDEN GLOBAL

J. W.: ¿Existe actualmente algún tipo de solidaridad o cooperación activista con grupos o personas progresistas en Ucrania?

RSD: Estamos en contacto permanente con nuestras y nuestros camaradas ucranianos del Movimiento Social y emitimos declaraciones conjuntas y organizamos actos en común. Miembros de nuestro movimiento residentes en Europa Occidental han ayudado a recaudar donativos para la izquierda ucraniana. Además difundimos sus textos y artículos en Facebook, ya que esto tiene una importancia decisiva para ellos y para el mundo.

J. W.: Una pregunta que se plantean muchas personas pacifistas y de izquierda es ¿cómo se puede ayudar a la gente de Ucrania? ¿Qué aconsejáis?

RSD: A diferencia de 2014, la derecha ya no desempeña un papel tan central en la guerra actual, que se ha convertido en una guerra del conjunto de la población, y la gente de izquierda antiautoritaria de Ucrania, Rusia y Bielorrusia lucha en común contra el imperialismo ruso. Aparte de los donativos, es preciso potenciar la visibilidad de la izquierda antiautoritaria de Ucrania y Bielorrusia, que está luchando con las armas en la mano. Es conveniente hacerles entrevistas para que se les escuche. En lo que respecta a la izquierda occidental, proponemos plantear las siguientes demandas: apoyo a todas las personas refugiadas en Europa independientemente de su nacionalidad, cancelación de la deuda exterior de Ucrania y sanciones a los oligarcas rusos.

J. W.: En Europa Occidental y Central casi solo se oye hablar de Navalny y Jodorkovski en relación con la oposición rusa. ¿Qué peso tienen las ideas y organizaciones progresistas y de izquierdas, incluso marxistas? ¿Dónde pueden hallar los grupos de izquierda su lugar específico dentro de la oposición y qué distingue a la izquierda?

RSD: Las ideas marxistas tienen en Rusia una oportunidad histórica de experimentar un renacimiento. Vemos que aumentan los precios y cómo los despidos dejan a cientos de miles de personas abandonadas, sin sustento. La situación actual puede contemplarse también desde una perspectiva de clase: una parte considerable de los soldados rusos viene de regiones pobres, para ellos el ejército es la única manera de ascender en la escala social.

El papel de las y los marxistas consiste en cooperar con los sindicatos y llevar a cabo una amplia labor de agitación. El RSD quiere denunciar que esta guerra la pagarán, como siempre, los sectores más empobrecidos. Publicamos muchas noticias en nuestro canal de Telegram y concebimos tácticas de agitación visual en todas partes.

Al mismo tiempo, consideramos que debemos estrechar lazos con gentes de izquierda de todo el mundo, incluido Ucrania, EE UU, España o Gran Bretaña. Entendemos ahora que estos lazos son decisivos, puesto que la gran mayoría de la comunidad internacional responsabiliza a

Putin de la agresión y la guerra. Es un cambio positivo y ofrece una buena oportunidad para la izquierda rusa de presionar sobre el gobierno.

Sin embargo, no debemos olvidar que la élite capitalista extranjera ha colaborado con Putin durante veinte años, y es tarea de la izquierda global presionar sobre los gobiernos en todas partes. En la práctica, las organizaciones de izquierda deberían urgir a los gobiernos que cierren las cuentas de 20.000 multimillonarios rusos, como ha propuesto recientemente Thomas Piketty.

Asimismo, las organizaciones de izquierda deberían elaborar su propia visión de las relaciones internacionales y de la arquitectura de seguridad internacional, encaminada a asegurar un desarme nuclear multilateral (vinculante para todas las potencias nucleares) y la institucionalización de respuestas económicas internacionales a cualquier agresión imperialista en el mundo.

Política internacional

J. W.: ¿La guerra de agresión contra Ucrania ha dado pie a una reevaluación por parte vuestra del papel geopolítico del gobierno de Putin y de la OTAN?

RSD: Hemos visto al imperialismo de Putin en acción. En las décadas de 2000 y 2010, las acciones del Estado ruso en la escena mundial seguían tres vectores diferentes. Por un lado, Putin institucionalizó y consolidó la integración de la élite económica rusa en la economía mundial. Por otro lado, la dirección rusa trató de asumir el papel de un centro imperial regional que controla las antiguas repúblicas soviéticas, entre otras cosas mediante la creación de alianzas y pactos económicos y políticos como la Unión Económica Eurasiática. Finalmente, Putin intentó desestabilizar el orden mundial mediante ataques informáticos, la financiación de partidos de extrema derecha en Europa, etc.

El propósito de Putin era vincular a toda costa a países como Kazajistán, Armenia, Bielorrusia y Ucrania a la Federación Rusa para el año 2024, cuando están previstas las próximas elecciones presidenciales o, al menos, impedir que se integren en las estructuras político-militares internacionales occidentales. Una vez resueltos los problemas con Armenia, Kazajistán y Bielorrusia, la dirección rusa, armada de una ideología nacional-imperialista, ha emprendido una guerra contra Ucrania.

Por otro lado, no parece que Putin haya alcanzado todos sus objetivos con estas iniciativas. Los países occidentales y la OTAN no se han dividido, sino que se han unido contra él y han aplicado sanciones hasta ahora nunca vistas contra Rusia. Al mismo tiempo, Occidente no ha prestado a Ucrania toda la ayuda con la que contaba. En cierto modo, por tanto, las estrategias de los dos imperialismos han cambiado. El imperialismo ruso inició una guerra de conquista, mientras que la OTAN ha mantenido su línea de debilitamiento de Rusia, eso sí, sin cuestionar la condición de Ucrania como país no alineado y sin pasar a una intervención militar

1. EL DESORDEN GLOBAL

abierta: sanciones, suministro de armas y amplia guerra ideológica contra la dirección rusa.

Hoy es importante repensar los viejos tópicos, compartidos en gran medida por la izquierda, según los cuales toda dictadura que se opone a la OTAN, pese a no merecer ningún apoyo, sí representa por lo menos un mal menor. El régimen de Putin, aunque a escala mundial es mucho más débil que EE UU y la OTAN y no cumple los cinco puntos de la definición del imperialismo formulada por Lenin ^{2/}, constituye una ame-

naza de primer orden, sobre todo para sus vecinos. Lo que ha dado cuerpo a esta amenaza es el intento de ascender al primer rango entre los imperialismos mundiales.

El imperialismo ruso inició una guerra de conquista, mientras que la OTAN ha mantenido su línea de debilitamiento de Rusia

Hay que poner fin a esta rivalidad, que ha llevado al mundo al borde de una guerra nuclear. La guerra de agresión ha sido un gran error del régimen ruso, haciendo fracasar el proyecto de un mundo multipolar, asociado en gran medida al ascenso de la Rusia de

Putin. No obstante, esto no significa que volvamos al viejo mundo unipolar bajo la dirección de la OTAN ni que debamos contentarnos con la paridad entre EE UU y China, que son las dos potencias más fuertes en estos momentos. El resultado de esta guerra debería ser la apuesta por una reducción radical del papel de cualquier bloque militar y la renovación y democratización de estructuras internacionales como Naciones Unidas, aspirando a crear un sistema de seguridad que obre en interés de todos los países y no les obligue a asociarse con uno u otro centro de poder.

J. W.: ¿Cómo podemos ayudar a los y las activistas de vuestro país que

^{2/} Lenin definió el imperialismo en cinco puntos: 1) Concentración de la producción y del capital en un grado tan avanzado que crea monopolios que resultan decisivos en la vida económica; 2) fusión del capital bancario con el capital industrial y formación de una oligarquía financiera basada en este capital financiero; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia crucial; 4) se forman asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo, y 5) concluye el reparto territorial del planeta entre las grandes potencias capitalistas (*El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916).

La economía rusa se basa, contrariamente al modelo de Lenin, sobre todo en la exportación de mercancías (y no de capitales a regiones periféricas del planeta), es decir, sobre todo de materias primas fósiles como petróleo y gas. Al mismo tiempo, no se puede considerar que Rusia sea un Estado dependiente de EE UU y de otros Estados occidentales del norte global, como demuestran las décadas de conflicto diplomático y militar (aunque no directo) entre Rusia y Occidente. Además, Rusia extiende su influencia sobre otros Estados dentro y fuera de Europa, aunque esto se base ante todo en el poderío militar de Rusia y no en su participación en el capital financiero global.

se oponen al gobierno de Putin? ¿Qué ayuda pueden prestar las gentes progresistas y de izquierda occidentales?

RSD: 1. *Apoyo económico:* Las gentes de izquierda occidentales pueden ayudar a las personas que han tenido que huir de Rusia por miedo a la represión. En la mayoría de los casos carecen de medios para el sustento.

2. *Tutoría:* Hemos de admitir que la izquierda rusa no tiene suficiente experiencia en la lucha política y que necesita consejos prácticos de activistas más experimentadas sobre cómo organizar un sindicato o una asociación estudiantil, cómo se hace agitación en las filas de la clase obrera y del movimiento estudiantil, cómo organizar la seguridad del propio movimiento, etc. La izquierda rusa podría sacar provecho, por ejemplo, de talleres o cursos virtuales gratuitos en que intercambiar experiencias entre los y las participantes.

3. *Ayuda en campañas informativas:* La izquierda occidental puede presionar a aquellos sectores de la prensa de izquierda que no dan voz a la izquierda ucraniana y rusa porque estas no adoptan una posición neutral con respecto al conflicto violento y se niegan a calificarlo de conflicto interimperialista y porque reclaman un apoyo más activo a Ucrania. Pese a que la izquierda occidental no tiene por qué adoptar este punto de vista, no deja de tener un regusto colonialista que se niegue la voz a la izquierda rusa y ucraniana y solo se confíe en la elaboración foránea sobre la guerra.

João Woyzek es miembro de la redacción de la revista *Sozialismus*

<https://sozialismus.ch/international/2022/sozialismus-antikriegswiderstand-regierungskritisch-russland-putin-ukraine-rsd-российское-социалисти/>

Traducción: **viento sur**

1. EL DESORDEN GLOBAL

La farsa de la “integración de la perspectiva de género”: una lectura feminista de las políticas del Banco Mundial 1/

Camille Bruneau

■ Es imposible interesarse por las políticas del Banco Mundial o por la emancipación de los pueblos sin tener en cuenta las cuestiones de género, que a su vez están entrelazadas con otros sistemas de opresión y relaciones sociales desiguales.

Aunque el Banco Mundial se apropie oficialmente de la *igualdad de género* haciendo del *empoderamiento* una obligación para los países deudores, en la práctica no hay una preocupación real por esta cuestión. Al igual que ocurre con las cuestiones medioambientales, la distancia existente entre la retórica y el cambio real es enorme.

Esta aparente inclusión es problemática en muchos sentidos: las consecuencias concretas de los proyectos realizados y las recomendaciones macroeconómicas son contrarias a cualquier perspectiva emancipadora. Además, su propia concepción de la (des)igualdad de género forma parte de una agenda neoliberal pública que ni siquiera se molesta en ocultar. Este estudio tiene por lo tanto dos objetivos:

En primer lugar, demostrar cómo estas *estrategias de género* siguen afianzando la dominación occidental y a menudo refuerzan el patriarcado en lugar de combatirlo. Lo que puede observarse principalmente a través de estas tres cuestiones:

- Esta supuesta inclusión se asemeja a un lavado de género (*genderwashing*), es decir, a una operación de comunicación.
- Los discursos del Banco Mundial refuerzan aspectos de la dominación patriarcal.
- Los proyectos y políticas prescritos tienen consecuencias negativas.

En segundo lugar, este estudio pretende aportar algunas claves de análisis para quienes quieran mirar a las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) sin hacer oídos sordos a los principales mecanismos de opresión.

1/ Este artículo es un extracto de un estudio más amplio realizado por Camille Bruneau. El contenido completo del estudio está disponible en francés en la web del CADTM: <https://www.cadtm.org/La-farce-de-la-prise-en-compte-du-genre-une-grille-de-lecture-feministe-des-19943>

El enfoque de género del Banco Mundial: un discurso al servicio del capital, ¡no de la mayoría de las mujeres!

Tras el reconocimiento de los impactos negativos que tienen los

proyectos de *reducción de la pobreza*, que son indiferentes a la cuestión de género y van dirigidos solamente al *cabeza de familia*, muchos programas de *desarrollo* han comenzado a hacer hincapié en la reducción de las desigualdades laborales, en las estrategias de género y el empoderamiento. Los derechos de las mujeres como parte integrante de estos proyectos de desarrollo se han convertido en el objetivo principal de las instituciones internacionales y las ONG. Los presupuestos con perspectiva de género (*gender budgeting*), que también se han convertido en obligatorios, no son más que la continuación de un enfoque que satisface las necesidades de los inversores y que utiliza en su favor el argumento del milagro del *efecto de goteo* (que supuestamente favorece a las mujeres y a las personas pobres).

Sin embargo, además del *genderwashing* mencionado anteriormente, el discurso dominante del Banco Mundial y de sus aliados refuerza ciertos prejuicios de género, reafirmando así una forma de dominación patriarcal, por dos razones.

En primer lugar, al pretender “decidir por las mujeres —especialmente las no occidentales— lo que es bueno para ellas”, el Banco Mundial asume un rol paternalista o de “profesor de economía mundial” que actúa por el bien de las personas que no saben lo que necesitan.

De hecho, es mucho más habitual leer y escuchar lo que el Banco Mundial considera que es una mujer *empoderada* que las voces de esas propias mujeres. Los discursos se basan sistemáticamente en una u otra norma de género que refuerzan para servir a intereses específicos. Esto priva a las mujeres del sur global de su capacidad para decidir sobre los medios de su emancipación, colocándolas en compartimentos prefabricados y homogéneos, que ignoran la interseccionalidad ^{2/} o las múltiples y variadas realidades de las mujeres, y que son útiles a las teorías y circunstancias económicas del momento: la agente emprendedora cuyo espíritu emprendedor se ve obstaculizado por la cultura local; la proveedora de las necesidades del hogar, fundamental para la economía familiar y la resiliencia ante las crisis; la trabajadora de manos pequeñas, indispensable para el crecimiento económico; o la pobre víctima vulnerable, etc. Estos discursos se perpetúan, como se ve en un informe del FMI que califica a las mujeres como “uno de los activos más infrautilizados de la economía” ^{3/}.

^{2/} La interseccionalidad es un concepto que tiene su origen en el *black feminism* (feminismo negro), fue acuñado por la jurista estadounidense Kimberlé Crenshaw para dar cuenta de la existencia de múltiples discriminaciones que antes eran invisibles en el contexto de un enfoque segmentado y jerárquico de la discriminación dentro del derecho. Según el Movimiento Europeo contra el Racismo (ENAR), el enfoque interseccional permite tener en cuenta que las personas que se encuentran en la intersección de va-

rias fuentes de discriminación (por ejemplo, ser mujer, ser de religión musulmana, ser de origen extranjero, etc.) sufren a menudo una nueva forma de discriminación resultante de la acumulación de varias características.

^{3/} Lovisa Moller y Rachel Sharpe, para ActionAid, “Women as ‘underutilized assets’- A critical review of IMF advice on female labour force participation and fiscal consolidation”, 2017, <https://actionaid.org/publications/2017/women-underutilized-assets>

1. EL DESORDEN GLOBAL

En segundo lugar, el empoderamiento, un proceso emancipatorio multidimensional que debería incluir muchos factores, se mide principalmente a través de la “participación económica y política” de las mujeres, lo cual es totalmente inadecuado. Este discurso de emancipación a través del trabajo es problemático y peligroso por varias razones:

- Al abogar por una mayor participación de las mujeres en la vida económica, este discurso oculta por completo la realidad del funcionamiento de la mayoría de las sociedades humanas, ¡como si las mujeres no participaran en la vida económica cuando no tienen un empleo asalariado declarado! ¿Qué pasa con la colosal cantidad de trabajo gratuito que se realiza para cuidado de las personas, las comunidades y los ecosistemas, en definitiva, de la vida, sin el cual la *economía productiva* simplemente se colapsaría? El Banco Mundial no ignora su existencia, pero estas realidades no forman parte de sus consideraciones. En el mejor de los casos, para el Banco Mundial se trata de *obstáculos* para el trabajo remunerado de las mujeres. Una redistribución que no reproduzca las relaciones de explotación, que implique un reconocimiento público o colectivo o un cuestionamiento de las normas de género, no está en su agenda.

- La desvalorización del trabajo de cuidados, mientras se valora el trabajo asalariado, puede contribuir a aumentar las desigualdades de género (al aumentar el tiempo total de trabajo), pero también entre las mujeres, ya que son las mujeres de clase trabajadora las que asumen el trabajo de cuidados en una gran parte de los hogares ricos (no asumidos por las mujeres que tienen acceso a trabajos a tiempo completo bien remunerados y que tampoco son asumidos por los hombres ni la comunidad).

- Esta visión simplista de la emancipación como sinónimo de autonomía económica, únicamente a través del trabajo asalariado, ignora el hecho de que el aumento del número de mujeres en el mercado laboral ha ido generalmente acompañado de un aumento del número de empleos ultraprecarios. En muchos países, esta entrada en el mercado laboral se ha producido en las zonas francas, haciendo del trabajo devaluado de las mujeres una herramienta privilegiada para aumentar la rentabilidad. En Camboya, por ejemplo, los primeros años de la década de 2000 estuvieron marcados por un fuerte crecimiento económico, impulsado por las exportaciones de la industria textil, que empleaba casi exclusivamente a mujeres. Al mismo tiempo, entre 2004 y 2009, la brecha salarial se duplicó con creces. Si no se abordan simultáneamente todas las formas de explotación, la expansión del mercado laboral siempre irá acompañada de un aumento de la explotación de otras personas.

● Además, el planteamiento no está suficientemente fundamentado. Aunque hay argumentos que sugieren una correlación entre el crecimiento económico y la reducción de la desigualdad de género, también hay argumentos que indican que la desigualdad económica aumenta con ciertas formas de crecimiento.

● No tiene en cuenta que existen otras posibilidades para mantenerse: economía informal, autosuficiencia, etc. Los principales indicadores son las *tasas de participación* y los *ingresos*, por lo que la emancipación se mide en términos monetarios y no en términos de calidad de vida. Cabe señalar que la entrada de las mujeres en el mercado laboral suele ir acompañada de la destrucción de los medios de vida y los lugares de residencia anteriores, lo que provoca una migración masiva a las ciudades para engrosar las filas de los trabajos precarios (trabajo doméstico, trabajo industrial, prostitución, sector servicios, etc.). En muchos casos, mientras la *pobreza de ingresos* disminuye, la pobreza material y las dificultades cotidianas aumentan.

Este discurso de poner a las mujeres al servicio de los intereses financieros es plenamente asumido, y apenas disimulado, por un supuesto feminismo institucional y occidental con tintes imperialistas y neoliberales. Priva a las mujeres del sur global de su autodeterminación y reprime las voces radicales que hacen hincapié en el fin de la sobreexplotación del sur por el norte como condición para la emancipación de las mujeres en su diversidad.

Aunque a lo largo de los años ha integrado la crítica en su discurso, el Banco Mundial sigue hablando de las mujeres casi exclusivamente en términos económicos, cerrando la puerta a su emancipación real, que no puede reducirse solamente a la dimensión económica.

Esta integración no refleja la voluntad de poner fin a la lógica de la dominación, ni de garantizar los derechos humanos fundamentales, sino de asegurar la rentabilidad. Según el Banco Mundial, no hay que insistir demasiado en las nociones de patriarcado y de relaciones sociales desiguales, ya que ello podría socavar los cimientos de la explotación laboral en que se basa el sistema.

Camille Bruneau es militante del CADTM (Bélgica)

Publicado en francés en el núm. 81 de la revista *Les autres voix de la planète*, cuyo monográfico está dedicado a "Deudas y feminismos, por un impago feminista de la deuda", editada en Bélgica por el Comité por la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM).

Traducción: Beatriz Ortiz

colección



crítica &
alternativa



AUTOGESTIÓN, PLANIFICACIÓN Y DEMOCRACIA SOCIALISTA

ERNEST MANDEL

INTRODUCCIÓN: DANIEL ALBARRACÍN

Una mirada espontánea

Sara Domínguez

■ Los álbumes de fotos familiares fueron el primer contacto de Sara con la fotografía. Ojeando las viejas instantáneas familiares, esas imágenes en donde descubrimos a nuestros padres, tíos y abuelos en escenarios cálidos y lejanos, que se nos presentan casi como un misterio, fue como Sara comenzó a encontrar interés en la fotografía. Las diapositivas de un viaje a Roma y al Vaticano que trajeron sus padres como *souvenir* de luna de miel, abrieron la puerta a un horizonte de nuevas miradas y oportunidades, esas que siempre ofrece la fotografía.

Las fotos más recurrentes de esta fotógrafa son imágenes de edificios. En este caso, la fotografía se convierte en una herramienta para analizarlos, para buscar nuevos enfoques y encontrar nuevas formas en la asimetría de las ventanas, en la disparidad de colores, en el orden de sus columnas, galerías y balcones. Las fotos se convierten así en un acercamiento al espacio urbano y a las geometrías que emergen de cada edificio, en donde, con cada mirada, se hallan contornos que las idas y venidas apuradas de los transeúntes impiden contemplar en la vorágine del día a día.

Las nuevas ciudades siempre se presentan como una posibilidad para salir a pasear con cámara en mano en vistas a retratar aquellos elementos que más llamen la atención. En algunos casos, espontáneamente, sacar rápidamente el móvil permite captar un instante destacable y, además, sirve como recordatorio para poder volver con la cámara y volver a inspeccionar el lugar con el ánimo de mejorar las posibilidades que el teléfono móvil ofrece.

En las fotos seleccionadas podemos ver una cigüeña sobrevolando Soto del Real. Cuando Sara vivía en esta localidad, se pasaba todo el año esperando a que llegaran las cigüeñas. Al llegar el momento y avistar su acercamiento, se tuvo que subir a un wc para poder asomarse por el tejado y conseguir hacer la foto. En las imágenes de los edificios, en A Coruña, observamos esas geometrías que encandilan. No es muy común en Galicia poder encontrarse con estas formas simétricas en sus construcciones urbanas muchas veces disparatadas. En otra de las fotos, unos perros vigilan una finca, una imagen de lo que podría ser un *no lugar*, un retrato que podría ser en cualquier otro sitio. Ya, por último, se divisa a lo lejos una lápida. Una imagen sobria que refleja un *digno homenaje a la muerte*, con esa solemnidad y espontaneidad que otorga una mirada propia.

Mariña Testas











Estados, migraciones y derechos humanos

Ángeles Ramírez y Pedro Ibarra

■ En estos días que cerramos el **Plural**, están abriendo las fronteras de Ceuta y Melilla con Marruecos, después de más de dos años cerradas a cal y canto a causa de la pandemia. Una de las cuestiones que más llama la atención es que los cambios que se van a implementar después de este cierre, con la información hoy disponible, van a endurecer aún más las condiciones en las que se puede atravesar esa frontera en seguridad. Las consecuencias del aumento de las restricciones van a redundar en un empeoramiento de las condiciones de vida de las personas migrantes, que verán una vez más comprometidas sus posibilidades de acceso a una vida digna porque tendrán que recurrir a medios que las hacen aún más vulnerables y que justamente ponen en peligro sus vidas y su dignidad.

Estas pequeñas fronteras de Ceuta y Melilla conforman una especie de miniatura de lo que ocurre en el resto, un microcosmos de la necesaria deshumanización de las migraciones en el capitalismo. Este Plural trata sobre los Estados y sus políticas migratorias, necropolíticas, políticas de muerte, pero también de las formas en cómo las gentes bregan y sobreviven en contextos que parecen incompatibles con la vida.

El primer artículo, de **Juan Hernández Zubizarreta** y **Pedro Ramiro**, nombra este marco general como necrocapitalismo, porque sitúa a la muerte en el corazón del sistema y empuja a la muerte a las poblaciones que no son funcionales a sus mecanismos de expolio y extracción de riquezas. Pero, como algunas de las autoras y autores refieren, estas políticas y normas en realidad no buscan la muerte, aunque la provoquen. El objetivo pareciera ser mantener a las personas vivas bajo mínimos, trabajando sin derechos, viajando, esperando.

Antes de quedar abandonadas a su suerte o expulsadas al final de lo que constituye un proceso tan mortífero como la emigración, que es el recorrido socioburocrático una vez que llegan a Europa, las personas migrantes han sido clasificadas según su legitimidad para encajar en el sistema. En la historia reciente de Europa, los Estados han desplegado un gran esfuerzo para definir qué migraciones eran legítimas y cuáles no, definiendo dos grandes categorías: los movimientos de personas refugiadas y las migraciones económicas.

El segundo artículo del Plural trata una categoría intermedia, no del todo definida en esta escala de legitimidad, pero que en ocasiones arranca mayor reconocimiento por parte de los Estados, especialmente cuando se trata de movimientos de población por catástrofes climáticas. Nos referimos a las migraciones ambientales, que se desarrollan de manera

3. PLURAL

creciente, puesto que es la crisis ecosocial el contexto en el que tienen lugar nuestras vidas; provocan millones de desplazamientos, especialmente internos, por el cambio climático, los conflictos socioecológicos y la violencia de las grandes corporaciones en el expolio de recursos 1/.

Para **Alessandro Forina, Francesca Ricciardi y José Ariza de la Cruz**, autores del artículo sobre migraciones forzadas por motivos ambientales, no es posible distinguir los motivos exactos de las migraciones, porque en todas concurren muchos y muy diversos. En su texto destacan la dificultad de definir estos “refugiadas/os climáticas/os”, categoría que ni ACNUR reconoce y que solo organismos menores, sin capacidad para incidir en las políticas y cuyos dictámenes no son vinculantes, reconocen como categoría. Manifiesta el artículo la necesidad de hacer de los arsenales jurídicos herramientas válidas para luchar contra la necropolítica migratoria y proteger a las personas víctimas de las migraciones climáticas.

En el caso de migraciones de personas refugiadas, la acogida de personas desplazadas a causa de una guerra se consideró desde mediados del siglo pasado una necesidad humanitaria y, por tanto, refugiadas y refugiados tuvieron un tratamiento preferente comparado con las migraciones de la miseria, con las llamadas migraciones económicas y también sobre las migraciones ambientales. De hecho, la definición de ACNUR 2/ de refugiado (sic) frente a inmigrante revela una diferencia en el tratamiento y la protección a las personas refugiadas frente a las inmigrantes económicas, que incluso se ha utilizado como una herramienta de estigmatización de las migraciones convencionales.

Pero, en realidad, la legitimidad de la condición de persona refugiada frente a inmigrante apenas resistió después de los años ochenta del siglo XX, aunque persista en la retórica oficial para justificar decisiones y estrategias. Tampoco existe una política fuerte de refugio. Para empezar, hay que poder llegar a la ventanilla que a una le permita poder solicitar refugio, y, a continuación, hay que tener un plan de supervivencia para cuando el Estado se desentiende de la condición de la persona refugiada, que sucede aproximadamente de nueve meses a dos años desde la obtención del estatuto. Por otra parte, el criterio de concesión de refugio es totalmente voluble y depende de muchos factores, siendo fundamental el de las coyunturas internacionales. Esto es lo que ha sucedido con el

1/ Ver la nota de Ricciardi y Socorro en la revista *Ecologistas* (2019): <https://www.ecologistasenaccion.org/133177/movilidad-humana-y-crisis-ecosocial-millones-de-personas-han-tenido-que-huir-de-sus-casas/>

2/ “La tendencia a confundir a los refugiados y los migrantes, o referirse a los refugiados como una subcategoría de migrantes, puede tener graves consecuencias para la vida y la seguridad de las personas que huyen de la persecución o

el conflicto. Sin lugar a dudas, todas las personas que se desplazan entre los países merecen el pleno respeto de sus derechos humanos y su dignidad. Sin embargo, las personas refugiadas son un grupo específicamente definido y protegido en el derecho internacional, porque la situación en su país de origen les imposibilita el regreso a sus hogares. Llamarlos por otro nombre puede poner sus vidas y su seguridad en peligro” (<https://www.acnur.org/asilo-y-migracion.html>).

caso del activista y exmilitar argelino Benhalima en este mayo de 2022, que ha sido brutalmente devuelto a Argelia, donde pesaba sobre él una condena a muerte, conocida por el gobierno español. Ha sucedido en medio del juego del ejecutivo de Sánchez con Marruecos y Argelia por el asunto del Sahara, como un gesto barato —una vida irrelevante— para tratar de aplacar a uno de los mayores proveedores de gas del Estado español. En otras ocasiones, cuando en la solicitud de refugio se mezcla abiertamente la miseria, la procedencia regional estigmatizada —el 90% lo es— y una orientación sexual penalizada en origen, ninguna ley parece proteger a las personas demandantes, que acaban errando en la calle o atrapadas/encerradas en un CIE.

Y, por otra parte, como se está viendo para el caso de las personas ucranianas refugiadas en España, si se compara con la población siria, hay una diferencia enorme en la aplicación de las políticas de acogimiento, dependiendo de la procedencia. Sin dejar de celebrar la buena noticia que supone que la mayor parte de la población refugiada ucraniana en el territorio del Estado disponga de un medio de vida a día de hoy, hay que recordar —como lo hace el artículo de **Víctor Santiago, Germán García Marroquín** y **Pedro Ibarra** en este Plural— que cientos de miles de personas refugiadas se han convertido en sombras errantes en un territorio sin derechos.

Entonces, la definición de qué es una persona migrante (refugiada, migrante económica, migrante sexual, refugiada de guerra) se convierte en una herramienta de clasificación y control, que permite aplicar determinadas normas y dispositivos, casi siempre con enorme violencia e impunidad, en orden justamente a conseguir que esas etiquetas y sus contenidos sigan funcionando. Los CIE son instituciones centrales en este sentido, donde se encarcela a personas inmigrantes por no tener los papeles en regla, permaneciendo retenidas hasta que son devueltas a sus países de origen. Las personas institucionalizadas en estos centros —hay siete en el Estado— son marcadas como ilegales, luego desechables, y puestas bajo custodia policial. En el artículo “¿Para qué sirve un CIE?”, **Blanca Bernardo, María Paramés** y **Jorge del Cura** comienzan preguntándose para qué sirve una institución que no puede cumplir la función para la que se crea, ya que no tiene capacidad. Las autoras hablan de liturgia, mostrando cómo el fin del CIE no es la eficacia, sino hacer visible el poder y el control del Estado sobre las personas migrantes, para modelar sus vidas y sus subjetividades; en suma, para que sigan siendo mano de obra sumisa y vulnerable. En este sentido, el artículo termina con una propuesta activista que formula la dificultad que encuentran las personas migrantes para organizarse políticamente cuando la posibilidad de expulsión pende sobre sus cabezas; rompen así con el buenismo de la idea de que *dar voz* sea eludir las responsabilidades políticas de las personas no migrantes y proponen un acompañamiento político y reflexivo que no se limite al *apoyo*.

Anaitze Aguirre relata en su artículo la irrelevancia de las vidas de las

3. PLURAL

inmigrantes subsaharianas en todo el entramado de las políticas migratorias. Las que sobreviven a la travesía, a la que también se lanzan por la falta absoluta de otras vías migratorias, son estigmatizadas, victimizadas y sexualizadas durante ese otro periplo que es el recorrido por los dispositivos de acogida, haciendo muy difícil que puedan remontar las vidas precarizadas a las que tendrán que adaptarse a partir de ese momento. Las estrategias y la diversidad de las migraciones de las mujeres son ocultadas detrás de un relato que masculiniza toda la experiencia migratoria, porque solo habla de los hombres proveedores, y esto revictimiza a las emigrantes, porque invisibiliza sus historias. Aguirre dice que esas historias hay que contarlas y trae algunas de ellas al texto.

La siguiente aportación de este Plural también cuenta una historia de una inmigrante. Es la de Manana Achebane, con nombre y apellidos, trabajadora del hogar e inmigrante transfronteriza atrapada hasta ahora en Ceuta. La realiza **Sofía Picó**, abogada de derechos humanos. Si hay una inmigración pura de sangre y músculos es la que entra en estatutos protocoloniales, como el transfronterizo; aplicado únicamente a Ceuta y Melilla, las trabajadoras de esta categoría, que son mayoría, han de pernoctar en Marruecos después de la jornada de trabajo. Aunque suavemente mediatizado, el caso de trabajadoras y trabajadores fronterizos tiene esa *irrelevancia* señalada más arriba, que provoca que no haya ninguna urgencia para resolver sus precarios estatutos jurídicos ni el volumen de sus salarios, mucho más cerca del SMI marroquí (algo más de 250 euros) que del español. Y, sin embargo, la mayor parte del trabajo reproductivo (en hogares no musulmanes) de las ciudades autónomas recae sobre los hombros de las transfronterizas marroquíes. La entrevista recorre una desgarradora biografía que muestra la dureza del recorrido migratorio, pero también la fuerza de la dignidad y de la lucha por la vida.

El Plural cierra con un texto que en cierto modo conecta con las partes finales de cada uno de los artículos, que señalan el valor de las luchas y de los movimientos solidarios y activistas, invisibilizados como parte de la estrategia violenta y deshumanizadora de gestión migratoria. Pozas, García Marroquín e Ibarra se ocupan de los movimientos de confrontación internacional de luchas por los derechos en las migraciones. Se relata la experiencia de Ongi Etorri Errefuxiatuak (OEE) y se apunta a la importancia cada vez mayor de estos activismos, que aún han de coordinarse en distintos territorios de la Unión Europea para abordar acciones conjuntas de lucha contra las políticas de muerte migratorias. Señalan el interés de que estos movimientos puedan incluir organizaciones de los países de origen de la inmigración. Se informa también de la preparación de grandes acciones como *Rights, No deaths*, que denuncian el sufrimiento de las personas migrantes y exigen una vida con derechos.



1. ESTADOS, MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS

Salir del necrocapitalismo: los derechos humanos frente al poder corporativo

Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro

■ “La democracia y la protección de los derechos humanos son una exquisitez al alcance de muy pocos países en el mundo”, afirma una tertuliana —a la sazón, profesora de derecho internacional— en el programa más escuchado de la radio española al hilo de la visita oficial a España del emir de Qatar: “Sin obviar que nos relacionamos con dictaduras, necesitamos esas relaciones comerciales” ^{1/}. Unos días antes, el gobierno español pasaba por encima de sus propias normas para deportar a Argelia al activista Mohamed Benhalima, a pesar de que sobre él recaía una condena a pena de muerte. Hace algunas semanas, mientras reivindicaba que Ucrania tiene todo el derecho a defender su soberanía nacional frente a la invasión de las tropas rusas, el ejecutivo de Pedro Sánchez mantenía que el Sahara Occidental no tiene otra posibilidad que convertirse en una provincia de Marruecos porque es la única solución realista. Varios meses más atrás, el gobierno-más-progresista-de-la-historia enviaba a la ministra de Asuntos Exteriores a Brasil para negociar con Bolsonaro el acuerdo UE-Mercosur y luego otorgaba la Gran Cruz de Isabel la Católica al presidente de Colombia, a su paso por España para firmar la renovación del acuerdo de protección de inversiones entre ambos países.

Hasta la guerra de Ucrania, podía quedar en evidencia la brecha existente entre el discurso y la práctica del capitalismo verde impulsado por la Unión Europea. Por un lado, la narrativa de la transición ecológica, la digitalización y la nueva *economía de los cuidados*; por otro, un metabolismo económico basado en la devaluación de la fuerza de trabajo, el extractivismo y el neocolonialismo. Ahora, con la urgencia de asegurar el suministro de energía y materiales para sostener a toda costa los dividendos empresariales, el Pacto Verde Europeo está acabado también en el plano retórico. Y los derechos humanos, en este marco, aparecen

como un *lujo* de un pasado que ya difícilmente se puede conservar.

Sabemos que la expansión de las

^{1/} Declaraciones de Mariola Urrea en el programa *Hoy por Hoy* de la Cadena SER, 18 de mayo de 2022.

3. PLURAL

clases medias, el Estado del bienestar y los *valores europeos* han sido posibles gracias al crecimiento económico construido sobre la base de la depredación de los pueblos y los territorios de las periferias de todo el globo. Y que mientras en Europa los grandes propietarios obtienen *golden visas* sin ningún control y a buen precio en el mercado oficial, millones de personas se someten a las burocracias migratorias y quedan atrapadas en limbos jurídicos infernales. Pero, en estos momentos, las razones geopolíticas han terminado de sepultar lo que aún pudiera quedar de *buenismo* —así es como suele descalificarse al cumplimiento de los derechos humanos— en el discurso oficial de las democracias liberales europeas.

“Los europeos hemos construido la Unión como un jardín a la francesa, ordenadito, bonito, cuidado, pero el resto del mundo es una jungla. Y si no queremos que la jungla se coma nuestro jardín tenemos que espabilar”, ha dicho el jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell: “La política internacional exige una gran dosis de realismo. Porque las cosas son como son y no como nos gustaría que fueran” **2/**. Ya no hay rodeos: para garantizar el aprovisionamiento de gas y reforzar las fronteras, pacto con Estados autoritarios que hacen de la violación de derechos humanos su práctica cotidiana; para promover los negocios de las grandes empresas españolas, alianza con gobiernos de extrema derecha que están criminalizando y persiguiendo el derecho a la protesta. El *greenwashing* ha dado paso a la economía de guerra.

Necrocapitalismo

Dejar morir por falta de atención a quienes tienen hambre o por falta de socorro a quienes se ahogan en el mar o por no tener un seguro privado a quienes se contagian de coronavirus en una residencia pública, así funciona la necropolítica (Hernández, 2018). Las personas se convierten en una mercancía más, y son prescindibles quienes no participan de la sociedad de consumo o no aportan valor en el proceso de reproducción del capital. En “un capitalismo que parece que se desmorona sin encontrar solución a sus crisis sucesivas, y que hace de hombres, mujeres y niños simple material de desecho” **3/**, la violencia se utiliza para distinguir quién puede ser sustituible y quién no. Una suerte de guerra social que no busca la victoria definitiva, sino que se asienta como un periodo de larga duración, esta es hoy la condición sistémica del modelo capitalista y patriarcal.

2/ Josep Borrell: “No enviar armas a Ucrania habría sido una inmensa hipocresía y un fallo histórico”, entrevista de Pablo R. Suanzes, *El Mundo*, 4/03/2022.

3/ “Tener poco valor, o un valor marginal para el capital, ser superfluo, inmediatamente sustituible es tendencialmente la condición definitoria de la inmensa mayoría del planeta” (Rodríguez, 2018: 223).

En un sentido más amplio, el *necrocapitalismo* sitúa a la muerte en el centro de la gestión económica y política, no exclusivamente en sus efectos. Como decimos, se deja abandonadas a quienes no resultan funcionales a los mecanismos habituales de extracción de

riqueza: privatización de la sanidad y educación públicas, destrucción de los servicios sociales, eliminación de las tareas de salvamento marítimo, exclusión de quienes no puedan afrontar las facturas de la energía o el alquiler. Más aún, se les está empujando a morir: que el gobierno español envíe al matadero a un disidente argelino y a todo el pueblo saharauí, que la guardia costera griega deje a la deriva en alta mar a refugiados sirios después de quitarles todas sus pertenencias y objetos de valor, son apenas algunos ejemplos de ello.

Asistimos a una ofensiva mercantilizadora en la que las dinámicas capitalistas, patriarcales, coloniales, autoritarias e insostenibles se exacerban. La democracia liberal-representativa y sus instituciones transitan por espacios cada vez más alejados de los verdaderos conflictos globales que se mueven entre la vida y la muerte. El capital y las empresas transnacionales se han lanzado a la destrucción de cualquier derecho que impida la mercantilización a escala global. El capitalismo, que ha rebasado con creces los límites biofísicos del planeta, se transforma en puro expolio territorial. A la vez, el sistema financiero especula con la propia existencia y dispone de un poder que le permite expropiar lo que ya existe.

La frontera de apropiación y mercantilización corporativa no remite en el marco del capitalismo verde y digital; al contrario, se expande de manera sectorial y geográfica. Y los megaproyectos se vuelven espacios preferentes para la acumulación de capital (Fernández, González y Hernández, 2022). Una estrategia a escala global que incluye centros, periferias y semiperiferias del sistema, alterando las prioridades geopolíticas presentes y futuras. En este contexto, los derechos humanos y los derechos colectivos, incluyendo al medio natural en su conjunto, se ven sometidos a la regla de la oferta y la demanda. La propiedad privada y la especulación se sitúan en el vértice de la jerarquía normativa y la desigualdad se consolida como elemento central de la arquitectura corporativa de dominación.

La crisis sistémica provoca que las élites tengan serias dificultades para mantener sus tasas de ganancia y acumulación, y en este escenario la guerra se convierte en un eje central sobre el cual se está recomponiendo el capitalismo. Al fin y al cabo, el capital es una relación social que se articula y expande en espacios territoriales y de la mano de los Estados. Eso sí, el comportamiento de los Estados imperialistas y su posición de dominación no son homogéneos, ya que depende de su capacidad económica y militar. La guerra de Ucrania tiene que ver sobre todo con una disputa entre hegemonías, como sostiene Arrighi, que en ningún caso confrontan modelos sociales o democráticos alternativos: confrontan espacios de dominación y comparten modelos de destrucción de derechos colectivos y de la democracia para mantener sus niveles de beneficio (Serfati, 2022).

Con la guerra se profundiza en la dinámica de crisis energética, subida de precios y materias primas, desigualdad social, empobrecimiento gene-

3. PLURAL

ralizado y agravamiento del desorden climático, pero la crisis estructural del capitalismo viene de más lejos. Hoy hablamos de la espiral de inflación, endeudamiento y desabastecimiento; hace tiempo que venimos haciéndolo de sus causas: una lógica de crecimiento ilimitado y acumulación imposibles, un modelo de financiarización insostenible, la emergencia de un cambio climático desbocado, el agotamiento acelerado de energía y materiales. Pero ahora, como bien ha señalado Sánchez Cedillo, “esta guerra cambia las reglas del juego en la UE pospandémica, eliminando todo proceso democrático que afecte a las élites capitalistas” 4/. Una reorganización política y económica donde la violencia estructural se expresa, en esta nueva fase del capitalismo, bajo formas de múltiples guerras generalizadas, donde se pasa de lo excepcional a lo cotidiano. Un estado de excepción permanente donde los derechos colectivos se desplazan por un necrocapitalismo cada vez más generalizado.

Derechos del poder corporativo

El avance en la mercantilización de las normas jurídicas hace que los aspectos económicos aparezcan como autosuficientes, autorregulables y blindados jurídicamente, mientras los derechos humanos se presentan cada vez más como aspiraciones vacías. El derecho corporativo global equivale al derecho constitucional universal. Y la supuesta fragmentación

Un estado de excepción permanente donde los derechos colectivos se desplazan por un necrocapitalismo cada vez más generalizado

de los ordenamientos jurídicos no es tal, ya que la acumulación de riqueza se sitúa en el vértice de la jerarquía normativa, desplazando los derechos humanos a los márgenes regulatorios del sistema.

La clave fundamental de esta *constitución económica global* es que el derecho privado prevalece sobre el derecho internacional de los derechos humanos y sobre las normas nacionales sobre

derechos y libertades. El poder corporativo se construye sobre la re-regulación de derechos, lo que significa más poder, más protección, más reglas e instituciones jugando a su favor, con más derechos y más riqueza cada vez en menos manos. El derecho internacional de los derechos humanos, a su vez, se reinterpreta en favor del poder corporativo: solo resulta aplicable a las empresas transnacionales a través de la acción estatal, mientras los derechos corporativos se tutelan en marcos nacionales e internacionales, lo que consolida la asimetría jurídica como principio

corporativo universal (Hernández y Ramiro, 2015).

La asimetría normativa, no en

4/ Raúl Sánchez Cedillo, “Toda guerra siembra fascismo”, *El Salto*, 25 de febrero de 2022.

vano, ha sido la base de la globalización neoliberal: frente a la fortaleza de la armadura jurídica construida para blindar los *derechos* de las grandes corporaciones, la extrema fragilidad de los mecanismos para el control de sus obligaciones. O, lo que es lo mismo: a la vez que continuamente se re-regulan los negocios privados transnacionales, sigue avanzando la desregulación en la tutela de los derechos fundamentales. Nada de eso hubiera sido posible sin la conformación de una gran alianza pública-privada entre los Estados centrales y las corporaciones transnacionales. No habitamos en un mundo sin reglas, sino en un *ordoglobalismo* en favor del capital transnacional: “El mundo normativo neoliberal no es un mercado sin fronteras y sin Estados, sino un doble mundo a salvo de las reivindicaciones colectivas de justicia social e igualdad redistributiva por parte de los guardianes de la constitución económica” (Slobodian, 2021: 38).

El derrumbe del capitalismo global, por sí solo, no va a cambiar este estado de cosas. Al contrario, la huida hacia adelante en busca de la rentabilidad perdida solo va a servir para profundizar en la lógica de expulsión, desposesión, violencia, encierro y necropolítica. El derecho internacional, con toda su catarata de pactos y acuerdos globales en defensa de los derechos humanos, se ha convertido en papel mojado ante la guerra desatada por los grandes poderes económicos para tratar de asegurarse su parte del botín en medio de la tormenta perfecta 5/.

En este contexto, el poder corporativo se articula en torno a una serie de principios que desplazan y fulminan los fundamentos que sustentan el derecho internacional de los derechos humanos. Son principios formalmente ocultos, no regulados, pero que gozan de la máxima imperatividad y transversalidad. Vienen a constituirse, en la práctica, como una declaración paralela a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se produce así una descomposición radical y progresiva de los núcleos centrales de los derechos. La paz, la democracia, la alimentación, la vivienda, la educación, la cultura, el trabajo, la migración, los cuidados y la salud transitan hacia la retórica jurídica. La desregulación en masa de derechos, la expropiación por parte de las élites de los bienes colectivos y la destrucción global de derechos reconfiguran sustancialmente los derechos humanos. Y los desechos humanos reemplazan a la dignidad de las personas.

Descomposición de los derechos humanos

En este marco, la necesidad de ampliar los dividendos empresariales hace que se vayan extremando más y más las prácticas contra las personas, las comunidades y los ecosistemas. El carácter de contrapeso del derecho se sigue difuminando en favor del poder corporativo, modificando las garantías formales de la democracia. Se generalizan la pulverización

5/ Gonzalo Fernández y Juan Hernández Zubizarreta, “La tormenta perfecta ya está aquí”, *El Salto*, 17 de marzo de 2022.

del derecho legislativo, la privatización y la contractualización de la ley y las relaciones económicas,

3. PLURAL

la prevalencia de los anexos a las reglas en los acuerdos de comercio e inversión, la destrucción del paralelismo en las formas, la inflación de las normas administrativas, la quiebra del imperio de la ley, la prioridad de la seguridad jurídica de los contratos frente a la seguridad de los derechos de las personas y las comunidades.

Así, se están generando modificaciones sustanciales en la propia categoría jurídica de los derechos humanos, que sufren una profunda reconfiguración. En primer lugar, se desregulan en función de la explotación generalizada de las personas y de los procesos de privatización. Después, se expropián en base a la acumulación por desposesión en el marco de una ofensiva mercantilizadora global. Y, para terminar, se destruyen en función del colonialismo y el racismo estructural. Todo ello, en un contexto de agudización del autoritarismo y la violencia.

El necrocapitalismo se articula sobre la descomposición de derechos en estos cuatro ejes, consolidando una nueva forma de poder y de acumulación por parte del capital. No es solo que las instituciones que nos gobiernan estén eliminando y suspendiendo derechos, es que directamente están

Se están construyendo restricciones manifiestas respecto a quién pertenece a la comunidad nacional y quién no

reconfigurando quiénes son sujetos de derecho y quiénes quedan fuera de la categoría de seres humanos. Todo ello tiene una profunda conexión con la lógica neocolonial; en palabras de Achille Mbembe: “Las colonias son el lugar por excelencia en el que los controles y las garantías del orden judicial pueden ser suspendidos, donde la violencia del estado de excepción supuestamente opera al servicio de la ‘civilización’” (Mbembe, 2011: 39).

La financiarización de la vida económica y social coloca a la especulación en el centro de las relaciones sociales y políticas. El capital captura la democracia, los países y los territorios y convierte a las sociedades en parte del organigrama de las grandes corporaciones. De ahí que el expolio financiero necesite de un autoritarismo y una violencia crecientes, ya que no se alimenta de nuevos beneficios generados en la producción. La codicia es el elemento constituyente de su manera de actuar y la razón de ser de un modelo destructivo para las mayorías sociales y el conjunto de la vida en el planeta.

En numerosos países, además, se están construyendo restricciones manifiestas respecto a quién pertenece a la comunidad nacional y quién no, lo que provoca la exclusión legal del *extranjero pobre*, apuntalando las bases programáticas de la xenofobia. Tal y como afirma Ferrajoli (2019),

“el entramado de normas que limitan drásticamente los derechos de las personas migrantes conlleva, además del

efecto legitimador, un factor de des-educación, al generar una imagen del otro como alguien naturalmente inferior, porque ya es jurídicamente inferior. Y esta percepción racista, a su vez, legitima la discriminación en los derechos”.

Todas estas prácticas afectan a la propia configuración de los derechos humanos. Volviendo a la idea fundamental de lo que significa la necropolítica, se trata de dejar morir a miles de personas racializadas y pobres. También está teniendo lugar la fragmentación de derechos según las categorías de personas, las prácticas racistas y heteropatriarcales, los tratamientos excepcionales a determinados colectivos, las políticas migratorias con sus muros y fronteras, la trata de seres humanos, las deportaciones en masa, la criminalización de la solidaridad y la desobediencia civil, la división de la sociedad entre asimilables y exterminables.

Otras destruyen en bloque los derechos de las personas, los pueblos y la naturaleza. Es el caso de la crisis climática y la destrucción de ecosistemas, los feminicidios de mujeres y disidentes de género, el hambre que sufren millones de personas, los nuevos campos de concentración, la persecución y eliminación de la disidencia social, el encarcelamiento de pueblos y comunidades, el endurecimiento de los usos coloniales y las guerras de destrucción masiva.

Están, por último, las prácticas que afectan al núcleo central de los derechos colectivos. Como la apropiación de los bienes comunes, la explotación laboral, la consolidación de la precariedad en el núcleo constituyente de las relaciones laborales, el trabajo infantil y el trabajo esclavo, la reorganización capitalista de la producción y la reproducción, las expropiaciones colectivas por medio del pago de la deuda, las expulsiones de millones de personas de sus territorios porque las grandes corporaciones se apropian de los bienes comunes. Amnistía Internacional las ha recopilado y el panorama es demoledor **6/**: no son fallos del sistema, es el avance del neofascismo global.

Radicalizar la democracia

La *lex mercatoria* se compone de normas que subordinan lo público a lo privado, y lo constitucional a lo puramente administrativo, colonizando todas las esferas normativas y arrinconando los derechos humanos, sociales y medioambientales en los márgenes de la jerarquía normativa. En este contexto, los derechos humanos se mueven entre la fragilidad de las normas internacionales, las recomendaciones de los comités encargados de su aplicación y la impunidad de los gobiernos ante el incumplimiento reiterado de los textos de derechos humanos. Esta asimetría pone en evidencia la fractura de sus sistemas de garantía y demuestra cómo han evolucionado hacia el territorio de

6/ Amnistía Internacional, *La situación de los derechos humanos en el mundo*, 2022.

la retórica jurídica.

Los derechos humanos se van

3. PLURAL

así vaciando como categoría sustantiva al perder espacio normativo frente a la mercantilización de la vida. Su privatización es un hecho. En realidad, la privatización y la *excepción* van colonizando las instituciones jurídico-políticas y el Estado policial va sustituyendo al sistema de garantías. Y todo ello va dando paso a la gobernanza feudal de un nuevo espacio neofascista a nivel global. Este neofascismo –podríamos denominarlo igualmente posfascismo– no necesita destruir el sistema democrático, le basta con transformar y vaciar las instituciones jurídicas que lo sustentan (Fundación de los Comunes, 2020). En este marco, tolerar lo éticamente intolerable pasa a formar parte de los núcleos centrales de la práctica política, provocando una sensación de descomposición generalizada del sistema internacional de los derechos humanos y la formalización *de facto* de sistemas que establecen un orden jerárquico entre grupos étnicos o raciales.

Tras la pandemia y la guerra, la acción del Estado se ha vuelto imprescindible para que no se produzcan quiebras en cascada y se venga abajo el sistema económico-financiero. Pero el relato de las “propuestas de futuro para la recuperación”, pese a toda la retórica gubernamental fundamentada en los valores europeos y concretada en los fondos *Next Generation*, pasa por reforzar la arquitectura jurídica de la impunidad y continuar con su lógica de expulsión, desposesión y necropolítica. De hecho, los planes de “transformación y resiliencia” van a ser reformulados inmediatamente para adaptarse a los requerimientos de la recién promulgada estrategia *RePowerEU*: se trata de rebajar aún más las barreras ambientales y climáticas –hasta llega a suspenderse el principio de “no hacer un daño significativo”– con tal de garantizar el suministro energético a la Unión Europea 7/.

Como ha señalado Miguel Mellino, “para las élites y clases dirigentes ha llegado el momento de la destrucción creativa del capitalismo. Están desmontando viejas estructuras para crear las bases de una nueva lógica de acumulación” 8/. Está en juego una fase de recomposición capitalista y es ahí donde efectivamente toca intervenir. Un contexto donde las rivalidades geopolíticas, los conflictos bélicos, la competencia económica, la militarización del comercio y la preocupación por asegurar las ganancias empresariales nos asoman a nuevas maneras de reinterpretar los derechos humanos. Muchos de sus imperativos universales conectan con la emancipación y la resistencia de los pueblos, pero otros colisionan con la falta de empatía de las categorías de derechos y las maneras de entender las relaciones humanas.

7/ Josep Nualart y Nicola Scherer, “Como abordar el ‘the winter is coming’ en una UE dependiente de Rusia: el *RePowerEU*”, *La Marea*, 20 de mayo de 2022.

8/ “Miguel Mellino: La guerra en Ucrania es la crisis definitiva del orden neoliberal globalizado”, entrevista de Gorka Castillo en *Ctxt*, 1 de marzo de 2022.

El uso alternativo del derecho implica el uso legal, alegal e ilegal del mismo; la reinterpretación conceptual de la legalidad frente a la legitimidad vuelve a aparecer en el marco de la defensa de los derechos

de las mayorías sociales. Hablar en serio de derechos humanos implica radicalizar la democracia, construir proyectos socioeconómicos en colectivo, fortalecer los procesos de autoorganización social desde la base sin renunciar a la disputa de ciertos espacios institucionales y reconfigurar nuevos espacios de contrapoder a nivel local y global.

Recordando a Daniel Bensaïd, “nadie puede decir cómo serán las revoluciones del siglo XXI. Como sistema dominante, el capitalismo apenas tiene unos siglos. No es eterno. Terminará, para lo bueno y para lo malo. Porque entramos en una crisis de civilización de larga duración, en la que la reducción del mundo a una dimensión comercial es cada vez más irracional y miserable. Lo fundamental es darle una oportunidad a la parte evitable de la historia” ^{9/}.

Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro son investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL)-Paz con Dignidad

Referencias

- Fernández, Gonzalo; González, Erika; Hernández, Juan y Ramiro, Pedro (2022) *Megaproyectos: claves de análisis y resistencia en el capitalismo verde y digital*, OMAL.
- Ferrajoli, Luigi (2019) “Políticas contra los migrantes y crisis de la civilidad jurídica”, *Crítica penal y poder*, 18, pp. 182-193.
- Fundación de los Comunes (ed.), *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hernández Zubizarreta, Juan (2018) “La necropolítica frente a los derechos humanos”, **viento sur**.
- Hernández, Juan y Ramiro, Pedro (2015) *Contra la “lex mercatoria”*. Barcelona: Icaria.
- Mbembe, Achille (2011) *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Rodríguez, Emmanuel (2018) *La política contra el Estado: sobre la política de parte*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Serfati, Claude (2022) “La era de los imperialismos continúa: así lo demuestra Putin”, **viento sur**.
- Slobodian, Quinn (2021) *Globalistas*. Madrid: Capitán Swing, 2021.

^{9/} Revue Ballast, “Abecedario de Daniel Bensaïd”, *El Salto*, 9 de febrero de 2020.



2. ESTADOS, MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS

Migraciones forzadas por motivos ambientales, derechos y política 1/

Alessandro Forina, Francesca Ricciardi y José Ariza de la Cruz

■ La migración forzada inducida por elementos que mantienen relación con el cambio climático y la degradación del ambiente siempre ha existido en la historia de la humanidad, aunque se ha visto agravada de manera creciente a partir de la intervención de los seres humanos en los ciclos naturales. Que sean eventos abruptos o lentos, naturales o con origen antropogénico, estos provocan una degradación del ambiente que impide o dificulta vivir en condiciones dignas.

Una reciente investigación **2/** ha demostrado el vínculo causal entre cambio climático, degradación ambiental, conflictos y migración: en aquellos territorios en los que ya hay conflictos en acto, el cambio climático actúa como multiplicador de amenazas, alimentando tensiones sociales y abriendo camino a posibles formas de abuso y discriminación.

Estos vínculos entre cambio climático, degradación ambiental, conflictos y migración forzada están profundamente ligados a procesos necropolíticos. Políticas de muerte que se ponen en marcha a través de múltiples factores como el cambio climático, los desastres naturales, la violencia climática y socioambiental, los conflictos armados, el expolio de recursos y la contaminación ambiental, entre otros.

En este artículo vamos a centrar la atención en las relaciones entre la necropolítica y las migraciones forzadas por motivos ambientales, haciendo particular énfasis en los debates que giran en torno a la diferenciación entre refugiados *versus* migrantes ambientales o climáticos.

Resaltaremos, además, el papel que desempeñan el derecho y las políticas en estas categorizaciones que

1/ Este artículo se basa en una investigación financiada por Ecologistas en Acción, cuyos resultados serán publicados en un informe en el año 2022.

2/ <https://previous.iiasa.ac.at/web/home/about/news/190123-migration-climate.html>

definen y legitiman la protección de algunos (quién puede vivir) frente a otros que, de lo contrario, no merecen esta protección convirtiendo a millones de personas en desechables.

Necropolítica, ambiente y migraciones forzadas

La necropolítica toma su nombre del concepto de necropoder, definido por Mbembe (2001) como “el poder y la capacidad de dictar quién puede vivir y quién debe morir”. Como el biopoder –“el poder de ‘hacer’ vivir y ‘dejar’ morir” (Foucault, 2003)–, el objetivo del necropoder no es el individuo, sino la población. Sin embargo, el necropoder se distingue del biopoder por la relación entre la población y el soberano. Mientras que los soberanos justifican el biopoder en nombre de la protección de la vida de la población a la que se impone el biopoder, el necropoder se promulga contra *ellos* en nombre de la protección de la vida para *nosotros*. El biopoder, en otras palabras, es una herramienta para gobernar a los *súbditos* del soberano. El necropoder, por el contrario, es una herramienta para controlar y convertir en desechables (Mbembe, 2020) poblaciones que de otro modo podrían poner en peligro (o percibirse como peligrosos) a los súbditos o la autoridad del soberano (De Boom, 2020). En este sentido, según Foucault (2014), la biopolítica incorpora un movimiento histórico hacia el uso del poder para salvaguardar y regular la vida de los ciudadanos que se consideran *legítimos*. Paradigmáticas, en este sentido, son

las políticas securitarias de la Unión Europea que se configuran sobre procesos y prácticas necropolíticas, que han convertido el Mediterráneo en una inmensa fosa común, o las políticas fronterizas en la región que va desde Centroamérica a EE UU a través del control de miles de personas que se han visto forzadas a salir de sus lugares de residencia para salvar sus vidas. Muchas de estas personas huyen de persecuciones, violencias y conflictos armados, otras muchas por las consecuencias de múltiples factores

El cambio climático a menudo se manifiesta como violencia contra poblaciones que ya han sido violentamente marginadas

como el expolio de recursos, la contaminación ambiental, los desastres naturales y la violencia climática y ambiental que, a diferencia de otros tipos de violencia, es lenta, gradual y acumulativa.

Tal planteamiento requiere una operación analítica crítica sobre las hipótesis convencionales que definen la violencia como un acto altamente visible e inmediato, centrado en el evento. De este modo, según Nixon (2011), en este contexto es necesario tener en cuenta cómo la dispersión temporal de la violencia lenta afecta la forma en que percibimos y respondemos a una variedad de sufrimientos sociales, desde la violencia a escala local, hasta crisis globales y, en particular, las calamidades ambientales. Un elemento clave de la violencia lenta es que no solo es desgastante, sino también exponencial, ya que, operando como un importante multiplicador de amenazas, puede alimentar conflictos a largo plazo en situaciones

3. PLURAL

en las que las condiciones para sustentar la vida se degradan cada vez más, pero gradualmente (Nixon, 2011). Esta puede ser difusa, pero no se distribuye aleatoriamente. Ya sea a través de la adaptación (Tomás y Warner, 2019), conflicto (Raleigh, Linke y O'Loughlin, 2014), o mitigación (Curley, 2018), el cambio climático a menudo se manifiesta como violencia contra poblaciones que ya han sido violentamente marginadas (Sultana, 2014) y más aún contra las mujeres y niñas y niños **3/**.

A diferencia de la biopolítica u otras teorizaciones de la gestión del poder y de las poblaciones, la necropolítica, a través de la violencia lenta, no se origina en un solo poder soberano excluyente, sino que emerge de “un laberinto de fuerzas en acción” **4/** (Mbembe, 2001: 174). En este sentido resulta interesante la propuesta de Wainwright y Mann. Según los dos autores, el cambio climático podría provocar el surgimiento de una soberanía planetaria, definida por un “estado de excepción” proclamado en nombre de la preservación de la vida en la Tierra (Wainwright y Mann, 2018). La promesa de salvación planetaria es una poderosa justificación que un soberano aparentemente podría usar para legitimar una amplia gama de políticas y acciones, incluida la violencia (De Boom, 2020). Asimismo, en una era de “alta globalización” (Hulme, 2016), las fuerzas de violencia climática y ambiental a menudo están dispersas en una compleja red de poder corporativo, autoridad estatal, regulaciones locales y estructuras capitalistas de acumulación. En tales condiciones del neoliberalismo, “no existe un soberano corporativo o individual que actúe deliberadamente para implantar cualidades en una colección de cuerpos” **5/** (Berlant, 2007: 765). El acervo de todos estos elementos hace más difícil y obstaculiza la producción de aparatos normativos, sociales, económicos y culturales para hacer frente a esta lenta e incommensurable violencia climática y ambiental y, en consecuencia, dificulta la configuración de políticas públicas de protección a aquellas personas y poblaciones que se ven gravemente afectadas por esta violencia.

La complejidad de las definiciones

En el ámbito de los estudios de refugiados y de migraciones forzadas, un elemento central es el representado por los debates que giran en torno a la diferenciación entre refugiados *versus* migrantes económicos. Si por un lado la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y el Protocolo de 1967 definen a las personas refugiadas como “aquellas desplazadas involuntariamente debido a fundados temores de ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia

3/ Un reciente estudio de la organización Save the Children, dirigido por investigadores de la Vrije Universiteit Brussel, evidencia cómo, en virtud de los compromisos establecidos por el Acuerdo de París, un niño o una niña que haya nacido en 2020 será testigo de un número más

alto de calamidades naturales (incendios forestales, inundaciones fluviales, olas de calor entre otras) en comparación con una persona nacida en 1960 (Save the Children, 2021).

4/ Traducción propia.

5/ Traducción propia.

a determinado grupo social u opiniones”, por otro, y en oposición a lo anterior, las personas migrantes son reflejadas en los discursos políticos y en una parte de los medios de comunicación, más afines a la derecha y extrema derecha, como “oportunistas económicos que dejan voluntariamente sus comunidades de origen en busca de una vida mejor” (Freedman, 2015; Holmes y Castañeda, 2016). Se asigna el adjetivo *político* a la persona refugiada y *económico* a la persona migrante. Sin embargo, las distinciones entre político y económico, así como involuntario y voluntario, necesitan pasar por un profundo proceso de análisis crítico. En muchas ocasiones, personas, grupos y comunidades han sido expulsadas por crisis económicas y han sido desplazadas forzosamente por factores y causas materiales distintas de la guerra y los desastres naturales que, sin embargo, han sido producidos políticamente (Cortés y Forina, 2016). De la misma forma, fenómenos ambientales como una sequía, por ejemplo, contribuyen a la inestabilidad social y a la conflictividad, y estas a los desplazamientos de poblaciones (Abel, Crespo y Muttarak, 2019).

El *expolio de recursos*, ocasionado por los conflictos generados por la obtención de materias primas, es otro de los elementos que representa la complejidad de las migraciones forzadas que se puede analizar desde una perspectiva necropolítica.

También existen desplazamientos forzados por la *contaminación ambiental*. En estos casos se trata de desplazamientos provocados por una afección sobre el medio vinculada a la actividad del ser humano que transforma el territorio haciéndolo inhabitable.

Por lo tanto, a la hora de aplicarlas en la práctica y en la realidad social, estas categorías en apariencia claras se van difuminando al ser muy complicado definir y aislar los motivos exactos de los desplazamientos.

Sin embargo, la complejidad de formular de forma precisa y rigurosa esta definición se encuentra con que cualquier movimiento migratorio es el producto de varios factores convergentes y que el estrés ambiental siempre se mezcla con otras causas, tales como dificultades económicas en el país de origen u oportunidades en el país receptor, guerras, un contexto político inestable, entre otras (Piguet, Pécoud y De Guchteneire, 2011). Además, los factores que fomentan las migraciones no solo son numerosos, sino que también se entrelazan. Por ejemplo, el cambio ambiental puede generar problemas de salud o inseguridad alimentaria, lo que a su vez puede fomentar la migración. En tales casos, la identificación de la causa *principal* de la migración forzada es probablemente imposible, ya que todas las causas pueden reforzarse y sostenerse mutuamente. Los factores ambientales también pueden desempeñar un papel más importante si emergen en un contexto ya caracterizado por tensiones políticas, demográficas, económicas o sociales, de manera que el cambio climático y otros factores ambientales, al interactuar con estos factores, pueden tener un efecto multiplicador.

3. PLURAL

Derecho, política y necropolítica en la migración forzada por motivos ambientales

Resulta claro cómo la importancia de definir y aplicar determinadas categorías afecta a millones de personas forzadas a migrar por motivos ambientales.

Una parte fundamental, en este sentido, la desempeñan el derecho y la política en la aplicación de estas categorías. Este rol está especialmente marcado desde una perspectiva necropolítica. Según Foucault, el poder del soberano se mueve dentro de un determinado orden que es al mismo tiempo jurídico y político. De esta manera, el derecho viene a ser un dispositivo utilizado por el soberano para imponer su dominación (Ortega, 2020). Además, es a través del derecho y de la política como se legitima el poder del soberano de decidir quién puede vivir y quién debe morir.

En este contexto, resulta relevante preguntarse cuál es el papel que juega el derecho en la necropolítica que permite al soberano decidir políticamente quién merece protección y quién no. En línea con Ortega (2020: 7):

“[El] derecho es parte de un dispositivo que busca imponer conformidad y homogenizar [...] y [en] el caso de los derechos humanos, el dispositivo adquiere un rol de norma, es decir, busca imponer conformidad, homogenizar; es una técnica reguladora de la política de la vida, por eso se ha instalado bien en el terreno de la administración pública”.

Un ejemplo, en este sentido, es la legislación internacional en materia de protección internacional. Si nos referimos a la protección establecida en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y el Protocolo de 1967, resulta complicada la inclusión, y su reconocimiento, de las migraciones climáticas y socioambientales según el articulado de la convención. La misma establece la definición de persona refugiada según estos términos:

“Quien (...) debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país” **6/**.

El primer obstáculo reside en la necesidad de haber cruzado las fronteras de un país, cuando, en la actualidad, las principales migraciones forzadas por causas ambientales suelen ser internas; en segundo lugar, resulta complicado demostrar en términos jurídicos cómo los cambios ambientales puedan suponer una persecución. Cuestión distinta es si las causas ambientales se

6/ Artículo 1 A.2 de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951.

entrelazan con desórdenes públicos y conflictos, por lo que podría caber

el reconocimiento de la protección según la Convención de Ginebra. El Alto Comisionado de Naciones Unidas para las personas Refugiadas (ACNUR), si bien reconoce que pueda haber situaciones en las que se puedan aplicar los criterios de reconocimiento recogidos en la Convención de Ginebra, también especifica que, de cualquier manera, ACNUR no hace uso del término *refugiado climático* al ser más preciso hacer referencia a *personas desplazadas en contexto de desastre y cambio climático*, sin dejar claro el marco de actuación para una posible protección ^{7/}.

Mayores avances se han conseguido en el ámbito de pronunciamientos de organismos cuasi judiciales. El Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas conoció el caso del señor Teitiotia en Nueva Zelanda. La cuestión se retrotrae a cuando el interesado, nacional de las islas Kiribati, solicitó protección internacional en Nueva Zelanda aduciendo que el cambio climático, en concreto la subida del nivel del mar, hacía peligrar su vida. La Corte neozelandesa rechazó su solicitud al considerar que no tenía respaldo en la Convención de Ginebra de 1951.

Resulta complicado demostrar en términos jurídicos cómo los cambios ambientales puedan suponer una persecución

Retornado a su país de origen, el señor Teitiotia adujo delante del Comité de Derechos Humanos que su vida y la de su familia había sido expuesta a un serio riesgo. El comité afirmó que la falta de serios y tangibles esfuerzos nacionales e internacionales para contrarrestar los efectos del cambio climático puede poner en riesgo la vida de las personas, en violación de los derechos reconocidos en los artículos 6 y 7 del Pacto de Naciones Unidas sobre Derechos Civiles y Políticos, abriendo

así espacio al reconocimiento del principio de no devolución también en los casos de solicitudes vinculadas con la emergencia climática.

Aunque las decisiones del comité no son de obligado cumplimiento, pueden sentar unos precedentes interesantes sobre pronunciamientos judiciales. La Corte di Cassazione italiana (Corte Suprema de Casación, el más alto tribunal de apelación o tribunal de última instancia), en su decisión número 5022 de marzo de 2021, reconoce que la dignidad humana puede verse afectada no solo a consecuencia de un conflicto armado, sino también en circunstancias (desastres ambientales, cambio climático o esquilación de recursos naturales) que por su gravedad pueden poner en riesgo los derechos humanos fundamentales a la vida, a la libertad y a la autodeterminación.

Retomando la decisión del comité en el caso del señor Teitiotia, la Corte di Cassazione refuerza el reconocimiento del principio del *non-refoulement* toda vez que una situación

de degradación ambiental pueda comprometer el desarrollo de los

^{7/} <https://www.acnur.org/cambio-climatico-y-desplazamiento-por-desastres.html>

3. PLURAL

derechos fundamentales y cuando el Estado o gobierno local no pueda, o no quiera, garantizar a las personas el acceso a los recursos naturales como la tierra o el agua potable, afectando de esta forma al derecho individual a la vida. Es responsabilidad del juez competente averiguar si la situación de degradación social, ambiental o climática, además de situaciones de insostenible explotación de los recursos naturales, supone un grave riesgo para la vida de la persona. En este sentido, el principio *non-refoulement* resulta emblemático en la práctica necropolítica. En las decisiones políticas y simbólicas en las que se activan dispositivos tales como las devoluciones y las deportaciones de personas consideradas como no merecedoras de protección y, por lo tanto, categorizadas como desechables, la necropolítica se desvela mostrando su brutalidad y su poder.

Unas breves conclusiones

En los primeros veinte años del siglo XXI, la migración forzada inducida por las trasformaciones ambientales ha ido aumentando, así como la lucha por los recursos está amplificando las prácticas de violencia extrema por parte de los Estados implicados, junto con empresas trasnacionales, en el mantenimiento de un orden necropolítico.

El reciente conflicto en Ucrania, que ya durante los primeros dos meses de guerra cuenta con más de cinco millones de personas refugiadas en países vecinos y unos siete millones de personas desplazadas en el territorio, es un claro ejemplo de estas transformaciones.

El interés por parte de la comunidad internacional, de los medios de comunicación, responsables políticos, organizaciones y movimientos sociales de abordar los desplazamientos en el contexto de una emergencia climática y socioambiental es cada vez más urgente. Sin embargo, las respuestas y medidas que se están valorando, principalmente en el plano de la protección jurídica, todavía no tienen un impacto de gran alcance.

En este sentido, es necesario adoptar una visión del derecho y de las políticas como una herramienta sólida y rigurosa para resistir y tener la capacidad de cuestionar las necropolíticas y apelar a unos sistemas climáticos, ambientales, políticos, económicos, culturales, sociales y simbólicos más justos e igualitarios.

Alessandro Forina es profesor de Antropología en la Universidad Autónoma de Madrid. *Francesca Ricciardi* y *José Ariza de la Cruz* son miembros de Ecologistas en Acción

Referencias

Abel, Guy; Brottrager, Michael; Cuaresma, Jesús y Muttarak, Raya (2019) "Climate, conflict and forced migration", *Global environmental change*, 54, 239-249.

- Berlant, Lauren (2007) "Slow death (sovereignty, obesity, lateral agency)", *Critical Inquiry*, 33 (4): 754-780.
- Cortés, Almudena y Forina, Alessandro (2016) "De la crisis de los refugiados a la crisis de Europa: Análisis, enfoques y propuestas", *Documentación Social* (180): 5-20.
- Curley, Andrew (2018) "A failed green future: Navajo Green Jobs and energy "transition" in the Navajo Nation", *Geoforum*, 88: 57-65.
- De Boom, Meredith (2020) "Climate necropolitics: ecological civilization and the distributive geographies of extractive violence in the Anthropocene", *Annals of the American Association of Geographers*, 111 (3): 900-912.
- Foucault, Michel (2003) *Hay que defender la sociedad*. Madrid: Akal.
- (2014) *Historia de la sexualidad/1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Freedman, Jane (2015) *Gendering the international asylum and refugee debate*. Londres: Springer.
- Holmes, Seth y Castañeda, Heide (2016) "Representing the 'European refugee crisis' in Germany and beyond: Deservingness and difference, life and death", *American Ethnologist*, 43 (1): 12-24.
- Hulme, Alison (2017) "Following the (unfollowable) thing: Methodological considerations in the era of high globalisation", *Cultural Geographies*, 24 (1): 157-160.
- Lemke, Thomas (2011) *Biopolitics*. New York: University Press.
- Mbembe, Achille (2001) *On the Postcolony*. University of California Press.
- Mbembe, Achille (2019) *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.
- Nixon, Rob (2011) *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard: University Press.
- Ortega Velázquez, Elisa (2020) "Introducción. Biopolítica legal". En Ortega Velázquez, Elisa (Coord.) *El derecho como regulación de la vida y la muerte: biopolítica y necropolítica legal* (pp. 1-18). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piguet, Etienne; Pécout, Antoine y De Guchteneire, Paul (2011) "Migration and climate change: Another view". *Refugee Survey Quarterly*, 30 (3): 1-23.
- Raleigh, Clionadh; Linke, Andrew y O'loughlin, John (2014) "Extreme temperatures and violence". *Nature Climate Change*, 4 (2): 76-77.
- Save the Children (2021) *Nacer en un mundo en crisis climática: Por qué debemos actuar ahora para garantizar los derechos de la infancia*. Londres: Save the Children International.
- Sultana, Farhana (2014) "Gendering climate change: Geographical insights", *The Professional Geographer*, 66 (3): 372-381.
- Thomas, Kimberley Anh y Warner, Benjamin (2019) "Weaponizing vulnerability to climate change", *Global Environmental Change*, 57: 101928.
- Wainwright, Joel y Mann, Geoff (2018) *Climate Leviathan: A political theory of our planetary future*. Londres: Verso.



3. ESTADOS, MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS

¿Para qué sirve un CIE? Migraciones y poder simbólico del Estado

Blanca Bernardo, María Paramés y Jorge del Cura

■ En 2019 entraron 32.449 **1/** personas de manera irregular en territorio español; en 2020, 42.097 y en 2021, 41.945 **2/**. Estas son las cifras oficiales que reconoce el Estado, que es tanto como decir las que ha podido detectar. Más allá quedan quienes entraron con visado de estudiante, turista o de cualquier otro tipo y nunca volvieron a sus países de origen, quienes llegaron desde países que no necesitan visado o simplemente aquellas que entraron irregularmente sin ser localizadas por las fuerzas de seguridad.

Para expulsar a estas personas, el Estado ha inventado los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), que aparecen por primera vez en el ordenamiento jurídico en 1985 y que se han ido desarrollando progresivamente al calor del crecimiento de la migración en el Estado español. Los datos sobre estos centros no son fáciles de encontrar, pero el pasado año, ante una pregunta parlamentaria, el ministro del Interior se veía obligado a dar cuenta de la capacidad y la ocupación de cada uno de estos centros; la ocupación, reducida por cuestiones sanitarias ante el escenario de pandemia y con muchas fronteras aún cerradas, no es tan relevante como la capacidad de esos centros:

Las Palmas	100
Tenerife	238
Algeciras	162
Murcia	99
Madrid	214
Valencia	90
Barcelona	166
TOTAL 3/	1.069

1/ <http://www.interior.gob.es/prensa/balances-e-informes/2020>

2/ <http://www.interior.gob.es/prensa/balances-e-informes/2021>

3/ <https://www.diarioabierto.es/549716/los-cie-en-espana-murcia-y-las-palmas-al-30-madrid-y-barcelona-al-20-y-valencia-y-algeciras-vacios>. Elaboración propia.

Son datos que llaman fuertemente la atención. Según la normativa, los CIE sirven para asegurar la expulsión del territorio de quienes poseen una orden de expulsión o devolución por encontrarse en situación administrativa irregular en el territorio o, por ejemplo, por haber intentado entrar en el país por vías que no son legales. Para ello, la norma establece 60 días de privación de libertad como plazo máximo. Aunque se utilizara a pleno rendimiento cada CIE y se lograra expulsar a todas las personas que fueran internadas, es decir, que cada dos meses se expulsara a las 1.069 personas, el total apenas superaría las 7.000 personas cada año^{4/}. Esto supone apenas el 15% de las decenas de miles de personas que entran cada año según los datos del propio ejecutivo, sin contar a todas las personas que han entrado sin ser detectadas por el Estado. Entonces, si se da semejante desajuste entre la tarea formalmente atribuida por la ley y la capacidad real, ¿para qué sirven los CIE?

En su definición normativa, el internamiento es una medida extraordinaria y los CIE son centros de carácter no penitenciario, pero no podemos ignorar que se trata de establecimientos destinados a la privación de libertad de personas que no han sido condenadas por un delito necesariamente. Por tanto, el internamiento en CIE supone, en la mayoría de ocasiones, una pena de restricción de libertades fundamentales en respuesta a una falta administrativa, que cualquier otro ciudadano, no extranjero, solventaría abonando el importe de una sanción o multa. Como la medida de privación de libertad a manos de la Administración civil vulneraba la Constitución española, se estableció la necesidad de contar con una autorización judicial que supervisara el internamiento solicitado por la policía. Sin embargo, el papel del juez en el internamiento se limita a valorar el riesgo de fuga de la persona extranjera en base a una solicitud de internamiento iniciada por la policía. La persona interesada es puesta a disposición judicial en un contexto hostil, concretamente en un contexto de detención, en el que de no llevar consigo la documentación que acredite su situación, no se le permitirá aportar documentación acreditativa de su identidad, su domicilio, su filiación social o su situación sanitaria. Además, las diversas carencias de los sistemas de traducción oficial tampoco resuelven la falta de comprensión del idioma y del lenguaje jurídico. Todo esto supone una anomalía, por no decir un agujero negro, en el sistema de derechos fundamentales. Además, se trata de centros sometidos a un control exclusivamente policial, en el que el personal de asistencia sanitaria y social sale cada día al acabar la jornada, dejando a las personas internas bajo el único mando de los agentes de policía nacional.

Cada año se acumulan denuncias en los juzgados de Control, en la

Fiscalía, en el Consejo General del Poder Judicial y en el Defensor del Pueblo presentadas por distintas asociaciones que acompañan y tra-

^{4/} El *Informe Anual* del Defensor del Pueblo 2021 da el dato de internados en CIE en 2019, último año antes de la pandemia: 7.677.

3. PLURAL

tan de documentar las vulneraciones de derechos y los abusos y malos tratos que sufren las personas privadas de libertad en los CIE, sus familiares y amigos.

En julio de 2021, el Centro de Documentación Contra la Tortura, Mundo en Movimiento, Pueblos Unidos, el Observatorio de Derechos Humanos Samba Martine y la Plataforma CIEs No informaron en rueda de prensa ^{5/} sobre la normalizada falta de respuesta e investigación efectiva ante determinados hechos denunciados por las personas internas en el CIE de Aluche. Tras varias denuncias de agresiones, malos tratos, trato vejatorio y degradante, no solo se había llevado a cabo la expulsión de los denunciantes y testigos, sino que se había impedido su acceso a otros derechos como el de asistencia sanitaria o el acceso a la solicitud de protección internacional. Se presentó un escrito informativo a la Fiscalía y al Consejo General del Poder Judicial con el objetivo de trasladar la falta de investigación efectiva por parte de los organismos competentes y la posible comisión de delitos de odio ^{6/}.

En 2020, el Estado español reconoció por primera vez su responsabilidad en la muerte de una persona interna en un CIE. El caso de Samba Martine ejemplifica al completo las fatales consecuencias de la secuencia de irresponsabilidades institucionales relacionadas con el internamiento en un CIE. No es el único caso (Sainz, 2019), pero la sombra de Samba Martine, muerta durante su internamiento en Aluche, sobrevuela cada situación denunciada.

Volvamos entonces a la pregunta: ¿para qué sirven los CIE?, ¿para qué semejante vulneración de derechos y semejante dosis de violencia a través de un sistema que en ningún caso es capaz de acercarse a los objetivos para los que fue creado?

Sobre efectos llamada y empuje

La mayoría de las personas que entran a un CIE son trabajadoras en situación irregular. Nada que llame la atención en este punto; es una cuestión central que ha sido estudiada desde los clásicos de los movimientos migratorios. Saskia Sassen (2000) hace una excelente recopilación de estos datos y de los flujos históricos de movimiento de poblaciones, y lo que siempre ha estado presente como motor de esos movimientos es la búsqueda de trabajo. En muchos casos, personas que dependen de vender su fuerza de trabajo para ganarse la vida no pueden permitirse el lujo

^{5/} “ONG denuncian ante la Fiscalía de Delitos de Odio una “escalada de violencia” contra los internos del CIE de Madrid”. *Europapress*, 07/07/2021. Disponible en <https://www.europapress.es/epsocial/migracion/noticia-ong-denuncian-fiscalia-delitos-odio-escalada-violencia-contra-internos-cie-madrid-20210707124039.html>

^{6/} Sánchez, Gabriela “Migrantes expulsados “de forma urgente” tras denunciar en los juzgados agresiones policiales en el CIE de Madrid”. *El Diario.es*, 11/07/202. Disponible en https://www.eldiario.es/desalambre/migrantes-expulsados-forma-urgente-denunciar-juzgados-agresiones-policiales-cie-madrid_1_8119312.html

de estar vinculadas a una tierra o un origen, sino que están obligadas a buscar el trabajo allí donde lo hay, como en cualquier otra parte de Europa o incluso dentro de España. Esto afecta particularmente a las poblaciones que trabajan en el campo sin tener ningún medio propio, puesto que para esos casos no queda más que seguir la temporalidad de las faenas de campo allí donde se producen.

Es una situación que, en los tiempos de globalización, se mantiene y multiplica las distancias, haciendo que los flujos migratorios aumenten su rango tanto en espacio como en cantidad de personas. Sassen explica cómo hasta la II Guerra Mundial, el movimiento de personas por toda Europa Occidental era absolutamente regular y obedecía a estos flujos de temporalidad. Es a partir de ese momento cuando los Estados empiezan a controlar de forma general sus fronteras, pero hasta ese momento los sectores más bajos de la clase trabajadora se habían movido para acudir a la demanda de trabajo allí donde la hubiera. La globalización, por supuesto, nos coloca en otra situación. El desarrollo económico y la terciarización de las economías capitalistas hacen que toda esa mano de obra pase a ser tarea para las nuevas personas pobres, puesto que el mercado laboral europeo dirige a sus poblaciones nativas hacia empleos de mayor valor añadido. A esto se suma una fuerte crisis de cuidados que viene determinada también por la explotación del trabajo, ya que la exigencia de productividad no permite que las familias y comunidades se ocupen de las personas que necesitan cuidados. Así pues, trabajos estacionales, como los del campo o los que van acompañados de campañas de ventas, trabajos de logística e industria no cualificada y trabajos de cuidados empiezan a suponer una bolsa enorme de empleo imprescindible para el desarrollo social, que el mercado laboral no puede cubrir con su propia población.

Sin embargo, los flujos de población trabajadora ya no pueden llevarse a cabo como se hacía hasta mediados del siglo pasado. Las trabajadoras que están dispuestas a hacer esos trabajos tienen que acceder a un espacio vigilado y controlado hasta el último milímetro. Así pues, ¿cómo es posible que estas tareas, básicas para el mantenimiento social, lleguen a producirse? Para entender esto, y para sacudirse de una vez el cliché del *efecto llamada*, hay que pensar en la situación de origen de estos países. Por toda África, la presencia militar de los países occidentales no ha sido sino una constante que permite a sus gobiernos controlar los recursos naturales de estos países y explotarlos a través de sus empresas; como contraparte, las élites nacionales de estos países africanos no dejan de recibir el apoyo de las potencias coloniales, de las que dependen para mantener el control de sus Estados y acceder a una miserable parte del reparto de la riqueza internacional. Lo que se produce en estos países entra en un mercado mundial en el que el reparto del trabajo está tasado y soportado por una institucionalidad ya establecida y cerrada, por un reparto tasado de la tecnología y de los saberes con valor añadido: nada

3. PLURAL

queda salvo las migas para la mayor parte del planeta. Solo esto explica por qué la carencia de mano de obra barata se puede suplir, y es que existe un ejército de reserva tan descomunal que el esfuerzo de los países ricos no se dirige a atraerlo para satisfacer sus necesidades de empleo, sino a contenerlo para que no las saturen.

No se trata, por lo tanto, de una invasión, sino de una huida masiva de aquellas zonas del mundo en las que la vida está sometida al domi-

La categoría central entonces no es tanto la de legal o ilegal como la de útil o sobrante

nio y la violencia. Un dominio y una violencia que no son genéricos, sino bien establecidos y con consecuencias concretas; cuando los poderes centrales del capital deciden que la política energética y geoestratégica de Libia no sirve para sus intereses, no se limitan a eliminar a Gadafi, sino que lo hacen a costa de arruinar toda la estructura política y social de un país que nunca se ha recuperado, al igual

que sucede con Irak o con los débiles equilibrios del Sahel. Hoy, y al margen de lo que suceda de este lado de la valla, salir es lo determinante para millones de personas, y el *efecto llamada* no se entiende sino como efecto secundario y residual en un descomunal flujo de huida en el que lo determinante es el efecto de empuje.

Útiles y sobrantes

La categoría central entonces no es tanto la de legal o ilegal como la de útil o sobrante. En un mundo en el que existen un puñado de fronteras que separan el mundo rico del sur global, existe un peaje que hay que pagar para acceder a la zona noble del mundo, que pasa por escabullirse entre los márgenes del sistema de fronteras o asaltarlo en las condiciones que exigen las brutales vallas que existen en el mundo, y esto solo se permite en tanto que sea necesario para alimentar la máquina del capital con fuerza de trabajo consumible y posteriormente prescindible. Esto es lo que explican los perfiles de las personas que ingresan en un CIE, completo de trabajadoras migrantes que siempre han vivido en la huida de la irregularidad pero que nunca han dejado de trabajar. La informalidad del trabajo, en cada uno de los sectores más duros que mencionábamos anteriormente, se corresponde estrictamente con la explotación de un trabajo que siempre es temporal y sustituible.

Ahí se encarna el papel del CIE, pero aun así pervive la pregunta inicial: ¿qué funcionalidad tiene un sistema que apenas alcanza a cubrir un porcentaje residual de lo que debería ser capaz de controlar? En este punto importa tanto lo que se dice expresamente como lo que se deja ver, o incluso al revés: lo que se muestra es lo que se expresa. El rol simbólico del Estado siempre ha sido central, pero esto se dispara hasta

puntos caricaturescos en el mundo de la imagen instantánea. A día de hoy, a nadie se le oculta que el grueso de los movimientos de poblaciones se produce por vía aérea, pero lo que determina la imagen pública de la migración son los espaldas mojadas, las balsas en el Mediterráneo y los saltos de valla.

Tal vez entonces no sea tan importante el número ni la eficiencia, sino el papel simbólico que juega la capacidad para someter y expulsar. Como decíamos en otro texto (Paramés y Peñalosa, 2021), los espacios y categorizaciones sociales se crean en tanto que son funcionales a una determinada estructura social, y en el espacio social del capitalismo los sujetos están fuertemente categorizados. Crear y mantener esas categorías implica un trabajo institucional sostenido que se traduce no tanto en la creación de fronteras como en la liturgia desarrollada en torno a las mismas. Así, encerrar a una persona en un CIE no tiene que ver con la eficacia en el control de la migración irregular —que ya hemos visto que es nula—, sino con la demostración pública de que el Estado tiene el poder para hacerlo. Evidenciar el poder es disuasorio, pero también eficaz en la medida en la que se produce el miedo, ya que se condiciona la conducta. Hacia fuera, el mensaje que transmiten los CIE es que el poder tiene la capacidad para hostigar, perseguir y encarcelar, y ni siquiera tiene que cumplir sus propias normas para hacerlo: puede inventarse otras expresamente dirigidas a un colectivo o un sector social específico. Como las brutales actuaciones de la Guardia Civil en la valla de Melilla o las persecuciones a migrantes en el centro de la capital del Estado, los CIE ponen cuerpo al monopolio de la violencia mediante su crudo ejercicio. Hacia dentro, trasladan la sensación de que ahí todo está bajo control, que la integridad de las normas se cumple cueste lo que cueste, manteniendo una sensación de normalidad que acaricia bestialmente los sueños de la clase media y sus imaginarios de orden.

Y aún queda un supuesto, uno que el orden burgués no está dispuesto a admitir porque arruinaría sus sueños de paz impostada y ley. El poder es también poder negociar con la vida de otros; la de aquellos chavales y chavalas que cruzan la frontera de Ceuta en mayo de 2021, animados por el impulso de un gobierno marroquí que jugó con sus vidas para subir la presión sobre el Sahara Occidental, y la de esos mismos chavales y chavalas cuando, en el mes de agosto de ese mismo año, el gobierno español los devolvió ilegalmente. Más oscuro aún: las vidas de Mohamed Abdellah y Mohamed Benhalima, ambos deportados tras denegarles el asilo a pesar del riesgo de ser sometidos a tortura por haber participado en la Hirak.

7/ Martín, María “España entrega a Argelia a un disidente que teme ser preso y torturado”. *El País*, 25/05/2022. Disponible en <https://elpais.com/espana/2022-03-25/la-agonia-de-un-disidente-argelino-para-evitar-su-expulsion.html>

Fueron moneda de cambio de algo que aún ni siquiera conocemos 7/. Y es que el poder se reduce a eso, a decidir sobre las vidas de otros, a usarlas como si fueran objetos y no sujetos de sus propias existencias.

3. PLURAL

Trabajo, clase, orden

En este punto ya nos hemos acercado a una respuesta sobre la funcionalidad de los CIE. Probablemente no es la única, pero sí es una línea que permite entender la existencia de estos centros y también de otras prácticas de control y expulsión. Se trata de visibilizar el poder del Estado y su capacidad para determinar las vidas de sectores sociales enteros por mecanismos sumarios. El mensaje que se transmite con estas prácticas es claro y se dirige a una población que es necesaria por su fuerza de trabajo, pero a la que no se reconoce la condición de sujetos. Quien llega a un CIE es siempre quien, por carecer de esa condición, acaba en la cosificación más absoluta: las masas desposeídas, aquellas personas que sufren fenómenos de depauperación extrema, las víctimas de persecuciones de todo tipo, las habitantes de países en guerra.

Si a pesar de ser necesarias, ven sus derechos negados sistemáticamente y viven bajo la amenaza de la expulsión, es porque son parte de una multitud anónima, masivamente empobrecida, que necesita recursos; ese ejército obrero de reserva que garantiza que cuando hace falta mano de obra, siempre hay una persona para aportarla. Se da aquí una relación de poder que sitúa a los y las migrantes como objetos de un engranaje de generación de capital, pero nunca sujetos de sus propias vidas.

¿Qué propuesta política para los CIE?

Esto explica también los relatos que sitúan a estos sectores bajo una lógica de compasión paternalista, condicionada por la superioridad, pero nunca

Una relación de poder que sitúa a los y las migrantes como objetos de un engranaje de generación de capital

en clave de igualdad. El *otro* es siempre percibido en función de su ser diferente, y esa diferencia articula toda la imagen del otro, cuyos rasgos identitarios se van sumando para justificar la otredad. La persona migrante, el *sin papeles*, es quien tiene otra religión, otro color de piel, otro idioma o simplemente otro acento. Sobre este carácter ajeno hemos escrito con más detalle en el informe citado más arriba (Paramés y Peñalosa, 2021). Sin embargo, aquí queremos apuntar hacia las condicio-

nes para una posible reversión de esa perspectiva, porque la lógica de la otredad es la que se articula en torno a una percepción del otro como subalterno. Plantearse la posibilidad de que la visión de los CIE esté marcada por una perspectiva de sujetos autónomos dotados de derechos es, *a priori*, extremadamente contraintuitivo. Ahora bien, la lógica de fondo es compartida con cualquier planteamiento emancipatorio, aunque las condiciones sean extremadamente duras.

Aquí la primera cuestión es la del apoyo. La mayor dificultad en este

punto es encontrar el equilibrio entre el necesario acompañamiento y el trato entre iguales. La situación en el CIE, la violencia a la que se ven sometidas las personas internas, es caldo de cultivo para acabar deslizándose hacia posiciones caritativas que no son sino la continuación, por la vía emotiva, de la relación de superioridad. Más aún, una posición meramente caritativa corre el riesgo de ser funcional al sistema de discriminación en tanto que detecta los casos más sangrantes y da la alerta que permite limitar esas situaciones, haciendo que el funcionamiento global siga su curso más fácilmente. Sin embargo, esto no debería llevarnos al otro extremo, al de despreciar la atención que las personas internas necesitan. Para ello hay que tratar de apoyar transmitiendo derechos, aportando discursos y señalando la insoportable situación de injusticia estructural que se vive en los CIE.

Obviamente, esto no es posible sin una dimensión política que permita construir a partir de estas vivencias de opresión, en lugar de paliarlas y olvidarlas. El problema aquí es que eso necesita de sujetos autónomos, pero quienes deben cumplir ese papel están muy lejos de alcanzar las condiciones que permiten su autonomía. Aunque resulte claro que bajo el capitalismo la idea de autonomía es más discursiva que real, tanto para los sujetos de derechos como para quienes están excluidos de esa condición, también es evidente que los segundos viven una situación extremadamente difícil. Surge aquí una contradicción fuerte entre la necesidad de respetar y apoyar la actuación política de esos sujetos y sus dificultades específicas que les impiden hacerlo. Surge también, al calor de esa situación, la tentación de sustituir a esos sectores bajo la lógica de *dar voz*, que tantas veces no ha hecho más que desplazar a los sujetos reales a un segundo plano, ocupando el espacio que corresponde legítimamente a esas voces.

No es un debate teórico: es la problemática real que se produce cuando se encuentra una migrante, trabajadora de servicio doméstico, sin papeles, que al fin sale de un CIE o que ve acabarse su permiso de trabajo y tiene que empezar a esconderse sistemáticamente de la policía. ¿Cómo, desde esas condiciones, puede desarrollar un trabajo político colectivo? Las dificultades son tan grandes como podamos imaginar: no pueden acceder libremente al espacio público, carecen de las condiciones legales para formalizar cualquier acción política y están bajo la amenaza constante de detención y expulsión. Es muy difícil que en ese marco se dé una actividad política capaz de plantear respuesta a su situación, y mucho más si no cuentan con el apoyo de quienes sí tenemos derechos políticos. Defender que estos procesos se produzcan exclusivamente a partir de la autonomía de los migrantes sin la participación de la población legal es más hipócrita que emancipador, puesto que la consecuencia práctica es la soledad de quienes se hallan en peores circunstancias.

La idea que queremos lanzar es que hay que encontrar fórmulas mixtas, en las que el protagonismo sea indiscutiblemente de la población

3. PLURAL

migrante, pero que cuenten con el acompañamiento y la participación de quienes no sufrimos esa migración por entenderla como una lucha de emancipación colectiva. Superar los límites objetivos de los migrantes, su arrinconamiento legal y social, es una tarea que excede a los propios colectivos, precisamente porque existen esos límites. La línea sobre la que puede avanzar una propuesta de este tipo es construir espacios de

Conectar con espacios que no se limitan al apoyo, sino que establecen un lazo con la reflexión política y la propuesta

apoyo vinculados con actividad política, de forma que quienes necesitan ayuda, paradigmáticamente en los CIE, puedan, cuando consiguen salir del internamiento –*si lo consiguen*–, conectar con espacios que no se limitan al apoyo, sino que establecen un lazo con la reflexión política y la propuesta. No es nada nuevo: algo así funciona en el sindicato SINTRAHOCU, que agrupa a trabajadoras del hogar y cuidados, y en el sindicato OTRAS, que agrupa a trabajadoras sexuales,

con o sin papeles y les ofrece un espacio en el que se lucha por sus derechos como trabajadoras, por su regularización y también por su proyección política. Por supuesto no hay fórmulas mágicas, pero es una vía hacia un trabajo común en el que los sectores más discriminados por la sociedad puedan recuperar el espacio que les pertenece.

Blanca Bernardo y María Paramés forman parte de Mundo en Movimiento – Plataforma CIEs No Madrid. *Jorge del Cura* es miembro del Centro de Documentación Contra la Tortura

Referencias

- Paramés, María, y Peñalosa, María (2021) “Regularizar lo inhumano: Una aproximación crítica al CIE de Madrid desde el género y la salud”. Madrid: Rosa Luxemburg Stiftung. Disponible en <https://www.rosalux.eu/es/article/1951.regularizar-lo-inhumano.html>
- Sainz, Pablo “Pampa” (2019) “La memoria de los CIE”. Revista *Crítica Penal y Poder*, 18, pp. 297-308.
- Sassen, Saskia (2000) *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa Fortaleza*. Madrid: Siglo XXI.



4. ESTADOS, MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS

Las migraciones de mujeres negroafricanas a Europa. ¿A quién le importa?

Anaitze Aguirre

■ El 18 de julio de 2018 el rostro de Josepha (40), con la mirada fija en ningún lugar y un gesto de espanto, saltaba a los medios de comunicación masivos y las redes sociales. Su cabeza y hombros apenas sobresalían del agua mientras era sujeta por un miembro de Open Arms. Salvada flotando junto a un bote inflable destruido y los cadáveres de otras dos mujeres y un niño.

El 11 de noviembre de 2020, de nuevo Open Arms rescataba a los supervivientes del naufragio de un bote hinchable. Otra vez, a través de redes y televisiones, nos llegaban los gritos desesperados de una mujer que había perdido a su bebé, Joseph, en el naufragio. “*I lost my baby! Where is my baby!*”, gritaba angustiada. Durante un par de días el vídeo se viralizó. Por unos pocos días esa imagen icónica de una madre africana sin nombre y que había perdido a su bebé en un naufragio estaría presente. Aclarar que ante el refuerzo de operaciones de control de la agencia europea Frontex y la menor inversión en acciones de rescate, oenegés como esta han tenido que comenzar a rescatar migrantes en el Mediterráneo central. Y han sido criminalizadas por ello.

Capturas de un drama extremo. Dos pinceladas de una parte de los discursos sobre las mujeres migrantes que reconstruyen los medios hegemónicos, donde se mezclan y entrecruzan la mirada humanitaria, generadora de la lástima por el sufrimiento ajeno, con la espectacularización del horror y el morbo que gana audiencias. Dramas a menudo descontextualizados, sin explicación aparente, servidos en segundos, de rápido consumo y que apenas invitan a la reflexión. Que conmueven más o menos, dependiendo del grado de cercanía con la que son percibidas las víctimas y el impacto que produzcan la espectacularidad de las imágenes.

Una representación que se centra y apenas se corresponde con los hechos más puntuales de un fenómeno complejísimo como las migraciones. En este caso, hablamos de las migraciones de mujeres procedentes del

3. PLURAL

África negra en su mayoría, aunque también están las mujeres negras magrebíes. Mujeres en su mayor parte invisibilizadas en la narrativa mediática sobre las migraciones desde los países africanos, a la vez que encajadas en unos determinados estereotipos. En ese relato quienes migran son hombres jóvenes. Las mujeres esperan, quedan al cuidado de las familias, la casa. Esperan hasta que puedan ser reagrupadas o el varón vuelva. Aunque las migraciones a nivel global se repartan de manera equitativa, el constructo del varón proveedor y actor de las migraciones sigue bien enraizado. Tanto como la imagen de la mujer cuidadora que espera, como bien explica Dolores Juliano (2010). Sobre las mujeres africanas, Remei Sipi afirma que las mujeres africanas “ni son las idealizadas madres fecundas y generosas, ni las pobres mujeres sojuzgadas entregadas al matrimonio en su pubertad, entre otras cosas” (2004:40).

Pero sobre ellas hay un relato con una importante carga de racismo y sexismo, donde es difícil encontrar algo que lea o presente a estas mujeres (tampoco a los hombres) como seres complejos con una vida que merezca ser vivida. Para la narrativa dominante son inmigrantes en situación irregular, es decir, fuera de la ley, a las que pocas veces se vincula con el derecho al asilo y refugio, madres o a punto de serlo, siempre bajo la sospecha de ser víctimas de trata, víctimas de violencias sexuales, pero también en el límite de la criminalidad por ejercer la prostitución. Una reconstrucción entre la victimización y la delincuente, negra, pobre, iletrada, fecunda, sumisa, inocente, pero de la que hay que desconfiar, que viene embarazada para poder quedarse o es embarazada por las mafias para facilitar su acogida, consumidora de recursos en todos los casos. A la que hay que auxiliar y controlar a la vez.

Presentada desde esa mirada donde interseccionan un sistema de género violento y un sistema estructuralmente racista, es ubicada en un mandato bien definido de mujer negra, determinada por su capacidad de reproducción, su sexualidad heteronormativa al servicio o violentada por los varones, sin ninguna capacidad de agencia.

Un retrato que, en primer término, generaría esa mirada compasiva que antes de darse ya está agotada, por la reiterada reproducción de imágenes similares. La llamada fatiga compasiva, la capacidad limitada de sentir compasión ante las desgracias ajenas. Cuanto mayor número, más va creciendo la insensibilización, nos acostumbramos también al horror, nos cansamos, no podemos asumir desgracias sin término.

Por lo tanto, en esa representación mediática de las migraciones se da una mirada compasiva. Pero se trata de una mirada humanitaria que no implica responsabilidad, como afirman Buraschi y Aguilar (2019). No invita a quien la recibe a actuar o cuestionar lo que ocurre. Más bien, descarga de responsabilidad ante un drama humanitario ante el cual, aparentemente, no hay responsabilidad individual y la colectiva queda lejos.

A menudo, en esa representación subyace la idea de cargar la responsabilidad de su propia desgracia a las personas migrantes. De ellas es la

decisión de migrar y meterse en esas situaciones, donde saben que pueden morir. Y aun así, se empeñan en hacerlo. Esta narrativa lleva implícita la idea que naturaliza la posibilidad de muerte a la hora de migrar. Normaliza el perder la vida como opción muy posible de las migraciones. Sin embargo, los análisis críticos apuntan que estas medidas restrictivas en último término causan muertes. Las causan estas políticas migratorias y de fronteras que niegan sistemáticamente los visados a casi todos los países del continente africano, esta falta de vías seguras para migrar o el veto a la libre circulación, administrado como privilegio para las personas reconocidas como ciudadanas en los países de occidente. Por lo tanto, también víctimas, ahora de su imprudencia.

Una revictimización que anula su poder de decisión. Y que no explica nada. En palabras de Eduardo Romero, una incesante y mediática banalización. Que deshumaniza a las personas, abre el camino a los discursos de odio (cuando no los reproduce y los genera) y, en último término, construye marcos explicativos para la negación de auxilio en el mar, la negativa a dar asilo, la normalización de la muerte por intentar buscar una vida mejor, la inversión millonaria en tecnología militar y agencias de control con Frontex a la cabeza. Como define Helena Maleno, contribuye a recrear la amenaza, alimentar el miedo y justificar necropolíticas migratorias centradas en la seguridad y el control de fronteras, aunque ello suponga dejar morir a miles de personas. En este momento las rutas de mar hacia Canarias son de las más peligrosas rutas de migraciones.

Y es que, si las despojamos de su cualidad de personas, si las convertimos en migrantes que tratan de irrumpir en nuestro territorio, si las deshumanizamos..., ¿qué importa qué les ocurra o cómo se las trate? ¿A alguien le importa que tengan derechos fundamentales que se incumplen?

¿Por qué hablar de estas cuestiones? ¿Por qué tratar de conocer qué hay detrás de esa representación grotesca que nada explica y fija imaginarios que acabarían siendo difícilmente transformables?

Guerra a las migrantes. Racismos estructurales y constituyentes

Porque tenemos un problema de racismo institucional que las trata como delincuentes desde el momento que llegan a territorio europeo, español, si es que lo consiguen. La organización Ca-Minando Fronteras (2021) contabiliza 4.404 personas muertas tratando de llegar a España en 2021. 12 personas al día.

Si su viaje pasa por Ceuta o Melilla, el Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes (CETI) las espera. Pueden pasar meses inmovilizadas hasta que sean transferidas a la península. O no. Antes han pasado gran tiempo varadas en Marruecos, experiencia que a veces no quieren ni nombrar, donde estas mujeres y hombres, provenientes en su mayoría de África occidental y central, serían el grupo más indeseable de migrantes (Tyszler, 2020).

Si consiguen llegar a Canarias, tras una travesía que puede durar

3. PLURAL

días, rescatadas por un servicio de Salvamento Marítimo cada vez más precarizado^{1/} o porque consiguen llegar a puerto, la bienvenida será que sean internadas en dependencias policiales durante tres días, a menudo sin asistencia letrada, sin la debida información de lo que ocurre, para ser identificadas. Parafraseando a Maleno, quienes son supervivientes de un naufragio son de facto tratadas como delincuentes. Ni asistencia psicológica, ni acogida digna que permita a las personas recuperarse.

Un sistema que va a presuponer que estas mujeres son víctimas de trata. Lo cual plantea al menos dos problemas. Por un lado, una cuestión que merece un artículo aparte, por cómo es enfocado desde lo jurídico, lo policial, lo social y también lo académico este problema. La normalización del discurso de que la mayoría de estas mujeres son víctimas de trata, invisibilizando, borrando, casi sin dejar espacio a poder pensar que tienen sus propios proyectos migratorios, que viajan por decisión propia. Que muchas son libres en el contexto de un viaje clandestino,

Supervivientes de un viaje clandestino impuesto, ya que es prácticamente imposible conseguir visado en ningún país de África

aun cuando busquen la protección de un compañero de viaje a cambio de sexo. Que a veces ellas mismas y las propias familias en origen son conscientes de que viajan insertas en una red de trata, porque no tienen otra posibilidad de salir del país.

Un sistema que va a proceder a efectuar pruebas de ADN para comprobar que son madres de

las criaturas que traen. Que, en caso de no ser así, casi seguro ignorará las costumbres sociales de los países de partida o los condicionantes del viaje. Donde el parentesco poco tiene que ver con lo que se entiende en la Europa blanca por familia, mucho más restringida. Y si, por ejemplo, son criaturas de otras mujeres que les han confiado su guarda, serán separadas de ellas.

Un sistema de primera acogida que probablemente las tratará desde la categoría de migrantes africanas negras en situación irregular. En Canarias, el hacinamiento al que se sometía a las personas migrantes, sin informarlas de su situación, vacía de contenido las palabras acogida y dignidad (Buraschi y Aguilar, 2022: 117). Sin apoyo psicológico que les permita gestionar el estrés, el shock que puede causarles lo vivido en el viaje, en el mar... Es decir, tratadas como racializadas, pobres, menos.

Supervivientes de un viaje clandestino impuesto, ya que es práctica-

mente imposible conseguir visado en ningún país de África, donde han afrontado violencias por parte de compañeros de viaje, policías de fronteras o traficantes.

^{1/} <https://www.lamarea.com/2019/06/21/helena-maleno-sobre-la-nueva-politica-de-pedro-sanchez-sobre-pateras-son-las-medidas-de-salvini-pero-maquilladas/>

Por todo ello, tenemos un problema de racismo estructural, institucional, social, que no va a permitir poder percibir y tratar a estas mujeres como personas con capacidad de decisión, adultas, independientes, dueñas de su destino. Entender y aceptar que son mujeres fragilizadas por un sistema racista que han de confrontar. Precarizadas e interdependientes, que precisan de apoyo, reconocimiento de derechos y solidaridad, pero no de tutela ni sobreprotección o desprecio desde una superioridad blanca, etnocéntrica, a menudo inconsciente. Quizás por ello más peligrosa y difícil de desmontar.

Contar para humanizar

Ante este fenómeno discriminatorio, donde el racismo, el sexismo y el clasismo tejen esa maraña, compartimos de nuevo con Helena Maleno que, para resistir y confrontarlo, una estrategia sería recoger y contar, contar las vidas. En este caso es lo que tratamos de hacer desde la antropología feminista, porque no se pueden entender las migraciones sin el análisis de género (Gregorio, 2011) y el antirracismo. Aunque sea de manera fragmentaria, a través de la etnografía *patchwork*, intentamos ver qué ocurre en la vida de esas mujeres en tránsito. En palabras de Eduardo Romero, frente a la radical descontextualización de estas narrativas, se trataría de reconstruir las trayectorias de las y los migrantes, las mujeres en nuestro caso. El antropólogo iraní Shahram Khosravi lo hace desde su propia experiencia como migrante en su libro *Yo soy frontera*.

En julio de 2021, An (36) y Ese (21) permanecían en un centro para personas vulnerables y familias administrado por la Cruz Roja en Santa Cruz de Tenerife. Las dos, hastiadas, nerviosas, enfadadas, conscientes de que se estaban vulnerando sus derechos y que estaban enredadas en una maraña de burocracia y desinformación que no les permitía continuar su viaje. Bloqueadas por dos meses. Les exigían pasaporte para seguir. No lo tenían. A falta de identificación, el personal de acogida les había dicho que debían pedir asilo para poder continuar. Pero la cita no llegaba. Un día tras otro. La persona referente de la Cruz Roja daba largas, que la policía estaba muy ocupada...

An era una mujer empoderada, consciente de la situación de vulneración y de la falta de diligencia en la demora de darles una cita con la policía, que le permitiera manifestar su voluntad de pedir asilo en el Estado. Sin acento perceptible de su proveniencia, en su francés perfecto a los oídos de An, su manera de expresarse y su conciencia política no remitían precisamente a nuestro imaginario occidental de mujeres negras africanas, es decir, tratadas, pobres, analfabetas, débiles o víctimas de males insuperables o permanentes y determinantes (Aguirre y Bullen, 2022).

No son pocos los testimonios de migrantes atestiguando que no se les facilita la asistencia legal a la que tienen derecho en ese proceso (Barbero y Donadio, 2019). Posteriormente son derivadas a dispositivos del sis-

3. PLURAL

tema de acogida. En situación de pandemia, hemos asistido a la acogida organizada en las islas canarias, sobre la cual las propias usuarias han presentado más de una queja por las condiciones de vida en los albergues de acogida y sobre los que la Defensoría del Pueblo o asociaciones como Iridia han formulado sendos informes sobre la vulneración de derechos en la acogida realizada en 2020 en el archipiélago.

“*On nous a libéré*” (nos han liberado) decían muchas personas migrantes que habían pasado por Canarias, cuando llegaban a la frontera interior entre Irún y Hendaya. Allí se suceden los controles migratorios desde 2015 y desde 2020 son ininterrumpidos. Son siete las personas que han muerto en esta zona tratando de continuar viaje al norte.

En Canarias parece que la crisis de acogida de 2006 no sirvió a las instituciones para organizar un mejor sistema de acogida en las islas. Aquella vez, la llegada de personas migrantes fue denominada *crisis de cayucos*, invirtiendo con un giro retórico el peso de la responsabilidad de lo ocurrido y colocándolo sobre las personas migrantes.

No olvidemos Ceuta y Melilla. Aunque en este momento sea una ruta secundaria frente a la de Canarias, desde diversas organizaciones de derechos humanos, como Migreurop, se ha denominado, por ejemplo, a Melilla como laboratorio para las posibles políticas de control en territorio europeo. Investigadoras como Claire Rodier (2013) señalan los negocios multimillonarios que suponen para la industria militar las inversiones europeas en este territorio.

Ante los discursos institucionales y mediáticos interesados en poner el foco en la trata de personas, principalmente con fines de explotación sexual y también en el tráfico, compartimos con Khosravi la mirada problematizadora sobre el tráfico de personas. Mientras estos relatos se empeñan en mostrar a las mafias y traficantes como causa de las muertes y la llegada indeseada de personas migrantes, habría que tener en cuenta el papel de los traficantes. Para muchas personas migrantes es la única manera de hacer o continuar el viaje. Sin romantizar su existencia ni negar los abusos y los robos que pueden llegar a cometer, los *passeurs* (pasadores) pueden llegar a ser la única alternativa de migración.

En la cuestión que nos ocupa, entendemos las fronteras o, mejor dicho, el régimen de fronteras como un dispositivo físico, legal, cultural, simbólico, tangible e intangible, fijo, móvil..., una maraña, en fin, que va desde la sofisticación de las tecnologías militares hasta la perversidad de engranaje administrativo y burocrático con capacidad de producir sujetos clandestinos, vulnerabilizados, criminalizados, ilegalizados...

África también está enmarañada por ese régimen de fronteras organizado por la Unión Europea. De ahí que, en la práctica ya asentada, la política europea sea la de visados cero para poder viajar a Europa. ¿Por qué, si no, habrían de jugarse (y perder) la vida miles de personas cada año? El informe de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA) de 2022 demuestra que la muerte también tiene género. Según

este, el 10% de las llegadas en Frontera Sur corresponde a mujeres. Mientras que el 5% de los hombres muere en el intento, entre las mujeres el 10% perece en el camino.

Es decir, las necropolíticas migratorias y de fronteras que aplica la Unión Europea y sus países miembros de fronteras están más enfocadas a cuestiones económicas en el ámbito de la industria militar, a la propaganda securitaria cara a sus audiencias electorales, a la producción de sujetos vulnerables o desechables que poder explotar. Si perecen en el viaje, poco importa. Si llegan a destino, hemos producido personas vulnerables que se insertarán en los nichos económicos más precarios.

Migraciones africanas

En el contexto de una narrativa política y mediática donde el continente africano, si le dejan, se dispondría a invadir Europa, contrastan los informes de la ONU o los trabajos de investigación sobre las migraciones africanas que dicen lo contrario. Las migraciones serían circulares y el 75% de las personas en movimiento lo haría dentro del continente. Unas fronteras porosas, factores sociales, económicos, urbano-demográficos, medioambientales y de conflicto son las causas enumeradas en estas migraciones circulares.

En una miríada de razones que intervienen en el proceso migratorio, además de los factores que tiran y empujan a emigrar, la FAO (2020)

incide en que a menudo se dejan de lado motivaciones que ponen de relieve la agencia de las personas que emigran. Lo que a menudo se representa como un deambular errático no acabaría de explicar las migraciones africanas de hoy en día. Factores basados en expectativas económicas, culturales y sociales que van más allá de las necesidades económicas. Las migraciones desde países africanos son mayoritariamente masculinas. Y la mayoría de las mujeres que migran son reagrupadas por

Estos proyectos migratorios estarían atravesados por el género, matriz constituyente de sus desplazamientos

sus maridos. Hasta ahí las estadísticas oficiales.

Invisibilizada, la realidad de muchísimas mujeres obligadas a encarar viajes clandestinos. Que viajan solas o acompañadas por un hombre desde la partida, puede ser un *passeur*, o alguien con quien se hayan cruzado en el viaje y con quien hayan acordado sexo a cambio de protección. También mujeres que se encuentran en el camino y se acompañan durante el viaje.

El trabajo de campo nos ha permitido comprobar la diversidad existente entre ellas y la variedad de motivos que las llevan a migrar. Siguiendo a Domínguez Olazábal *et al.*, estos proyectos migratorios estarían atravesados por el género, matriz constituyente de sus desplazamientos. Así,

3. PLURAL

encontramos entre las viajeras ilegalizadas (Aguirre y Bullen, 2022) y obligadas a veces a la inmovilidad y otras al movimiento constante (*ibidem*), mujeres que huyen de los matrimonios forzados, la certeza de la ablación a sus hijas, una situación de pobreza tras enviudar, hijas que son reclamadas por sus madres en Europa, mujeres que huyen de la amenaza de muerte por ser lesbianas, mujeres que abandonan su país por violencia de género, hijas reclamadas por su madre que tienen la vía irregular como única opción, mujeres que van al encuentro de una hermana, otras que viajan apenas sin contactos, que parten radicalmente a la aventura...

En este panorama, juegan un papel fundamental las políticas migratorias y de externalización de fronteras. Son estas las que influyen en los cambios de rutas migratorias a Europa. Cuando en 2018 se cierra el Mediterráneo central, se refuerza la ruta de la Frontera Sur, la ruta atlántica de Canarias. También la situación política y económica de los países emisores. En 2015, las mujeres nigerianas tenían especial protagonismo. También la trata. Ya en 2018 son mayoría las mujeres llegadas de Guinea Conakry, Costa de Marfil, Camerún o Senegal.

2020 ha sido un año especialmente duro en la ruta atlántica. Las llegadas a Canarias han sido gestionadas como si nunca antes hubieran llegado personas migrantes. Los informes de la Defensoría del Pueblo han denunciado la penosa situación a la que se ha sometido a las personas migrantes llegadas a las islas. Tampoco esta vez el trabajo de los medios ha ido en la línea de humanizar y normalizar estas llegadas, sino más bien al contrario (Martínez Corcuera y Aguirre Larreta, 2021). Los titulares que han informado sobre esta inmigración se han centrado en las llegadas o el conflicto generado en las islas. Salvar o interceptar a las víctimas de sus propias decisiones. Tras unos titulares aparentemente informativos, la interpretación de los hechos se plantea en unos marcos mentales de comprensión que conectan con las estructuras mentales racistas y sexistas en las que nos construimos.

En contraposición, y tras la invasión de Ucrania, llama la atención la adecuada acogida de personas refugiadas que está llevando a cabo la Unión Europea, así como el tratamiento mediático que de ello se está haciendo en general. En palabras del periodista experto en migraciones Nicolás Castellano, es la primera vez que se asiste a una acogida igual. En cuanto a la narrativa mediática, el periodista afirma que desde el primer momento se ha explicado a la población las causas y la necesidad de ayuda. Aquí sí ha desaparecido el racismo discursivo e institucional.

Mientras, las mujeres negroafricanas y los hombres siguen avanzando en el camino minado que les prepara Europa. Y en ese camino, además de violencias, se encuentran también movimientos y personas solidarias que tratan de ayudarlas en ese periplo. Muestra de ello son las redes ciudadanas que se han ido creando desde 2018 por ejemplo en el País

Vasco, frontera francesa con Irún, Canarias, frontera italofrancesa en los Alpes, etc. Otra realidad (in)visibilizada a explorar.

Anaitze Aguirre Larreta es investigadora en comunicación, migraciones, racismo y género en la UPV-EHU

Referencias

- Aguirre, Anaitze; Bullen, Margaret (2022) “El tránsito como proceso migratorio generizado: mujeres africanas negras en movimiento”, en Iker Barbero (ed.), *El tránsito de personas migrantes desde la perspectiva de los derechos y la acogida digna*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Aguirre, Anaitze APDH (2022) “Mujeres y Frontera Sur. Derechos en la Frontera Sur 2022”. Sevilla: APDH.
- Barbero, Iker y Donadio, Giacomo (2019) “La externalización interna de las fronteras en el control migratorio en la UE”, *Afers Internacionals*, 122, pp. 137-162.
- Buraschi, Daniel y Aguilar Idáñez, María José (2019) *Racismo y anti-racismo. Comprender para transformar*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Buraschi, Daniel (2021) “Deshumanización y construcción psicosocial de fronteras morales” Comunicación oral al Congreso Internacional Multihuri Racismo y Discriminación.
- Buraschi, Daniel; Aguilar Idáñez, María José (2022) “Las ONG en la reproducción del racismo institucional: análisis de la intervención social en espacios de tránsito migratorio”, en Iker Barbero (ed.), *El tránsito de personas migrantes desde la perspectiva de los derechos y la acogida digna*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Ca-Minando Fronteras (2019) “Vida en la necrofrontera”, <https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2020/03/vida-en-la-necrofrontera-interactivo.pdf>
- Ca-Minando Fronteras (2021) “Informe del monitoreo DALV – 2021” https://caminandofronteras.org/wp-content/uploads/2022/01/MONITORE-DALVES_v05.pdf.
- Castellano, Nicolás (2022) “El papel de los medios de comunicación”, Jornada “Nuevo pacto para la inmigración y el asilo en el contexto de la guerra de Ucrania. ¿Una oportunidad para un nuevo paradigma?”, Federación de SOS Racismo.
- Domínguez de Olazábal, Itxaso; Ferrero Turrión, Ruth; Mesa García, Beatriz; Pérez Ramírez, Marta; Pinyol-Jiménez, Gemma; Terrón Cusi, Anna (2020) “Flujos migratorios en el Mediterráneo: causas, políticas y reforma”. Documento de Trabajo Opex, 102.
- Juliano, Dolores (2010) *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Madrid: Cátedra.
- Khosravi, Shahram (2021) *Yo soy frontera*. Barcelona: Virus.

3. PLURAL

- Maleno, Helena (2021) “Hay que ser valiente para apostar por la vida”, Asociación Española de Mujeres Profesionales de los Medios de Comunicación, Ameco Press, <https://amecopress.net/Helena-Maleno-Hayque-ser-valiente-para-apostar-por-la-vida>
- Mercandalli, Sara y Losch, Bruno (eds.) (2017) “Rural Africa in motion. Dynamics and drivers of migration South of the Sahara”. Roma: FAO y CIRAD.
- Martínez Corcuera, Raúl; Aguirre Larreta, Anaitze (2021) “La mirada mediática de la llegada migratoria a Canarias: No pienses en la responsabilidad institucional de una mala gestión humanitaria”, en *Del Maine a las redes sociales*, Federación SOS Racismo. <https://sosracismo.eu/wp-content/uploads/2021/12/20211223-Del-Maine-a-las-redes-sociales.pdf>
- Rodier, Claire (2013) *El negocio de la xenofobia*. Madrid: Clave intelectual.
- Rydzewski, Robert (2020) “Hope, Waiting, and Mobility. Migrant Movement in Serbia after the EU-Turkey Deal”, *Movements. Journal for Critical Migration and Border Regime Studies*, 5, 1 <https://movements-journal.org/issues/08.balkanroute/04.rydzewski--hope-waiting-and-mobility.html>
- Sipi Mayo, Remei (2004) *Inmigración y género. El caso de Guinea Ecuatorial*. Donostia: Tercera Prensa/Hirugarren Prentsa.
- Tyszler, Elsa (2020) “Masculinités et féminités à la frontière maroco-espagnole. Miroirs d’un contrôle migratoire racialisé et genré”, *Anthropologie & développement*, 51 | 2020, mis en ligne le 01 juin 2021. URL: <http://journals.openedition.org/anthropodev/1021>; DOI: <https://doi.org/10.4000/anthropodev.10211>.



5. ESTADOS, MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS

Entrevista a Manana Achebane: “La frontera lo es todo”

Sofía Picó Olaortua

■ El 16 de mayo de 2022, Marruecos reabrió parcialmente –solo para pasaportes Schengen– sus fronteras terrestres de Ceuta, cerradas desde el 13 de marzo de 2020. Para buena parte de la población ceutí, la reapertura suponía la posibilidad de volver a verse con sus parientes de Marruecos. Para las trabajadoras y trabajadores transfronterizos es la continuación de las incertidumbres sobre sus vidas. Hasta antes de la pandemia, la excepción Schengen permitía a las trabajadoras –la inmensa mayoría son mujeres– residentes en Tetuán cruzar la frontera española sin necesidad de un visado, solo con un pasaporte expedido en la provincia. Además, muchas de estas trabajadoras disponían de un permiso transfronterizo que les permitía trabajar en la ciudad, pero que las obligaba a volver cada noche a dormir en sus casas tetuaníes. Ni el permiso ni sus pasaportes son válidos para poder cruzar a la península ni a ningún territorio Schengen.

Cuando se cerró la frontera, muchas de estas mujeres tomaron la valiente decisión de no volver a sus casas y quedarse a seguir trabajando como empleadas domésticas, al ser el sustento económico principal de sus familias en Tetuán. Desde entonces se enfrentan a una situación de flagrante injusticia: atrapadas en Ceuta, sin poder ir a Marruecos ni trasladarse a la península. Durante estos largos meses, el colectivo de trabajadoras y trabajadores transfronterizos se ha estado manifestando cada lunes frente a la Delegación de Gobierno para pedir una solución. Exigían la regularización de su situación, que se les permitiera seguir trabajando en Ceuta, poder salir a ver a sus familias y transitar como cualquier otra residente.

Al cierre de este **Plural** no se conoce aún si las nuevas condiciones que gobernarán la apertura *total* de la frontera, anunciada por el gobierno para este 31 de mayo, resolverá la situación de las trabajadoras y trabajadores transfronterizos, a la vista de las nuevas exigencias y, sobre todo, de situaciones de irregularidad sobrevenida por el paso del tiempo.

3. PLURAL

Ceuta es una ciudad fronteriza que se encuentra a las puertas del continente africano. La frontera atraviesa la ciudad físicamente, así como la vida de muchas de las personas que residen en ella. En la ciudad ceutí, las personas que se encuentran migrando se enfrentan cada día a graves violaciones de sus derechos humanos. Violaciones que son invisibles para la población española y que quedan impunes.

Manana es una de las muchas mujeres transfronterizas que se encuentran actualmente atrapadas en la ciudad de Ceuta. Esta entrevista se realizó en el marco de un trabajo que está realizando la organización Maakum junto con otras personas voluntarias. El proyecto “Ceuta, ciudad de fronteras” es el resultado del trabajo de recopilación de información y análisis llevado a cabo en los últimos meses por un amplio equipo de personas comprometidas. La investigación realizada se materializará en un dossier cuyo principal objetivo es el de visibilizar la realidad que define a Ceuta como ciudad fronteriza y las consecuencias directas que esta tiene en las personas migrantes y las personas transmigrantes que han pasado y pasan por la ciudad. Es un trabajo hecho para que entendamos lo compleja que puede ser la realidad de la ciudad de Ceuta y la poca información que tenemos sobre ella.

Sofía Picó: ¿Nos podrías contar cómo era tu vida en tu país de origen, en Marruecos?

Manana Achebane: Nací en un pueblo de Tetuán y a los tres años me enfermé la pierna, con la enfermedad esa, polio, no sé cómo se llama... Una enfermedad de los músculos.

Me quedé más tiempo y mis padres me llevaron a una familia para que me cuidasen, me llevasen al colegio..., y luego resulta que no, que fue para aprender a trabajar y ya me quedé unos seis años con ellos. Ya cuando vinieron mis padres a verme, yo ya no les conocía. Pensaba que mis padres verdaderos eran con los que vivía. Lo que pasa es que sí notaba que a sus hijos de verdad les compraban cosas y yo no pedía, pero no entendía por qué les compraban a ellos sí y a mí no.

Cuando vinieron mis padres quise volver con ellos al pueblo, pero mi padre me decía que no, que estaba mejor así, que tenía que trabajar sí o sí. Me quedé ahí y me fui con otra familia que vivía en Tetuán, en la misma ciudad. Me quedé ocho años trabajando con ellos.

Ya con el tiempo conocí a una mujer que trabajaba en la fábrica y le pregunté cómo podía trabajar en esa fábrica. Era mejor que trabajar en una casa. Me comentó cómo tenía que hacerlo y me quedé unos seis años en la fábrica.

Entré en Ceuta con 25 años y ya desde que entré me puse a buscar trabajo. Según lo que contaban en Marruecos, en Ceuta es mejor, porque te pagan bien. Y en verdad sí, comparado con el trabajo del hogar que hay en Marruecos, aquí cobras bien. Entré y ya me quedé aquí hasta ahora. Ya voy a cumplir 30 años, dentro de tres meses, aquí en Ceuta.

S. P.: Cuando cruzaste, ¿te enfrentaste a algún reto en la frontera?

M. A.: No, entonces era fácil. Había fronteras, guardias, lo que pasa es que no había tanta gente. Entrabas bien, no había cola, solo enseñabas tu pasaporte y entrabas.

S. P.: En cuanto a la frontera, ¿qué significa para ti?

M. A.: La frontera lo es todo. Por lo menos, para pasar aquí a trabajar es todo. Porque mi familia al cerrar la frontera por covid, mi hermana, el marido de mi hermana, mis sobrinas..., todos trabajaban aquí, y ahora ya no. Ahora lo que gano yo lo tengo que repartir para cuatro casas. De momento no hay trabajo. Han buscado y están buscando, pero no encuentran. Ya estaban acostumbrados a trabajar aquí.

Mi hermana mayor tiene el permiso transfronterizo. Es una tarjeta con la que puedes pasar sin hacer cola y tienes permiso para trabajar en Ceuta. Te lo da la señora o el señor de la casa en la que trabajas. Yo también tengo este permiso.

S. P.: Cuando entraste, ¿cómo era la entrada?

M. A.: La primera vez que entré, no había mercancía, no había nadie. Era todo desde la plaza del centro. No había naves ni nada. Yo cogí el autobús y me fui para el centro. Entré despacio, había mujeres cogiendo mercancía, mantas, ropa, zapatos, de todo. Yo preguntaba, es la costumbre que tengo. Lo que tengo, siempre pregunto por todo, por qué es... Me dijeron que eso lo llevamos para Marruecos y les pregunté si podía hacer como ellas, y dudó por como yo estaba, pero le dije que lo intentaría.

Me dieron una caja de zapatos y me enseñaron cómo prepararlo todo y lo llevé a la frontera y se lo entregué a su dueño y me dio mi dinero. Yo me acuerdo que me dieron 25 euros, no recuerdo cómo era el dirham. Crucé andando; la frontera no estaba tan lejos como ahora, los taxis estaban más cerca. Muy cerquita había tiendas y de todo. En la frontera había de todo, hasta un café para tomarte un bocadillo.

Desde ese día me puse a buscar trabajo. Encontré una casa, pero solo duré tres meses porque no me gustó. Encontré otra en la que estoy hasta ahora. Ya me quedé aquí, aunque toda mi familia esté allí.

S. P.: ¿Cada cuánto tiempo solías visitar a tu familia?

M. A.: Yo antes no podía coger el coche siempre porque era mucho gasto, iba una vez al mes. Me iba el sábado por la tarde y volvía el lunes por la mañana. Toda la vida así.

S. P.: Y ahora, ¿cuál es la situación actual?

M. A.: Ahora estamos aquí un montón de mujeres, un grupo muy grande. Nos hemos quedado todas aquí, pero todas necesitamos salir de aquí. Conozco a una mujer que han muerto su marido y su madre a la vez. Sus hijos se han quedado allí solos y no puede salir a verlos porque no podemos salir de aquí.

3. PLURAL

Mi pasaporte ya casi vence, no le queda mucho, el carné ya ha cumplido... El carné de transfronterizas ha vencido, pero seguimos teniendo, sigo yendo al médico, pero está vencido todo, la tarjeta sanitaria...

¿Por dónde podemos salir? Mi permiso ya está cumplido. No podemos ir por Algeciras, no tenemos permiso para poder cruzar en el barco.

Hay que elegir entre el trabajo y la familia y si yo elijo la familia, entonces, ¿qué hacemos?

Nuestro pasaporte no lo permite. Necesitamos un visado para ir, pero, claro, ¿de dónde vamos a sacar un visado?, no hay nada.

Nuestro permiso solo vale para trabajar en Ceuta, no en el resto de España. Muchas de mis compañeras, encima, se han quedado sin trabajo después del

cierre de la frontera y sin poder volver a casa. Mucha gente no confía en las muchachas ahora, con el tema de la covid.

Estamos atrapadas porque queremos volver a ver a la familia. Pero queremos trabajar, no podemos hacer otra cosa. Hay que elegir entre el trabajo y la familia y si yo elijo la familia, entonces, ¿qué hacemos? Yo voy a mi casa y ¿qué hacemos ahí? No hay nada.

Por eso salimos a la manifestación para que nos escuchen. Pedimos que hagan algo para ayudarnos a verlos.

S. P.: ¿Qué le pedís al gobierno?

M. A.: Una residencia estaría bien, ¿no? Para poder movernos, si ellos tienen otra solución, yo no lo sé..., cualquier solución.

Yo solo quiero ver a mis padres. Mi madre está mala en la cama. Yo mandé un médico y cuando vio cómo vivimos dijo que mejor la dejamos así porque todo el dinero que cuesta ingresar y operar no podemos cubrirlo. Necesita que le operemos las dos rodillas... Mi madre está perdiendo la cabeza, llorando que quiere irse...

Mi hermana también está mala, le pedían 800 euros de cada escáner ¿De dónde lo va a sacar? Yo soy la que le ayuda con la medicación. Ella tiene cáncer y necesita cosas, análisis y ecografías y eso cuesta muchísimo.

S. P.: Las mujeres que están aquí y no trabajan, ¿cómo se sostienen?

M. A.: Algunas de las mujeres que no tienen trabajo están con sus amigas y se ayudan entre ellas. Hasta que encuentran un trabajo fijo. Así viven, ¿de qué van a vivir?, se ayudan y ya está.

S. P.: ¿Qué ocurriría si se abre la frontera?

M. A.: Si la frontera se abriese podríamos volver, pero y si pasa algo otra vez como el covid o cualquier cosa, ¿qué hacemos? No podemos quedarnos

allí. Necesitamos un permiso sellado por el gobierno para ir a ver a la familia y volver a trabajar.

Salimos cada lunes para ver si hay algo. Yo a mi madre la dejé bien, la llevaba de paseo, se reía... Es difícil llegar a mi casa, yo llego a mi casa, pero ya no salgo, es difícil subir y bajar. Llamo a mis sobrinos. Pero por lo menos hay donde vivir, doy gracias a Dios que tengo un techo.

Gracias a Dios que estoy trabajando, para mí eso es una cosa grandísima. Si me quedo sin trabajo, nos quedamos sin nada. ¿Sabrá la gente que estamos ahí con hambre y que no podemos pagar medicamentos ni nada?

Que la gente que pueda ayudar ayude, que la gente vaya a los sitios más pobres y busque y peguen a las puertas y vean cómo vive la gente. La comida siempre la encontramos, el problema es la medicación, todo es carísimo. Gracias a Dios han sacado una tarjeta para ayudar a la gente a operarse. Gracias a esa tarjeta se ha operado mi hermana, pero todavía falta escáner, operación de quimio...

Sofía Picó es abogada de derechos humanos y colaboradora en el informe elaborado por la asociación Maakum "Ceuta, ciudad de fronteras"



6. ESTADOS, MIGRACIONES Y DERECHOS HUMANOS

Hacia un movimiento de confrontación internacional

Víctor Santiago Pozas, Germán García Marroquín y Pedro Ibarra

■ Muerte, encarcelamiento, marginación, desprecio y ausencia de todos los derechos. Rechazo a todos sus intentos de alcanzarlos en los países europeos. Esta es la situación de los y las migrantes, pero está teniendo respuesta. Hay luchas para acabar con ellas que se expresan en distintos procesos de movilización. Movilizaciones espontáneas, movilizaciones organizadas por movimientos sociales cuyo objetivo específico es

3. PLURAL

la defensa de los derechos de las personas migrantes, movilizaciones lideradas por ellas mismas.

El modelo de movilización de las organizaciones/movimientos dedicados exclusivamente a la defensa de los derechos de las personas migrantes presenta en los últimos tiempos reivindicaciones de horizonte radical. Exigencias de libertades y derechos, condiciones dignas de vida, tránsito libre y trato igual de género, ningún tipo de confinamiento, etc., cuya eventual ejecución por las autoridades, gobiernos, Estados y, por supuesto, por la UE implicaría un cambio sustancial. Conceder esos derechos, incorporar a todos los migrantes –mujeres y hombres– al mismo estatus de igualdad en todos los países a los que llegan, implicaría un profundo cambio en las políticas sociales, económicas y aun políticas de los Estados occidentales, supondría un cambio... del sistema (Ibarra 2021). Por esto, la lucha resulta tan dura, tan dramática. Ver cómo a lo largo de los años la distancia entre las exigencias reivindicativas y las decisiones políticas de los Estados continúa y, en algunos casos, es creciente, resulta desalentador.

Sin embargo, las movilizaciones dirigidas a acabar con este panorama persisten y aun crecen. En este artículo ofrecemos una visión de conjunto, unos rasgos generales sobre movimientos y movilizaciones. Con la advertencia de que nos centraremos, por límites de espacio, al espacio europeo de llegada y estancia. En primer término habría que hacer una distinción entre movimientos de apoyo a migrantes y apoyos organizados y liderados por los propios inmigrantes. Empezamos por estos últimos.

En líneas generales, las organizaciones de migrantes asentadas en cada país actúan con el objetivo de lograr mejores condiciones de vida. Se autoorganizan para, en una dinámica de solidaridad y cooperación entre ellos, lograr trabajo, vivienda, estudios, etc. También, aunque más ocasionalmente, algunas de estas organizaciones lideran movilizaciones directamente dirigidas a la demanda de derechos, que suelen estar especialmente centradas en lograr la regularización de su situación en el país. Estas demandas suelen confluir en ocasiones con organizaciones locales dedicadas al apoyo de migrantes. También en ocasiones, y como es conocido, grupos de migrantes se movilizan, aunque solo sea puntualmente, de forma contundente y radical para lograr el cruce de fronteras.

En todo caso, desde la perspectiva de la movilización social dirigida a lograr cambios sustanciales en la legislación para lograr esa plena y compartida igualdad en la concesión y ejercicio de derechos, lo habitual es que esta opción sea asumida por los movimientos-organizaciones dedicadas a apoyar a las y los migrantes, a luchar para lograr todos sus derechos.

En esta área de movimientos sociales *exteriores* al conjunto de migrantes, habría que hacer algunas distinciones. Por un lado, organizaciones a las que genéricamente se otorga la categoría de ONG, cuyo apoyo se centra casi exclusivamente en tareas de acogida: búsqueda de alojamiento, apoyo a regularización de papeles, etc. Y, por otro lado, organizaciones

definidas como movimientos sociales sin más, que focalizan su apoyo a través de movilizaciones de confrontación antiinstitucional dirigidas a lograr derechos, todos los derechos para las personas migrantes.

Entrando ya en estos movimientos sociales tal y como los hemos definido (que comparativamente con las ONG de acogida son minoritarios), los mismos aparecen en muy distintos frentes: en movilizaciones radicales en torno a los campos de concentración (el nombre real que merecen los campamentos fronterizos), en las embarcaciones de diversos países que recogen inmigrantes en el Mediterráneo (que, conviene decir, al margen del formato que adoptan, son un movimiento social real, contundente y operativo) y, por último, obviamente, movilizaciones que se van dando en los distintos países para reivindicar los derechos. En esta línea hay que destacar que existe bastante aislamiento en las distintas actividades de estos movimientos locales, regionales o aun nacionales. La coordinación es escasa. Y las consecuencias de que sea así son claramente negativas

en cuanto que hoy en día la política migratoria central es la que establece la Unión Europea.

Estos movimientos, definidos como radicales en la confrontación y en las exigencias, van extendiéndose a lo largo de Europa

Sin embargo, estos movimientos, definidos como radicales en la confrontación y en las exigencias, van extendiéndose a lo largo de Europa. Probablemente, cuantitativamente no son los dominantes, pero a través de sus acciones están difundiendo un mensaje que va calando en otros movimientos

solo de acogida y radicalizando sus posiciones. Además, va creciendo la coordinación entre los mismos.

Este creciente protagonismo merece un análisis de este tipo de movimientos. Lo haremos mediante el relato de la experiencia de un movimiento que creemos, sinceramente, ejemplifica adecuadamente esta tendencia creciente.

Un modelo y una práctica relevante: OEE

Elegimos Ongi Etorri Errefuxiatuak (OEE), un movimiento social de Euskal Herria, (García Marroquín, 2022) cuyo objetivo es la defensa de los derechos de las y los inmigrantes. La elección de analizar este movimiento y sus acciones se debe a que el mismo está dirigido a lograr, sin excepción alguna, la concesión de todos los derechos, el uso de estrategias de confrontación abierta y la convergencia en la lucha con diversas organizaciones europeas. Esto es, las características de los movimientos sociales que definíamos como crecientemente protagonistas en la lucha a favor de los y las inmigrantes. Describiremos ahora sus distintas actividades y movilizaciones colectivas más relevantes que se han dado en los últimos años

3. PLURAL

Su incipiente y complejo proceso de tejer lazos con otros grupos y organizaciones a nivel europeo comenzó con la caravana a Grecia en 2016, y se reforzará si en la marcha a Bruselas en otoño de 2022 se consigue que participen y se impliquen nuevas realidades europeas

La caravana italiana

Empezamos con el relato de la caravana de 2018. Después de viajar a Grecia en 2016 y a Melilla en 2017, ese año cientos de activistas se dirigieron desde Salt (Girona) a Ventimiglia (frontera franco-italiana), Sicilia y Calabria. Una vez más, la “Caravana Abriendo Fronteras”, compuesta por más de 100 colectivos de la península, buscaba denunciar las políticas migratorias, económicas, comerciales y medioambientales de la UE. Una organización del norte de Italia, Carovane Migranti (CM), trabaja en parte con esa perspectiva desde hace tiempo. Y, sin duda, ello ha influido en algunas de las acciones en las que Ongi Etorri junto con CM ha participado e impulsado a nivel internacional a partir del momento en que se comienza a colaborar con la caravana de Italia de 2018.

Estas fueron las denuncias en todas las manifestaciones, encuentros y en algunos casos enfrentamientos que se dieron a lo largo del viaje:

- La vulneración de derechos humanos en la Unión Europea y en sus 28 Estados miembros es cada vez más grave. A la violencia y racismo institucional se suma el aumento de la xenofobia y el fascismo que se traduce en políticas cada vez más represivas en países como Italia, Hungría, Eslovaquia, Chequia y Polonia.
- Los acuerdos de retorno y readmisión con terceros países que no respetan los derechos humanos.
- El hostigamiento y la criminalización de las personas y organizaciones solidarias con las personas migrantes.

Hay que subrayar que se trata de una caravana feminista, ya que, como literalmente se dice en el manifiesto:

“Queremos hacer visible la presencia de las mujeres en los procesos migratorios y que son protagonistas y sujetos políticos. Con fuerza denunciaremos la violencia sexual que sufren las mujeres y las niñas tanto en los países de origen en contextos de conflictos armados como en los países de tránsito y acogida. Exigimos que se garanticen los derechos de las mujeres en los países de acogida evitando la explotación, los abusos, la violencia y la trata de personas”.

En julio de 2018, la “Caravana Abriendo Fronteras” participó en una gran manifestación en Ventimiglia. A continuación, en Sicilia, junto a redes

locales como el Forum Antirazzista de Palermo y la Rete Antirazzista de Catania, se manifestó en los puertos de las dos ciudades, escenarios de llegadas de miles de migrantes, frente a las tumbas de 50 migrantes en el cementerio de Rotoli en Palermo, delante de la sede central de Frontex en Catania, en el CARA (Centro de Acogida para Solicitantes de Asilo) de Mineo, el mayor centro de acogida de Europa para migrantes procedentes de África y Oriente Medio, con más de 4.000 personas, y en la ciudad de Niscemi, en cuyo territorio se aloja el mayor centro militar estadounidense de control del Mediterráneo. También se conoció la singular experiencia de acogida de migrantes de África y Asia en Riace (Calabria) por su alcalde Mimmo Lucano. Unos días después, invitados por CM, participación como OEE y CAF en una tarde de reflexión y debates en Paraloup, un refugio alpino de los partisanos, sobre migraciones de ayer y de hoy en las áreas fronterizas italo-francesas. Allí, por primera vez, se dialogó sobre la necesidad de ir tejiendo una pequeña red que a través de contactos y participación conjunta en experiencias y denuncias tuviera una perspectiva europea e internacional.

Una movilización internacional. El 5M

Con estos antecedentes, desde OEE y el pequeño pueblo de Artea (Bizkaia), con la participación de más de 200 personas de colectivos del Estado español, Italia, Francia y Grecia, se lanzó la iniciativa europea *5M, el Abrazo de los Pueblos*. Con tres objetivos claros: denunciar la criminalización de la solidaridad, alzar la voz contra el avance del neofascismo y la extrema derecha en Europa y defender los derechos de las personas migrantes y refugiadas. La acción del abrazo se realizó el 5 de mayo de 2019 en 35 ciudades europeas con la participación de miles de personas y más de 200 organizaciones.

La caravana de Andalucía y Marruecos

En julio de 2019, cientos de *caravaneros* se acercaron a los *espacios de no derecho*, a esos escenarios de guerra en que se han convertido las fronteras, donde se deja morir a las personas, se violentan los cuerpos y se criminaliza a quienes defienden la vida y los derechos humanos.

Por cuarta vez, la “Caravana Abriendo Fronteras” viajaba al encuentro de las personas y organizaciones que habitan las fronteras. Primero fue Grecia, después Melilla e Italia, y ahora se volvía a la frontera sur de Europa, a Andalucía y Ceuta. En esta ocasión participó un numeroso grupo de Carovane Migranti (CM) junto con sus testigos, que aportaron sus valiosas experiencias de vida y muerte de México, Honduras, Túnez y Argelia.

Y estas fueron las denuncias:

- Las muertes de más de 45.000 personas en su travesía hacia Europa desde 1993 (más de 2.500 en la ruta canaria desde enero de 2020).

3. PLURAL

- La creciente violación de los derechos y libertades de las personas migrantes y refugiadas que viven en Europa.
- La retención contra su voluntad de miles de personas migrantes que se encuentran en las islas, impidiéndoles su derecho a continuar el viaje.
- Las condiciones indignas y vulneraciones de los derechos que sufren las personas migrantes retenidas en los campamentos y recursos de acogida. Con especial relevancia en los colectivos más vulnerables, como menores de edad y mujeres.
- Las deportaciones y devoluciones, en frío y en caliente, desde los países y fronteras exteriores de la Unión Europea, ya sea en Canarias, como en Ceuta, Melilla, Balcanes, Mediterráneo central o las islas griegas. También por las devoluciones en las fronteras internas de la propia UE.
- La externalización de las fronteras a terceros países como Marruecos, Libia, Turquía o Níger, gobernados por regímenes autoritarios que incumplen sistemáticamente los derechos humanos. También por la injerencia en la soberanía de los pueblos africanos con el envío de fuerzas policiales extranjeras.
- La criminalización de la solidaridad con las personas migrantes y refugiadas y los impedimentos y obstrucciones que imponen a las misiones de rescate para salvar vidas en el mar.
- La explotación laboral y las violencias sexuales que enfrentan miles de mujeres migrantes durante el tránsito migratorio y, a su llegada, en los campos de Huelva, Sicilia o Apulia.
- La participación de las fuerzas militares europeas y de EE UU en los conflictos abiertos en los países del Sahel, conflictos que están provocando la muerte de miles de personas y el éxodo de cientos de miles hacia países limítrofes y Europa.
- El negocio de la guerra y las fronteras, por la producción y venta de armas por parte de gobiernos de la UE a países que intervienen en conflictos en África y Oriente Medio.
- El racismo institucional y los discursos racistas y xenófobos, vengan de donde vengan.

Nada más terminar la caravana a Andalucía, y de la mano de CM, par-

ticipamos en una pequeña caravana a Túnez, que a pesar de su tamaño, o quizás por ello, fue muy rica en experiencias, como quedó reflejado en los encuentros con pequeñas organizaciones en la ciudad portuaria de Zarzis, próxima a la frontera libia, y con personas refugiadas eritreas en Medenine y Túnez, en las visitas a los cementerios de migrantes en Zarzis, y en la acción de denuncia y respuesta directa por parte de las organizaciones italianas y locales que contribuyó decisivamente a rescatar a un numeroso grupo de migrantes de Costa de Marfil abandonados por la policía tunecina en el desierto fronterizo con Libia. Ello mostraba la importancia de tejer esos hilos internacionales de complicidad, de denuncia y de intercambio de experiencias y reflexiones a partir de pequeños y grandes momentos de acciones conjuntas.

La caravana canaria

La siguiente caravana fue la de Canarias 2021, del 17 al 25 de julio. Con la presencia de más de 100 activistas provenientes de la península y con la participación del nutrido grupo de Carovane Migranti y de Rete Antirazzista de Catania, junto con testigos de México, Honduras y Túnez. La actividad en las islas fue un continuo rosario de manifestaciones, asambleas, sentadas. Como en anteriores ocasiones, esta caravana y su manifiesto de denuncia en Canarias tuvieron un apoyo extenso de organizaciones y movimientos del Estado, 145 en este caso.

Además de denunciar la negación de derechos ya citada en otras caravanas, resulta relevante resaltar algunos de los análisis que se hacen en el manifiesto/denuncia de esta caravana, ya que supone una lúcida aportación a cuáles son las causas de esta profunda y permanente injusticia:

“481 personas desaparecidas en apenas dos semanas en la ruta canaria en la primera quincena de junio” (VV AA, 2021). Quince personas enterradas, sin nombre, en el pequeño cementerio de Agüimes en la isla de Gran Canaria. La política europea de la muerte se despliega con toda su monstruosa eficacia en un aparente silencio. Las nefastas políticas de la Unión Europea generan muerte en todas partes. Es fundamental responder a esta lógica sacando a la luz lo que a esas políticas europeas les gustaría mantener oculto. Detrás de estos proyectos de muerte hay planes para la defensa violenta de las fronteras europeas y de los beneficios de las élites. Una Europa cada vez más blindada ha incrementado las dotaciones económicas para la militarización y externalización de fronteras con un discurso que criminaliza a las personas migrantes y a quienes las defienden. Esta externalización no consiste solo en fronteras físicas, sino que conforma una compleja trama que implica desde corporaciones de cuerpos y fuerzas de seguridad como Frontex hasta empresas como Indra, ACS, Telefónica, El Corte Inglés, Sacyr, Air Nostrum y Evelop. El nuevo Pacto Europeo de Migración y Asilo pretende que las

3. PLURAL

Canarias sean cárceles a cielo abierto, mientras el gobierno español defiende la misma política antimigratoria que planifica y desarrolla la UE. Tiene potestad para trasladar a las personas dentro de su territorio y evitar que sigan varadas en campamentos provisionales, pero decide no hacerlo, o hacerlo arbitrariamente, para alentar el imaginario de avalancha. De esta manera se mantiene el círculo vicioso formado por grandes empresas que se benefician de militarizar las fronteras y la clase política encargada de legitimar esa necesidad de seguridad, que no es tanto la de todas las personas como la de los intereses de las élites gobernantes y empresariales. Denunciamos el saqueo de los recursos africanos por parte de empresas europeas con la complicidad de los gobiernos, y de

El contexto son las decenas de miles de personas migrantes muertas y la ausencia de derechos

manera específica los acuerdos neocoloniales de pesca impuestos por la Unión Europea a 13 gobiernos africanos, lo que ha supuesto, concretamente en Senegal, la destrucción de cientos de miles de empleos en los últimos años y el éxodo de miles de jóvenes hacia Europa vía Canarias. Denunciamos un modelo migratorio inserto en un

modelo más amplio que está en guerra con la vida, un modelo capitalista que prima la acumulación de riqueza y recursos en pocas manos a costa de desposeer y explotar a las mayorías, un sistema patriarcal que destroza la vida de las mujeres y las personas con disidencias de identidades y orientaciones, un sistema colonial y racista, ecocida y homicida. Denunciamos el uso de las fronteras como herramienta para mantener este sistema” (Mbembe, 2011).

Ocupar el centro

Cerramos este relato de movilizaciones colectivas con la descripción de un proyecto de movilización también impulsado en origen por OEE. El mismo supone un avance desde el punto vista de la participación de distintos movimientos y organizaciones en la lucha por los derechos de las personas migrantes. Se trata de un encuentro internacional de protesta en la capital de la UE, Bruselas, bajo el lema Rights, No deaths, “Derechos, no más muertes por migrar”.

La iniciativa consiste en realizar una marcha hacia Bruselas desde distintas naciones europeas para converger allí del 30 septiembre al 1 de octubre de 2022. El contexto son las decenas de miles de personas migrantes muertas y la ausencia de derechos. Muertes provocadas por las políticas europeas de fronteras. Más de 28.000 personas han fallecido desde 2014 intentando llegar a Europa o en sus fronteras internas, y

cerca de 50.000 desde 1993. Vienen desde África, Asia y Oriente Medio y mueren especialmente en el Mediterráneo y en el Atlántico, y también en los Balcanes, en los Alpes, en el Canal de la Mancha, en el río Bidasoa al pie de los Pirineos y en otros espacios fronterizos.

Al mismo tiempo, las personas que logran atravesar estas fronteras trabajan y contribuyen al desarrollo de las sociedades europeas, pero la mayoría de ellas vive durante largos años sin documentos, sin derechos. No tener los documentos que necesitan impide el acceso a sus derechos más fundamentales, como el derecho a la salud o a la justicia.

El reciente drama del exilio ucraniano, provocado por la guerra, se suma a estos éxodos de personas que se ven obligadas a desplazarse en todo el mundo. Y la diferente respuesta que la UE está dando a esta tragedia nos ofrece una oportunidad extraordinaria para denunciar el doble rasero de la UE en sus políticas de acogida (Balanzategui, 2022). Celebramos la acogida positiva de la UE a las personas refugiadas de Ucrania. Y denunciamos las políticas de rechazos y de muertes que la UE sigue aplicando en estos momentos contra las decenas de millones de personas que han huido y siguen huyendo de los países y de las guerras en las que intervienen ejércitos, empresas y gobiernos europeos y occidentales.

Ante esta situación, la plataforma Ongi Etorri Errefuxiatuak propone realizar acciones de denuncia en Bruselas entre distintas organizaciones europeas que vienen defendiendo en diferentes países los derechos de las personas desplazadas forzosamente.

Esta iniciativa pretende consolidar, de manera permanente, un movimiento que denuncie la responsabilidad de los gobiernos europeos en estas muertes, que proponga alternativas y despierte la conciencia europea.

Sus objetivos son:

- Denunciar a la UE como responsable de las políticas migratorias que provocan estas muertes. Exigir a las instituciones europeas – Comisión, Consejo y Parlamento– medidas concretas que garanticen los derechos humanos de las personas migrantes, entre ellos el derecho a circular libremente y de forma segura. Y que las medidas incorporen una perspectiva interseccional de género.
- Denunciar las causas que obligan a las personas a migrar.
- Sensibilizar a la población europea sobre esta situación.
- Exigir la regularización de todas las personas migrantes y refugiadas que viven en la Unión Europea, como se está haciendo con las personas que llegan de Ucrania.
- Consolidar una red internacional de denuncia y solidaridad con las personas migrantes y refugiadas.

3. PLURAL

En resumen, exigir a la UE y a los gobiernos que la integran unas políticas que pongan fin a las desapariciones y a las muertes en las rutas migratorias, y que abran vías seguras y regularicen la situación administrativa de quienes han llegado **1/**.

Germán García Marroquín, Pedro Ibarra y Víctor Santiago Pozas son miembros de Ongi Etorri Errefuxiatuak

Referencias

- Balanzategui, Ander (2022) “Irún, el cerrojo migratorio de Francia”, *Revista Hordago* 61.
- García Marroquín, Germán (2022) *El mismo camino andamos*. Barcelona: Bellaterra (próxima publicación).
- Ibarra, Pedro (2021) *¿Tienen otro futuro los movimientos sociales?* Barcelona: Icaria.
- Mbembe Achille (2011) *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- VV. AA. (2021) Informe CEAR *La migración en Canarias; emergencia previsible*. Agaete. CEAR.

1/ Las organizaciones convocantes son las siguientes: Bélgica: CNCD (Centre National de Coopération au Développement), FGTB-Liège (Fédération Générale du Travail de Belgique-école des solidarités), CADTM (Comité pour l'abolition des dettes illégitimes), Bxl Refugees, CBAI (Centre Bruxellois d'Action Interculturelle) ; Bosnia/Serbia/Grecia/España: No NameKitchen. Estado español: Ongi Etorri Errefuxiatuak-MugakZabalduz, IrungoHarreraSarea, Caravana Abriendo Fronteras, Obrim Fronteres-Catalunya, Obrim Fronteres-Valencia, Caravana Abriendo Fronteras- Madrid, Aita

Mari- SMH (Salvamento Marítimo Humanitario), Red Mujeres Racializadas, Mujeres de Negro, La Resistencia-Almeria. Francia: CCFD- Terre Solidaire, CRID (Collectif d'organisations de solidarité internationale et de mobilisation citoyenne), États Généraux de la Migration, Migreurop France. GB/Nederland: Transnational Migrant Platform Europe (TMP-E), Global Economic Justice Programme. Italia:CarovaneMigranti (Torino), ReteAntirazzistaCatanese, LasciateCIEntrare, Forum AntirazzistaPalermo, CISS-CooperazioneInternazSudSud, La ViaCampesina.

Educación democrática, la próxima revolución escolar

Marc Casanovas

■ Es un secreto a voces: romper con el orden existente ha devenido una necesidad de pura supervivencia colectiva. El colapso climático y de la biodiversidad, las pandemias y catástrofes ecológicas, crisis sociales y económicas, dibujan espirales cada vez más grandes, ampliando las desigualdades sociales hasta límites insoportables; guerras imperialistas y amenaza nuclear; medios de producción trocados literalmente en medios de destrucción masiva frente a la vida y los límites biofísicos del planeta...

Un secreto a voces que no osa decir su nombre. Por el contrario, las soluciones que se apuntan desde arriba siguen racionalizando este nihilismo sistémico, apuntalando el modelo de relaciones sociales que nos ha traído hasta aquí, comenzando por las actuales reformas de los sistemas educativos: adaptación antropológica (conversión en capital humano) de los alumnos a un mercado de trabajo cada vez más dual y precarizado; desembarco de las multinacionales en la educación pública a través de las nuevas tecnologías, generalización extensiva e intensiva de las relaciones de competencia en todos los órdenes de la gestión educativa, apología de la jerarquía burocrática a partir de una diferenciación de funciones que devienen socialmente estancas, atomización e individualismo en la función docente al servicio de la *visión comunitaria* de la jerarquía burocrática; mercantilización e innovación permanente como expresión virtuosa de este marco de competencia generalizada y, sobre todo, como única solución utópico-nihilista al actual atolladero ecosocial.

Decimos que es una solución *utópica*, en el sentido trivial del término: puro escapismo sin contacto con la realidad o solo en contacto con los delirios de aquellos dioses milenarios que se pagan viajes al espacio mientras desde el olimpo nos venden su chatarra digital y el sueño de que se puede sortear el ecocidio mediante el emprendimiento y la innovación tecnológica; dejando intacto el actual orden de relaciones sociales de explotación social y del planeta.

Decimos que es nihilista. Porque a pesar de que en algunos países las leyes educativas se han impregnado de cierta poética ecofeminista, su prosa sigue apostando por un marco productivista de competencia generalizada donde solo son (temporalmente) posibles salidas individualistas y oportunistas, cuyo único proyecto vital y medida de éxito, en última instancia, consiste en poder acariciar la lira del consumismo mientras arde Roma.

Decíamos, también, que es un secreto a voces que no osa decir su nombre. Quizás como hacía George Moustaki en su célebre canción, habrá que hablar de ella sin nombrarla demasiado. Pues lo cierto es que, al menos en el terreno educativo, tras tanta revolución transhumanista, tras tanto dogmatismo cientifista y neuroeducativo (Blay y Laval, 2019),

4. PLURAL 2

tras tantas soluciones mágicas y revoluciones pedagógicas de saldo, en fin, tras tanta *revolución permanente* al servicio de la *hybris* neoliberal, el término está tan manoseado que la simple evocación del vocablo en el terreno escolar suele producir una mueca y el más justificado de los rechazos entre aquellos docentes que cada día deben atravesar un miasma de mesianismo burocrático y tecnocrático hasta conseguir a priori algo tan sencillo como es entrar al aula y tomar contacto con sus alumnos.

Como señalan Christian Laval y Francis Vergne (2021), hemos pagado muy caro ciertas “alianzas” de la renovación pedagógica con el espíritu del capitalismo. La actual transformación gerencial de la escuela está envuelta de una retórica tramposa donde muchos conceptos democráticos y cooperativos de la renovación pedagógica han sido reprogramados al servicio de esta lógica.

No es objeto de este artículo analizar pormenorizadamente esta lógica (Casanovas, 2020) ni la naturaleza de estas alianzas (Hirth, 2018). Pero por poner un ejemplo, harto pertinente para la naturaleza de este texto y observando posicionamientos actuales de algunos movimientos de renovación pedagógica de larga trayectoria de lucha por la escuela pública, nos preguntamos cómo es posible que en tan solo unas décadas hayamos pasado de discutir entre iguales sobre cómo implementar una participación democrática de docentes y comunidad educativa en la escuela a través de estructuras horizontales vinculantes con capacidad decisoria, de direcciones (cuando las había) no profesionalizadas y colectivas, limitadas en el tiempo, sujetas a la elección directa de compañeros y compañeras y de la comunidad educativa (y revocables en cualquier momento) a, años después, hablar de forma etérea de esta *participación* sin concreción real en la gobernanza escolar, para llegar a nuestros días, donde algunos de estos movimientos ofrecen directamente cursos homologados de *liderazgo pedagógico*. Es decir, cursos sobre cómo unas direcciones segregadas profesionalmente han de propiciar esta misma *participación*.

Como si nos moviéramos en un marco institucional neutro, como si en la actual arquitectura institucional las formas deliberativas horizontales solo tuvieran sentido en la medida en que estén de acuerdo con el marco consentido y, finalmente, decisorio que marca este *liderazgo* ahora supeditado a la jerarquía burocrática de la administración y la lógica de competencia entre centros públicos y sus respectivas “comunidades educativas” 1/.

En esta simple secuencia ya podemos intuir que por el camino se ha perdido algo muy importante y vital sobre el sentido y la función de la educación pública. Y esto sí que es objeto de este artículo: ¿qué significa

1/ “Las estrategias llamadas de ‘diferenciación de la oferta pedagógica’ por parte de los centros han contribuido a la segregación social de los centros. Y se fundan en la hipótesis del ‘efecto centro’ que consiste en demandar a cada establecimiento

que se ‘sienta responsable’ de su ‘eficacia’. Esto ha conducido a falsas soluciones (refuerzo de las direcciones de los centros, trabajo por objetivos, contractualización, externalizaciones, cultura de la evaluación...)” (Laval y Vergne, 2021: 84).

una educación democrática hoy? ¿Cuáles son las experiencias y los caminos que pueden ayudarnos a construirla?

Crisis de la institución escolar y democracia instituyente

Laval y Vergne, en *L'éducation démocratique, la prochaine révolution à venir* (2021), nos proponen varias líneas de investigación a través de una aproximación sociológica, pedagógica, política e histórica sobre la educación actual y sus posibilidades de futuro democrático. Y en efecto, frente a la actual crisis civilizatoria y la catástrofe climática en curso, para estos dos autores es precisa una revolución ecológica y social, con todas sus letras. Pero no una revolución con las certezas del pasado, donde ciertas vanguardias parecían llevar en sus mochilas los planos de la sociedad futura. Ni tampoco la *revolución* neoliberal en curso, que nos lleva montados en un tren de alta velocidad directo al abismo. Por el contrario, se trataría, por decirlo con Benjamin, de *activar el freno de emergencia*. De la urgencia de levantar una institucionalidad democrática de *los comunes* en todos los terrenos de la vida social, política y económica (ahora desquiciados por la velocidad de acumulación del capital) para que se conformen según los tiempos de la deliberación, de los ritmos y necesidades de la vida humana y del planeta:

“La democracia designa para nosotros la característica de una sociedad en la que el principio del autogobierno se extiende a todas las instituciones territoriales y productivas, a todas las actividades colectivas, sean estas económicas, culturales, educativas (...). En una palabra, la democracia es para nosotros sinónimo de poder instituyente de las y los ciudadanos y productores, lo que no es posible sin autorreflexibilidad en el seno de todas las instituciones de la sociedad. Uno comprende entonces el rol central de la educación en una sociedad que hace del autogobierno su principio general” (Laval y Vergne, 2021:16).

No se trata, pues, de hacer una *revolución escolar* al margen de la transformación social. Demasiados fracasos e ilusiones se han invertido en esta concepción idealista formativa de cambiar el mundo para caer de nuevo en ella. Sin una revolución espacial y urbana, sin una transformación radical de las relaciones de propiedad, entre generaciones, de lucha contra las opresiones en todas sus formas, de los tiempos del trabajo, de sus formas de producción y reproducción..., no es posible una revolución escolar democrática.

Pero al contrario, también es cierto, y demasiadas veces, que la constatación de que “la escuela por sí sola no puede cambiar el mundo” ha devenido una excusa para que docentes, organizaciones sindicales y otros actores de la comunidad educativa, ante la magnitud de los actuales envites de la privatización y mercantilización de la escuela pública, hayamos

4. PLURAL 2

escogido el camino de un resistencialismo donde la defensa de la escuela pública puede quedar periclitada en una imagen muy restringida de lo que significa *lo público* en general y de nuestra labor *profesional* en particular.

Por lo tanto, tenemos, como mínimo, una doble dificultad en el campo de aquellos que apostamos por una transformación escolar y social en un sentido emancipador:

Por una parte, un sector importante de la renovación pedagógica parece resignado a reducir la transformación escolar a un problema *metodológico* mientras, en el mejor de los casos, hace abstracción de los marcos institucionales en los que esta se desarrolla o, peor aún, acompaña las transformaciones gerenciales de la escuela y su construcción *comunitaria* desde arriba con la esperanza de poder influir en ellas. Pero desde este lugar, lo *comunitario* o *común* suele quedar diluido en esas habituales ensaladas de intereses corporativos en que se confunden intereses comunitarios con fundaciones, empresas, mercantilización y clientelismo...; redimidas, eso sí, por algunas islas o ejemplos edificantes de superación que aparecen a toda página en la prensa gubernamental como muestra de la virtud del sistema en su conjunto.

Y, por otra parte, la dificultad, no menos importante, del conjunto de los actores de la comunidad educativa (familias, estudiantes, sindicatos docentes y estudiantiles, investigadores, trabajadoras de los centros, movimientos de renovación...) para encontrar los cauces políticos e institucionales a fin de, en primer lugar, articular una agenda y lucha común por la educación pública y, en segundo lugar, para inscribir de forma concreta esta lucha en un horizonte más amplio de igualdad, democracia y transformación social que entronque con los nuevos procesos de subjetivación histórica y colectiva (de clase, ecologista, feminista, antirracista...).

Para Laval y Vergne habría que situar esta crisis *subjetiva* en la doble crisis institucional que ha desatado la implementación de la escuela neoliberal en la arquitectura de lo público. Una crisis a la vez social y política de la institución escolar: es decir, un crecimiento insoportable de las desigualdades sociales entre clases en el acceso a una educación y cultura común de alto nivel y una pérdida del sentido colectivo de la institución que habría venido acompañada de una despolitización de la cuestión escolar a través de la tecnificación de sus problemas y soluciones.

Para estos dos autores sería preciso repolitizar la cuestión escolar **2/** frente a aquellos que solo quieren ver en la misma una cuestión metodológica o de gestión tecnocrática. Pero, igualmente, es necesario oponerse a la ola de repolitización reaccionaria que está teniendo lugar

2/ Esta repolitización no se refiere a someter la escuela a doctrinas, sino a la idea de que una escuela democrática debe permitir a los alumnos y el conjunto de la comunidad educativa hacer la experiencia de autonomía personal y autogobierno colectivo.

con diversa intensidad en todos los lugares del mundo. Donde frente a la doble crisis señalada se querría sellar el problema a través de un retorno a métodos autoritarios trufados de referencias patrióticas y a

una disciplina *a la antigua* combinada a veces con cientifismo *neuronal* de vanguardia. Creando así una peligrosa alianza entre neoliberalismo y autoritarismo reaccionario cuyas consecuencias ya estamos viendo en lugares como Hungría, Turquía, EE UU o la militarización de las escuelas en Brasil (Da Silva, 2020).

Para Laval y Vergne, el fracaso histórico de la esperanza del *progresismo escolar* que había permitido un acceso masivo a la educación y que, por lo mismo, había creído poder realizar la igualdad escolar (su democratización en el acceso al saber), al margen de la transformación política y social, ha conducido no a la refundación de un nuevo proyecto progresista que acometiera estos límites, sino a una conversión masiva de estos sectores a la lógica neoliberal.

Solo hay que leer con cierto detenimiento los artículos que han acompañado la presentación de los nuevos currículos de la LOMLOE por parte de sus expertos y redactores como César Coll (antiguo asesor, también, de la LOGSE) para ver esta renuncia del progresismo a confrontar con el neoliberalismo dominante **3/**. Como señalan los citados autores:

“La crisis de esta gran esperanza, lejos de alimentar un nuevo proyecto progresista, más bien ha conducido a la gran renuncia neoliberal. Puesto que ha sido imposible elevar el nivel escolar de numerosos alumnos de los medios populares: suponiendo que la causa procede de un conocimiento demasiado abstracto y demasiado alejado de la ‘verdadera vida’ (dicho de otro modo: la vida profesional), ahora conviene centrar los aprendizajes en la adquisición de competencias útiles para la sociedad, ligadas a las necesidades del mundo empresarial. Dicho de otro modo, la concepción utilitarista de los estudios puestos a disposición de la ‘empleabilidad’ constituiría la vía democrática por excelencia. De ese modo, se impone poco a poco un nuevo maltusianismo vergonzoso a través de ‘competencias básicas’ ligadas estrechamente al productivismo dominante” (Laval y Vergne, 2021:14).

Decíamos que si esta doble crisis de la institución escolar ha venido acompañada de la claudicación del progresismo escolar (ahora reconvertido al progresismo neoliberal) a la vez que de una crisis estratégica y, por tanto, de la atomización táctica de los diversos actores que luchan por la educación pública, el libro de Laval y Vergne nos propone una serie de líneas de reflexión y unos principios para la acción que quizás nos podrían ayudar a pensar herramientas prácticas para superarlas.

3/ “No es lo mismo el perfil del alumnado en una zona rural poco poblada que en el barrio de Salamanca de Madrid. La idea es que en todos los casos se garanticen los aprendizajes básicos imprescindibles. En cambio, los aprendizajes deseables po-

drán desarrollarse en algunos casos más unos que otros...” César Coll en: https://www.niusdiario.es/sociedad/educacion/entrevista-cesar-coll-asesor-nuevo-curriculo-escolar-no-rebajar-contenidos-cambiarlos_18_3143970037.html

De la escuela nueva a la pedagogía del oprimido

Normalmente, en las siempre mediáticas campañas sobre la *educación del futuro* que alimentan nuestro presente de mercantilización educativa, el experto de turno que aparece en pantalla (por lo habitual sentado sobre la tarima enmoquetada de la fundación de una caja de ahorros), una vez cumplida la formalidad de señalar el carácter fundamental que tiene la educación en nuestras sociedades (“para el progreso económico, para la cohesión social”, etc.) y reclamar más inversión en educación (raramente se especifica si esta debe ir a reforzar lo público o la galaxia mercantilizadora que lo rodea), cambia de tercio y con una sonrisa cálida y paternal (donde es difícil decidir si recuerda más a un responsable de recursos humanos o a un cura hablando a su parroquia), te suelta una perorata sobre sus traumas adolescentes como estudiante para, acto

Esta doble crisis de la institución escolar ha venido acompañada de la claudicación del progresismo escolar

seguido, encerrar todo el debate sobre los problemas de la educación actual en una lucha a muerte entre los partidarios de los métodos pedagógicos más tradicionales y los que apuestan por métodos más activos e innovadores.

Estos debates, así planteados, son absolutamente estériles. Y, en realidad, solo enmascaran la función real que se le quiere dar a la escuela desde

los poderes políticos y económicos y las transformaciones gerenciales de la misma en la actualidad.

Laval y Vergne toman otro camino: desde la sociología crítica y la pedagogía, respectivamente, se disponen a rescatar críticamente todas aquellas experiencias, luchas por la escuela democrática y conquistas de las pedagogías críticas que han quedado enterradas o integradas, ya sea por el conformismo del consenso *innovador* neoliberal o la reacción conservadora.

Aquí solo vamos a esbozar algunas ideas que atraviesan el libro. Empezando por la tradición de la *escuela nueva* que, como señalan los autores, desde principios del siglo XX definió los contornos de una nueva educación cuyas aportaciones deberían constituir un patrimonio común de todos quienes luchan por una educación democrática hoy.

La transformación de la imagen del alumnado en nuestras sociedades, la puesta en valor de su propia actividad, de lo que piensa y su toma de la palabra; la voluntad de conectar los saberes con las experiencias, la existencia y sensibilidad de los alumnos y alumnas, sus formas colaborativas y colectivas de construcción del conocimiento...; en fin, la puesta en cuestión de las formas rígidas y disciplinarias de la educación tradicional heredadas del antiguo régimen... Todo ello ha alimentado la renovación pedagógica y el espíritu crítico hasta nuestros días. Y debería ser preser-

vado como conquistas democráticas que ni sus apropiaciones mercantiles actuales, ni ninguna reacción política o social debería conseguir que renunciemos a ellas.

No obstante, tal como apuntan Laval y Vergne, estas pedagogías también deben ser analizadas desde una perspectiva política, social, de clase o desde su idealismo antropológico. Así, bajo el estricto ángulo de la igualdad, esta ideología pedagógica presenta serios problemas que han sido demostrados a lo largo de los años por infinidad de sociólogos: esta ideología pedagógica, como cualquier pedagogía, tiene un contenido de clase, y este debe ser interrogado ^{4/}, aunque en este caso sea más difícil en la medida que se identifica espontáneamente con los ideales democráticos señalados.

Pero uno debe preguntarse por qué esta renovación pedagógica, que, de hecho, después acompañó en muchos casos la masificación de la escuela, no ha tenido todos los efectos igualadores que cabría esperar en materia de formación intelectual. Laval y Vergne señalan dos razones básicas a este respecto:

- 1) Cuando la valoración del descubrimiento, de la actividad del propio alumno y su búsqueda no está guiada por la lógica cognitiva misma, se pierde el sentido de la misma actividad.
- 2) Por ello mismo, esta metodología ha comportado demasiadas veces una adaptación por debajo de los contenidos de la educación destinados a los públicos más débiles escolarmente. Reforzando de este modo las desigualdades intelectuales entre clases diferentes (Laval y Vergne, 2021: 99).

Una pedagogía de la igualdad supone una igualdad en la capacidad de subjetivación cognitiva de los alumnos, dicen Laval y Vergne. Esta igualdad no se da espontáneamente, sino que se debe construir y viene determinada por procesos de socialización desiguales respecto a estos marcos formales del saber. Entonces, la cuestión es: ¿qué mediaciones pedagógicas, políticas e institucionales se deben implementar para pasar de unas experiencias sociales desiguales a una experiencia escolar que realice esta igualdad en la subjetivación?

Es cierto, la relación con el saber es una relación fundamentalmente de sentido, como se repite hasta la saciedad a través de las actuales reformas curriculares y sus enfoques competenciales. Pero una de las

^{4/} Por ejemplo, *el inconsciente de clase* que vehicula el *espontaneísmo pedagógico*, donde la centralidad del juego y el objetivo del desarrollo espontáneo de la personalidad del niño a través de *pedagogías invisibles* y poco estructuradas responde los ideales educativos de las nuevas clases medias

vinculadas a trabajos de producción simbólica o comunicativa..., dejando con ello desarmados a los docentes a la hora de confrontarse con los problemas reales que implican la socialización de muchos niños de clase popular con los aprendizajes formales y cognitivos (Laval y Vergne, 2021:96).

4. PLURAL 2

tareas más importantes de la escuela es ayudar a los alumnos y alumnas a construir una relación de sentido con el saber en el que este tenga valor por sí mismo. Y esta relación con los saberes que los dota de un sentido intrínseco es prácticamente imposible para determinados estratos sociales cuando todo el sistema escolar está volcado en un utilitarismo estrecho enfocado a adaptar los saberes y la escuela a las necesidades del mercado laboral y las empresas.

En este contexto, este vínculo significativo vendrá siempre a confirmar un destino social y laboral ya previamente interiorizado por la experiencia cotidiana, donde la escuela, muy a su pesar, actuará como una máquina de reproducción social donde aprender las rutinas y las competencias básicas para adquirir la famosa *empleabilidad* en un horizonte de subalternidad ya estructuralmente programado.

Por eso, construir una *relación significativa* (y hay que añadir normativa) con los saberes escolares no puede ser simplemente *reproducir la sociedad en la escuela* tal cual es, sino partir de los conflictos y las luchas (sus razones de esperanza) que la habitan para dar un sentido normativo emancipador a la apropiación de estos mismos saberes escolares.

Democratización política, democratización cultural y democratización educativa son tres caras de una misma realidad

Por eso, también es importante tener presente que, frente a los que invocan una transmisión *neutral* de tipo *republicano*, “el saber (por sí mismo no) nos hará libres”. Como explican Laval y

Vergne, siguiendo a Freire: el saber no precede a la liberación. Apropiación de los saberes y emancipación van al mismo paso. Es decir, “conectar la vida cotidiana con el medio escolar” para dotar de sentido la apropiación de los saberes, es dotar a la vida cotidiana de una significación histórica y social o, lo que es lo mismo, inscribirla en una lógica de transformación personal, social y política (Laval y Vergne, 2021: 104).

Y por eso, insisten, democratización política, democratización cultural y democratización educativa son tres caras de una misma realidad. La democratización educativa no es una simple vulgarización de los saberes (competencias básicas) ni una cuestión puramente demográfica, el simple crecimiento de los beneficiarios del aprendizaje o el ideal de la promoción social, ni impartir unos saberes de forma *neutra* desconectados de la vida cotidiana, sino que supone “vincular lo que uno aprende a una capacidad de acción en común: solo el proyecto de transformación democrática radical de la escuela y la sociedad puede dar un sentido emancipador a aquello que las y los jóvenes (y adultos) aprenden” (Laval y Vergne, 2021:108).

¿Cómo interrogar, pues, estos saberes desde los actuales procesos de subjetivación histórica?: desde las experiencias cotidianas de lucha contra

el racismo, contra el cambio climático, contra la explotación de clase, la opresión patriarcal... Y ¿cómo institucionalizamos estas formas de interrogación, socialización y reflexión en el seno de la institución escolar?

En definitiva, no se pueden transformar las relaciones sociales con el saber sin transformar y democratizar las relaciones sociales que dan acceso a él, en el seno de la misma institución escolar. Una escuela democrática es una escuela en la que la democracia deviene un proceso donde las normas que nos rigen, los imaginarios compartidos, las formas de convivencia, cooperación y organización son reflexionadas e instituidas por todos los actores de una comunidad educativa que debe tener el poder y la capacidad de cambiarlas si estas no funcionan.

Pedagogía instituyente y autogobierno de las instituciones del saber

Ya sea refiriéndose a la antigua democracia ateniense, a la Revolución francesa o los consejos obreros, el filósofo griego Castoriadis hablaba de *gérmenes en la historia*. Estos no serían tanto modelos a reproducir como espacios de creación del pasado que presentan objetivos que aún son nuestros (Moreno Pestaña, 2021) y, por tanto, pueden operar con fuerza intempestiva en nuestro presente.

A lo largo del libro de referencia de Laval y Vergne para este artículo, encontramos muchas de estas simientes en el terreno de la lucha por una escuela democrática. Autores y experiencias que van desde la Revolución francesa hasta nuestros días, desde Condorcet hasta Freire, pasando por las grandes síntesis históricas de *la escuela unitaria* en Gramsci o de Jean Jaurès, superadoras de un socialismo educativo estrecho o sansimoniano; la escuela democrática de la pedagogía progresista de John Dewey pasando por la educación popular de Freinet y sus continuadores Raymond Fonvieille y Fernand Oury que revolucionan la pedagogía a partir de los principios de una *pedagogía institucional* en las barriadas del París de posguerra; la crítica al orden escolar como reproductor de las relaciones de clase y opresión de los años 60 y las experiencias de autogestión, donde, tal como lamentan los autores, la contraposición agonística entre institución y emancipación marca, sin embargo, los límites de muchas de estas experiencias; los movimientos de renovación pedagógica de finales de los 70 principios de los 80 en el Estado español, etc.

El repaso crítico de todas estas experiencias y teorías se acaba traduciendo en el libro en tres paradigmas de democracia escolar que, aunque en la realidad se han dado de forma parcial, en combinaciones muy imperfectas y contradictorias, al fin y al cabo, sintetizan tres corrientes fundamentales de la educación democrática: en primer lugar, la puesta al día de los ideales de la escuela republicana que vienen de la Revolución francesa y el Siglo de las Luces, cuyo objetivo democrático sería sustraer la instrucción al control directo del Estado, de los poderes económicos y religiosos para situarla bajo exclusiva autoridad del saber mismo.

4. PLURAL 2

Seguidamente, el paradigma de *autoeducación* popular de la tradición socialista, donde los saberes son inseparables de la vida cotidiana y de la cooperación entre trabajadores. Para terminar, el tercer paradigma, las nuevas pedagogías de la *escuela nueva*, donde la democracia en la escuela no es “ni la autonomía de los sabios educando al pueblo, ni la autoeducación del proletariado, sino la autonomía pedagógica de los alumnos y alumnas, condición de una democracia moderna”.

Para los autores, la combinatoria de estos tres ejes democráticos junto al concepto del mismo Castoriadis de “democracia como proceso autoinstituyente” y la propia visión de los autores respecto a una futura democracia de los *comunes*, constituyen herramientas básicas a partir de las cuales pensar y fundamentar los cinco principios prácticos para una futura escuela democrática que atraviesan el libro, y que se sintetizarían en:

- 1) *Libertad de pensamiento* donde las libertades académicas estén totalmente emancipadas de todos los poderes que hoy en día intentan instrumentalizarla: sean estos religiosos, gubernamentales o empresariales.
- 2) La búsqueda de la igualdad en el acceso a la cultura y el conocimiento.
- 3) Las tareas para levantar una cultura común de alto nivel en el seno de la institución escolar y su confrontación directa contra las actuales formas de maltusianismo neoliberal, que a través de las llamadas *competencias básicas* refuerzan de una forma más eficaz y perversa (por su apariencia más democrática) la habitual visión conservadora de la escuela: donde la función de la escuela es preparar a los alumnos para unas carreras profesionales estrechamente ligadas a una fuerte diferenciación social.
- 4) La definición de una pedagogía instituyente: “Si una pedagogía democrática no puede estar aislada de los objetivos de igualdad social y de los objetivos culturales de la escuela, esta no puede, por tanto, estar separada del objetivo de autogobierno popular” (Laval y Vergne, 2021: 25).
- 5) Todo ello articulado con una visión integral del *autogobierno de las instituciones del saber* que vendría a ser una recopilación de los cuatro anteriores para darle una traducción institucional democrática y coherente respecto al sistema educativo en su conjunto: “Este autogobierno de los centros debe a su vez integrarse en el cuadro federativo de la universidad democrática, protectora de las libertades académicas y garante real de la igualdad ante la educación” (Laval y Vergne, 2021:25).

Aquí, en el Estado español, hemos tenido diferentes *gérmenes* o experiencias de prácticas instituyentes de esta escuela democrática. Desde el Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU) en los años 30 a las pos-trimerías del franquismo. A finales de los 70, principios de los 80, en un contexto de movilización social y autoorganización popular para la recuperación de las libertades y la instauración de los derechos sociales, las formas de solidaridad y de autogobierno colectivo desde abajo, propias de la clase trabajadora –sindicatos, partidos, asociaciones de vecinos, movimientos sociales, asambleas de trabajadores, etc.–, combinado con docentes y movimientos de renovación pedagógica, transformaron los barrios y levantaron los servicios públicos, a la vez que en la educación alzaron una nueva institucionalidad democrática en la escuela pública (claustros de profesores y consejos escolares vinculantes), rompiendo con los antiguos cuerpos segregados de dirección.

Esta nueva institucionalidad (hoy prácticamente desmantelada) es la que sedimentó en el seno de muchas escuelas públicas los valores, las prácticas de solidaridad y de autoorganización popular de las clases subalternas, a la vez que una renovación pedagógica que no adaptaba sus métodos (siempre plurales) a la *expectativa social* del entorno, sino, por el contrario, a la necesidad de construir esta igualdad de acceso al conocimiento y el saber. En fin, una escuela donde los actores educativos se movían en un clima de igualdad, democracia, autonomía pedagógica y colaboración mutua dentro del centro, con el entorno y con el conjunto de la red escolar.

Por eso, a nuestro entender, frente a la actual crisis civilizatoria y de la institución escolar, recuperar el espíritu instituyente de estas prácticas que pugnaban por levantar una nueva institucionalidad democrática en el seno de la educación pública y, por extensión, en el conjunto de los servicios públicos y de la sociedad en general, constituiría el núcleo estratégico que permitiría superar muchas de las contradicciones del campo que lucha actualmente por la educación pública. Esto, a su vez, permitiría entroncarlo con una lucha de transformación social y política integral. Como subrayan Laval y Vergne, las pedagogías instituyentes son aquellas que hacen de la democracia no un valor abstracto, sino un principio de funcionamiento de la institución escolar y de la formación de los alumnos. No puede haber una cosa sin la otra.

Marc Casanovas es enseñante y miembro de la redacción de **viento sur**

Referencias

- Blay, Michel y Laval, Christian (2019) *Neuropédagogie. Le cerveau au centre de l'école*. París: Tschan y Cie.
- Casanovas, Marc (2020) “La lógica competencial como fundamento del currículo neoliberal”. En *Educación anticapitalista*. Barcelona: Sylone y **viento sur**.

4. PLURAL 2

- Da Silva, Fátima (2020) “Militarización de las escuelas en Brasil: una amenaza a la educación y a la democracia”, en <https://vientosur.info/militarizacion-de-las-escuelas-en-brasil-una-amenaza-a-la-educacion-y-a-la-democracia/>
- Hirth, Nico (2018) “La burguesía y la escuela, o el arte de los mandatos contradictorios”, en <https://vientosur.info/la-burguesia-y-la-escuela-o-el-arte-de-los-mandatos-contradictorios/>
- Laval, Christian y Vergne, Francis (2021) *Éducation démocratique. La révolution scolaire à venir*. París: La Découverte.
- Moreno Pestaña, José Luis (2021) *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político*. Madrid: Siglo XXI.

La conquista de Ucrania y la historia del imperialismo ruso

Zbigniew Marcin Kowalewski

■ En esta guerra crucial a escala global, la nación ucraniana está luchando para preservar su independencia, obtenida hace apenas treinta años, después de siglos de opresión y rusificación implacable. Ella debía hacer de Ucrania una ramificación de una nación rusa *trinitaria*, imaginada en la época zarista y reivindicada hoy por Vladimir Putin. La clase dirigente rusa lucha por el renacimiento del imperialismo ruso en plena decadencia que, sin el control sobre Ucrania, corre el riesgo de desaparecer de la escena histórica.

En 1937, durante una recepción organizada con ocasión del 20 aniversario de la Revolución de octubre, José Stalin hizo un brindis muy especial. Al hacerlo, como anotó en su diario un testigo ocular, Georgi Dimitrov, Stalin explicó que los zares habían “hecho una buena cosa: reunir un inmenso Estado que llegaba hasta Kamchatka” y “nosotros, los bolcheviques, lo hemos consolidado y fortalecido en un Estado, uno e indivisible”. En consecuencia, “cualquiera que busque separar una parte o una nacionalidad es un enemigo, un enemigo jurado del Estado y de los pueblos de la URSS. Y nosotros destruiremos semejante enemigo, incluso si se trata de un viejo bolchevique; destruiremos toda su parentela, su familia. Destruiremos sin piedad a cualquiera que, por sus actos o sus pensamientos –sí, sus pensamientos–, amenace la unidad del Estado socialista. ¡A la destrucción completa de todos los enemigos, de ellos y de sus parentelas!” 1/.

Al imperialismo ruso siempre le han guiado las ideas de “reunión de todas las tierras rusas” y construcción de una “Rusia, una e indivisible”. Siempre ha sido tan específico como la misma formación social de Rusia ha sido peculiar durante sus fases sucesivas de desarrollo, comenzando por el Zarato de Rusia (1547-1721). Cuando Lenin teorizó “el imperialismo capitalista moderno”, subrayaba que en Rusia el mismo era “más débil, pero en cambio [era] más fuerte el imperialismo militar-feudal” 2/. Calificarlo de feudal es, sin embargo, una simplificación excesiva. Probablemente a partir de mediados del siglo XVI, es decir, desde la época de Iván el Terrible, la formación rusa era esencialmente una combinación de dos modos de

explotación precapitalistas diferentes. El primero, feudal, consistía en que los propietarios terratenientes extraían trabajo excedente a los campesinos en forma de renta. El otro, tributario, seguía el modelo

1/ Banac, Ivo (ed.) (2003) *The Diary of Georgi Dimitrov, 1933-1945*, New Haven-Londres: Yale University Press, p. 65.

2/ Lenin, Vladimir I. (1977) “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras completas* vol. XXII, Akal: Madrid, p. 325.

5. FUTURO ANTERIOR

predominante en el Imperio otomano ^{3/}, por entonces el más poderoso, y consistía en la extracción del impuesto a los campesinos por la burocracia estatal. En el feudal, los campesinos eran siervos de los diversos terratenientes; en el tributario eran siervos del Estado.

En la Unión Soviética regía el dogma estalinista del desarrollo unilineal de la humanidad, con solo cinco etapas. El modo de explotación tributario no tenía cabida, especialmente porque podía ser asociado (superficialmente, pero no sin razón) al dominio de la burocracia estalinista. Algunos historiadores soviéticos, sin transgredir formalmente ese patrón, esquivaron con habilidad la prohibición, denominándola “feudalismo estatal” o “feudalismo oriental”, diferente del feudalismo “privado” u “occidental”. Desde mediados del siglo XVII y casi hasta la abolición de la servidumbre en 1861, la tercera forma de explotación, y la más terrible para el campesinado, fue la esclavitud, incluida la trata de personas, hacia la que degeneró la servidumbre rusa.

Un trabajo excedente mínimo

Ninguno de esos modos de explotación representaba (contrariando hábitos discursivos supuestamente marxistas) un modo de producción, porque no subsumían formalmente o realmente las fuerzas productivas y, por tanto, no garantizaban su desarrollo sostenible y sistémico. Sin embargo, fue en base a esos modos de explotación como se formó el tan peculiar Estado ruso. Como observó Ruslan Skrinnikov –uno de los principales estudiosos de la *oprichnina* [territorio ruso ocupado por Iván el Terrible], que formada por Iván el Terrible desencadenó el primer Gran Terror en Rusia y en que el mismo se ahogó–, “algunas de sus prácticas contenían, embrionariamente, todo el desarrollo subsiguiente de la monarquía nobiliaria-burocrática absoluta” ^{4/}. En verdad, no solo de ella, sino de todos los regímenes despóticos rusos hasta los siglos XX y XXI.

Otro historiador contemporáneo, Leonid Milov, desarrolla una tesis muy importante sobre las peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad rusa. A partir del estudio de las condiciones naturales y climáticas de producción, elaboró una concepción clave de la “historia de Rusia como sociedad con un trabajo excedentario total mínimo” ^{5/}. Lo explica así: en comparación con otras sociedades agrícolas, la temporada de trabajos agrícolas era muy corta en Rusia central, dado que, a causa del clima, iba apenas desde el inicio de mayo hasta principios de octubre (en

Europa Occidental, los campesinos dejan de trabajar el campo solo en diciembre y enero), y, en segundo lugar, debido al predominio de suelos pobres en humus. Eso, “hasta la mecanización de este tipo de trabajo”, tuvo como consecuencia “[una] baja fertilidad y, por tanto,

^{3/} Нефедов, Сергей Александрович “Реформы Ивана III и Ивана IV: османское влияние”, *Вопросы истории*, núm. 11, 2002, pp. 30-53.

^{4/} Скрынников, Руслан Г. (1992) *Царство террора*, SanPetersburgo: Наука, p. 512.

^{5/} Милов, Леонид В. (2001) *Великорусский пахарь и особенности российского исторического процесса*. Moscú: РОССПЭН, p. 7.

un bajo volumen de trabajo excedente total en la sociedad”, lo que “creó en estas regiones las condiciones para la existencia, durante siglos, de una sociedad agrícola relativamente primitiva”. Por lo tanto, “para obtener un resultado mínimo, era necesario concentrar tanto trabajo como fuera posible en un periodo de tiempo relativamente corto. La explotación campesina individual no podía alcanzar el grado indispensable de concentración de los esfuerzos laborales durante las temporadas de trabajo agrícola objetivamente existentes”, por lo que su fragilidad “fue compensada durante casi toda la historia milenaria del Estado ruso por el gran papel de la comunidad campesina” 6/.

Unidad de los contrarios

El trabajo excedente del campesinado solo podía ser extraído –en gran parte, si no totalmente– a costa del trabajo necesario para su propia reproducción, es decir, por métodos de explotación absoluta (en vez de explotación relativa, basada en el aumento de la productividad del trabajo). Eso no se lograba sin imponer el más severo régimen de servidumbre posible, especialmente porque, dadas las condiciones generales de producción, era necesaria una fuerte organización comunitaria del trabajo. La necesidad de “optimizar el volumen del trabajo excedente total” –de aumentarlo según los intereses del aparato de Estado y de la clase dominante– era apremiante, pero en el camino hacia esa *optimización*, es decir, de la necesidad objetiva de intensificar la explotación del campesinado, estaba esa misma comunidad, bastión de cohesión social y medio de resistencia campesina” 7/.

De ahí nació “una especie de unidad de los contrarios: lo que contrabalanceaba la existencia inevitable de la comunidad era el contrapeso en forma de la variante más brutal y severa de dependencia personal de cada miembro de ese organismo”. La imposibilidad de superar esa contradicción sin un desarrollo considerable de las fuerzas productivas, que las relaciones de explotación precapitalistas no permitían, significaba que el papel del Estado consistiera en “crear una clase dominante monolítica y poderosa, capaz de extirpar o neutralizar el mecanismo de defensa de la comunidad agrícola en el proceso de explotación cotidiana del campesinado”. Resumiendo, según Milov: “La inevitabilidad de la existencia de la comunidad, condicionada por sus funciones productivas y sociales, terminó por dar vida a los más severos y brutales mecanismos para extraer el máximo posible de trabajo excedente. De ahí el surgimiento del régimen de servidumbre, que fue capaz de neutralizar la comunidad como base de resistencia campesina. A su vez, este régimen de servidumbre solo se hizo posible debido al desarrollo de las formas más despóticas de poder estatal –el régimen autocrático ruso–” 8/. Esto es lo que soldó a la clase dominante.

6/ *Ibid.*, p. 554-556.

7/ *Ibid.*, p. 556.

8/ *Ibid.*, p. 481-482, 556.

5. FUTURO ANTERIOR

Dónde empieza la periferia

Sin embargo, simultáneamente, “la naturaleza extremadamente extensiva de la producción agrícola y la imposibilidad objetiva de intensificarla hicieron que el principal territorio histórico del Estado ruso no pudiera soportar el aumento de la densidad poblacional. De ahí la necesidad constante, durante siglos, de que la población migrase hacia nuevos territorios en busca de tierras cultivables más fértiles, condiciones climáticas más favorables para la agricultura, etc.” 9/. Además, “los procesos migratorios marcharon a la par con el fortalecimiento del Estado absolutista, listo para controlar y defender grandes áreas del país” y con la constitución de enormes fuerzas armadas, pese a que “el volumen extremadamente pequeño del trabajo excedente total creara condiciones objetivas muy desfavorables para la formación de la superestructura por encima de los elementos de base” 10/.

Esta centenaria expansión colonial, militar y estatal en dirección al sur, sudeste y este englobó gradualmente vastas áreas, terri-

torios periféricos, siempre en expansión, habitados por pueblos llamados *alógenos*, y países vecinos cada vez más distantes, víctimas todos ellos de las conquistas militares. Esa expansión fue acompañada durante varios centenares de años de lucha del Zarato de Rusia, y después del Imperio ruso (1721-1917), por el acceso a puertos libres de hielo en los mares al oeste y al este. De ahí

Esta centenaria expansión colonial, militar y estatal en dirección al sur, sudeste y este englobó gradualmente vastas áreas

las preguntas legítimas a las que es muy difícil responder correctamente: “¿Cuándo comenzó la colonización rusa –con la ocupación de Kazán, ciudad étnicamente extranjera, o la de Novgorod, étnicamente próxima–?” La República de Novgorod cayó bajo el avance de los ejércitos de Moscú en 1478 y el Kanato de Kazán en 1552. “¿Dónde se

sitúan las fronteras de la metrópoli rusa, dónde comienzan las colonias rusas y cómo distinguirlas?”. Porque estas fronteras fueron tan móviles... “Tanto antes del ascenso del zarismo como durante la era zarista, las fronteras de Rusia se expandieron con tal rapidez que la misma distinción entre *externo* e *interno* era fluida e indeterminada” 11/.

9/ *Ibid.*, p. 566.

10/ Милов, Леонид В. (2003) “Особенности исторического процесса в России”, *Вестник Российской Академии наук*, vol. 73 núm. 9, p. 777.

11/ А. Эткинд, Д. Уффельманн, И. Кукулин (2012) “Внутренняя колонизация России: Между практикой и воображением”, en: А. Эткинд, Д. Уффельманн, И. Кукулин (ред.), *Там, внутри. Практики внутренней колонизации в культурной истории России.*, Moscú: Новое литературное обозрение, pp. 10, 12.

Conquistas militar-coloniales

La formación histórica de Rusia fue moldeada en un proceso de conquistas militar-coloniales del campo y del campesinado ruso, y de guerras campesinas, de hecho anticoloniales, provocadas por ellas, colonizaciones internas y externas, conquistas, saqueos y opresiones coloniales a otros pueblos. Como bien plantea Alexander Etkind, “tanto en sus fronteras lejanas como en sus sombrías profundidades, el Imperio ruso era un inmenso sistema colonial” **12/**. Contrariando a la mitología rusa, la conquista de un país tan grande como Siberia no “extendió la frontera moscovita hasta la frontera con China”, sino que transformó a Siberia en una colonia típica. Sin embargo, pasó a ser común concebir a Siberia como parte inseparable de Rusia, así como más tarde Polonia, Lituania, Finlandia, Cáucaso, Bujará, Tuvá —entre otras—.

Algunos historiadores rusos, aportando así su contribución teórica a la construcción de la dominante *idea rusa* y, como es evidente hoy, atemporal, llamaron hábilmente a ese fenómeno “la autocolonización de Rusia”: las sucesivas tierras de las que se apoderó no pasaban a ser sus colonias, sino que ella “se colonizaba a sí misma” **13/**, porque no tenía límites (y esta sigue siendo su ideología dominante, de manera explícita u oculta). Después de haberse hecho con la Ucrania de la margen izquierda del Dnieper en el siglo XVII, la participación de Rusia en la partición de la República de las Dos Naciones (Polonia-Lituania) en las últimas décadas del siglo XVIII le permitió apoderarse de la mayor parte de la margen derecha de Ucrania, reuniendo así, bajo su dominación, un 80% del total de las tierras ucranianas. Eso se reveló como un logro estratégico fundamental, porque le permitió a Rusia extenderse ampliamente a Europa y determinó el alcance y carácter eurasiático del Imperio ruso.

Aunque la nobleza rusa era el orden dominante, la tierra nunca pasó a ser enteramente propiedad privada de los nobles. Eso hubiera sido contrario a los intereses primordiales del Estado imperial, en cuya construcción ninguna clase social jugó un papel tan importante como él mismo —sus aparatos y su burocracia—. No se trataba solo de la puesta en pie de un fenomenal ejército a costa de 25 años de servicio militar campesino e inmensas infraestructuras militares y civiles financiadas con el trabajo forzado de centenares de millares de otros campesinos, pertenecientes tanto al Estado como a los terratenientes, sino también de brigadas enteras de maestros artesanos enviados a trabajos, de hecho, forzados en

diversas partes del país. Además, como dice Milov, “la máquina estatal fue constreñida a hacer avanzar la división social del trabajo y, sobre todo, la separación entre industria y agricultura”, contra los modos de explotación dominantes que obstaculizaban esa división.

12/ Etkind, Alexander (2011) *Internal Colonization. Russian Imperial Experience*, Polity, Cambridge-Malden, p. 26.

13/ *Ibid.*, pp. 61-71; Etkind, Alexander (2015) “How Russia ‘Colonized Itself’. Internal Colonization in Classical Russian Historiography”, *International Journal for History, Culture and Modernity*, vol. 3 núm. 2, pp. 159-172.

5. FUTURO ANTERIOR

Servidumbre industrial

En consecuencia, “la participación del Estado en la creación de la industria en el país contribuyó al salto gigantesco en el desarrollo de las fuerzas productivas, aunque la adopción de las *tecnologías occidentales* por la sociedad arcaica en los siglos XVII y XVIII haya tenido un efecto social monstruoso: surgió una masa de trabajadores atados para siempre a las fábricas (los *sometidos a perpetuidad*), lo que estimuló el deslizamiento de la sociedad hacia la esclavitud” 14/. El enorme complejo militar-industrial ruso, cuyo núcleo era la metalurgia de los Urales, no se estableció en base al desarrollo de relaciones capitalistas, sino en el marco de relaciones feudales y tributarias 15/.

Es verdad que el capital floreció, pero era precapitalista y trababa el desarrollo del capitalismo. “En vez de desarrollarse en profundidad, transformando la producción”, el capital mercantil “lo hacía en extensión, acrecentando el radio de sus operaciones”, y se desplazaba “del centro a la periferia, acompañando la dispersión de los campesinos” “que buscando nuevas tierras y exenciones fiscales penetraban en nuevos territorios” 16/. Basados en la coerción extraeconómica, los modos de explotación precapitalistas dominaron el modo de producción capitalista, no solo en la agricultura, sino también en la industria, mucho después de la Reforma de 1861.

Cuando la socialdemocracia rusa se constituyó en partido, el trabajo de aproximadamente el 30% de los trabajadores fabriles era aún trabajo servil, no trabajo asalariado, lo que esta socialdemocracia, incluida *Iskra*, al asociar industria (es decir, las fuerzas productivas, no las relaciones de producción) con capitalismo no vio. “Incluso al inicio del siglo XX, más de la mitad de las empresas del núcleo industrial principal (la siderurgia) no eran capitalistas en el sentido estricto del término”, afirma Mikhail Voeikov. Los métodos precapitalistas de extracción del trabajo excedente de los productores directos que aún prevalecían “no permitían al capital nacional realizar la acumulación necesaria”, razón por la cual “el capital extranjero era tan fuerte” 17/. Donde ya dominaba el capital industrial en la economía rusa, fue prácticamente de inmediato gran capital y hubo rápidamente procesos de monopolización.

14/ Милов, Леонид В., op. cit., p. 777.

15/ Алексеев, Вениамин Васильевич (2008) “Протоиндустриализация на Урале”, en: *Экономическая история России XVII-XIX вв.: Динамика и институционально-социокультурная среда*. Ekaterimburgo: УрО РАН, pp. 63-94.

16/ Trotsky, León. *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Verbum, p. 761.

17/ Воейков, Матвеевич (2011) “Великая реформа и судьбы капитализма в России (к 150-летию отмены крепостного права)”, *Вопросы экономики* núm. 4, pp. 135, 123, 136.

Multiplidad de revoluciones

Así pues, en Rusia el “imperialismo capitalista de tipo moderno” está en vías de nacer, pero está “enredado”, escribía Lenin poco antes de la revolución de 1917, “en una espesa maraña de relaciones precapitalistas” –tan densa que “lo que en general predomina en Rusia es

el imperialismo militar y feudal” 18/-. El fundamento de ese imperialismo es, precisaba Lenin, “el monopolio del poderío militar, los inmensos territorios o las facilidades especiales para saquear a las minorías nacionales, a China, etc.”, es decir, los pueblos no rusos dentro de la Rusia misma y los pueblos de los países vecinos. Al mismo tiempo, escribía también Lenin, estos monopolios “en parte completan y en parte sustituyen el monopolio del capital financiero más moderno” 19/. Prácticamente todos los exégetas de los escritos de Lenin sobre el imperialismo no mencionan esa propuesta teórica que es crucial para el estudio de la formación rusa 20/.

El colapso de esta maraña rusa del imperialismo “militar y feudal” con el imperialismo capitalista no fue obra de una única revolución, sino de varias revoluciones, convergentes y divergentes, que formaban alianzas o chocaban violentamente. La Revolución rusa fue una de ellas. En el centro del imperio era obrera y campesina, pero en la periferia colonial se basaba en minorías urbanas y colonias de asentamiento rusas y rusificadas. Tenía un carácter colonialista, al igual que el poder ruso de los consejos que estableció, como demostró el bolchevique Georgi Safarov en su obra, otrora clásica en la URSS, sobre la “revolución colonial” en Turquestán. “Pertenecer al proletariado industrial de la colonia zarista era un privilegio nacional de los rusos. Es por eso que, también aquí, la dictadura del proletariado asumió desde los primeros momentos una apariencia típicamente colonizadora” 21/ (subrayados en el original).

Pero entre los pueblos oprimidos, la Revolución rusa también desencadenó revoluciones nacionales. La más extensa territorialmente, la más violenta, la más dinámica y la más imprevisible de ellas fue la revolución ucraniana. Su explosión, y más todavía la dinámica que tomó, fueron inesperadas. Una nación campesina sin *sus* terratenientes y sin *sus* capitalistas, con una fina capa de proletariado, pequeña burguesía e intelectualidad y una lengua prohibida, no parecía capaz de, o destinada a, realizarla. El pueblo ucraniano reivindicó por vez primera su independencia desde que el ejército ruso aniquiló Sich de Zaporíyia, la fortaleza de los cosacos libres, en 1775. Asustada por la revolución proletaria que llevó a los bolcheviques al poder en Petrogrado y Moscú, la Rada Central de los partidos pequeñoburgueses ucranianos proclamó en Kiev la independencia y se involucró inmediatamente en una guerra contra ellos.

18/ Lenin, Vladimir I. (1977) “El socialismo y la guerra (la actitud del POSDR hacia la guerra)”, *Obras completas*, vol. XXII, p. 411; id., “El imperialismo, etapa superior del capitalismo (ensayo popular)”, *Obras completas*, vol. XXIII. Madrid: Akal, p. 380.

19/ Lenin, Vladimir I. (1977) “El imperialismo y la división del socialismo”, *Obras completas*, vol. XXIV. Madrid: Akal, p. 124.

20/ Kowalewski, Zbigniew M. (2014)

“Tres formas históricas del imperialismo ruso” en <https://vientosur.info/tres-formas-historicas-del-imperialismo-ruso/>.

21/ Сафаров, Георгий (1921) *Колониальная революция (Опыт Туркестана)*. Moscú: Госиздат, p. 72. Esta obra, fundamental para el desarrollo del pensamiento anti-colonial, prohibida y condenada al olvido eterno por Stalin, no fue reeditada en Kazajistán hasta 1996. Hasta hoy sigue siendo casi completamente desconocida a nivel internacional.

5. FUTURO ANTERIOR

Revolución nacional ucraniana

Una parte de los bolcheviques ucranianos –aunque el porcentaje de ucranianos en el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia en Ucrania fuera insignificante– también quería una Ucrania revolucionaria, soviética como en Rusia, pero independiente. Sin embargo, en la izquierda radical, el que aspiraba más decididamente a la independencia nacional era el Partido Comunista Ucraniano (borotbista), distinto del bolchevique y formado por el ala izquierda del Partido Socialista-Revolucionario Ucraniano, así como por un sector del ala izquierda de la socialdemocracia también ucraniana. Aliado a los bolcheviques, ese partido tenía una base social incomparablemente mayor que la de ellos, ante todo, extensa entre las capas proletarizadas y pobres del campo, mientras que el radio de acción de los bolcheviques no trascendía el marco de las ciudades, rusas, rusificadas y judías.

La alianza de los borotbistas con los bolcheviques fue extremadamente difícil. El jefe del gobierno bolchevique establecido después de la segunda ocupación de Kiev por el Ejército Rojo en 1919, Christian

Rakovski, originario de Bulgaria, proclamaba que “declarar la lengua ucraniana como lengua de Estado sería una medida reaccionaria que nadie necesita”, porque en general “la cuestión ucraniana y Ucrania no son tanto un hecho real como una invención de la intelectualidad ucraniana” **22/**. No era el único entre los marxistas: Rosa Luxemburgo afirmaba que el nacionalismo ucraniano era un “ridículo capricho”, nada más que

El que aspiraba más decididamente a la independencia nacional era el Partido Comunista Ucraniano (borotbista), distinto del bolchevique

“una extravagancia, una imbecilidad de un par de docenas de intelectuales pequeñoburgueses” **23/**. Al estimar que “Ucrania es para Rusia lo mismo que Irlanda para Inglaterra”, que se trataba de una colonia y que su pueblo oprimido debería obtener la independencia nacional, Lenin era en cambio una excepción, pero solamente dijo eso en público una vez **24/**.

A la política del gobierno de Rakovski sobre la cuestión nacional se sumó una política ultraizquierdista en la cuestión agraria que, al contrario que el decreto bolchevique sobre la tierra, no apuntaba al parcelamiento

22/ Христюк, Павло (1922) *Замітки і матеріали до історії української революції 1917-1920 рр.* vol. IV. Viena: Український соціологічний інститут, p. 173.

23/ Luxemburg, Rosa (2017) *La revolución rusa. Un examen crítico*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana, pp. 49-50.

24/ Citado en Кравчук, Леонід (1969) “Під

проводом благородних ідей (6)” *Життя і Слово* (Toronto) núm. 26 (183), p. 18. El texto de este discurso se ha perdido y sigue siendo conocido apenas por las noticias de la prensa de la época. Ver Roman Serbyn, “Lénine et la question ukrainienne en 1914. Le discours séparatiste de Zurich”, *Pluriel-débat* núm. 25, 1981, pp. 83-84.

de las grandes propiedades de la tierra en beneficio de los campesinos, sino a la transformación de esas grandes propiedades en explotaciones colectivas. Las requisas estatales de granos y el *comunismo de guerra* en general agregaron leña a la hoguera. Todo eso provocó en 1919 una fuerte ola de revueltas campesinas antibolcheviques (fueron unas 660, grandes y pequeñas). Una gran paradoja era que muchos caudillos insurgentes se declaraban “bolcheviques, pero no comunistas” y reclamaban el “poder de los soviets, pero libremente elegidos y sin dictadura de un partido”. Estas rebeliones impidieron que el Ejército Rojo socorriera a la República de los Consejos de Hungría, lo que para ella era la última esperanza de supervivencia. Además, abrieron camino a la ofensiva de las tropas de la Guardia Blanca del general Antón Denikin en dirección a Moscú **25/**. Es verdad que el mismo Rakovski rápidamente sacó serias conclusiones de las desastrosas políticas de su gobierno, pero lo hizo solo después del colapso.

Comunistas-independentistas

En gran parte de la Ucrania del Dnieper y el sudeste del país, la lucha contra la ocupación del país por la Guardia Blanca rusa descansaba en los hombros de movimientos guerrilleros e insurgentes liderados fundamentalmente por los comunistas-borotbistas, que eran el partido más fuerte en la clandestinidad, y por los anarcocomunistas seguidores de Néstor Majnó. Tras la derrota de Denikin, el Ejército Rojo, por tercera vez consecutiva, garantizó en Ucrania el poder a los bolcheviques. Solo entonces, en febrero de 1920, estos decidieron abandonar su posición doctrinaria de la cuestión agraria y distribuir la tierra a los campesinos. Aunque los borotbistas eran mayoritarios entre los comunistas ucranianos, los bolcheviques, más fuertes con su ejército, los aceptaron apenas como socios muy minoritarios de la coalición gobernante y además les ataron fuertemente las manos para limitar al máximo su independencia política.

Lenin temía mucho que, una vez terminada la guerra civil y la intervención extranjera, hubiera una rebelión armada de los borotbistas contra los bolcheviques si estos se oponían a la independencia de la Ucrania soviética. Exigió a sus camaradas “la mayor cautela posible en relación a las tradiciones nacionales, el más estricto respeto por la igualdad lingüística y cultura ucraniana, la obligación de todos los funcionarios públicos de aprender la lengua ucraniana” **26/**. Sabía muy bien que, como decía, si “raspabas a un comunista cualquiera, descubrías un chovinista gran ruso” **27/**.

25/ Ver Kowalewski, Zbigniew M. (1989) “For the Independence of Soviet Ukraine”, *International Marxist Review* vol. 4, núm. 2, p. 85-106.

26/ Ленин, Влади́мир Ильи́ч (2000) *Неизвестные документы.1891-1922гг.* Moscú: РОССПЭН, p. 306.

27/ Lenin, Vladimir I. (1978) “VIII con-

greso del PC(b)R. Palabras finales para el informe sobre el programa del partido”, *Obras completas*, vol. XXXI. Madrid: Akal, pp. 62-63. La traducción verificada con el original ruso y corregida. Ver Влади́мир Ильи́ч Ленин (1969), *Полное собрание сочинений* t. 38. Moscú: Политиздат, pp. 183-184).

5. FUTURO ANTERIOR

Declaró públicamente: “Es evidente, y por todos reconocido, que solo los propios obreros y campesinos de Ucrania pueden decidir y decidirán en su Congreso de Soviets de Ucrania si Ucrania se fusionará con Rusia” en una única República Soviética, “o si Ucrania será una república separada e independiente”, unida por una unión (federación) con Rusia, “y en este último caso, qué vínculos federativos habrán de establecerse entre esta república y Rusia”. No es por esta cuestión, dijo, “que se dividirían los comunistas”. No aceptaba una confederación. Reconociendo que Ucrania era históricamente una nación oprimida por Rusia, explicó: “Nosotros, los comunistas gran rusos, debemos hacer concesiones cuando existen diferencias con los comunistas bolcheviques y borotbistas ucranianos”, sobre todo “cuando esas diferencias se refieren a la independencia nacional de Ucrania, a las formas de su alianza con Rusia y, en general, al problema nacional” **28/**.

“Esta victoria vale un par de buenas batallas”

Ahora bien, lo que ocurrió fue exactamente lo contrario, los segundos debieron ceder el paso a los primeros en este terreno —y esto bajo amenaza de *liquidación*—. A puerta cerrada, Lenin postuló “una Ucrania independiente por el momento”, “en estrecha federación con Rusia”, y “un bloque temporal con los borotbistas”, así como “una propaganda simultánea en favor de la fusión completa” de Ucrania y Rusia en un Estado unitario. Al mismo tiempo, planteó dentro de la dirección de su partido que la lucha de los borotbistas “contra la consigna de una unión tan estrecha como sea posible” con Rusia, es decir, la lucha por la independencia nacional, era “contraria a los intereses del proletariado”, de modo que había que “aplicar sistemática e inflexiblemente una política tendente a liquidar a los borotbistas en un futuro no lejano”. “Insisto enérgicamente”, escribía, “en que se acuse a los borotbistas *no* de nacionalistas, *sino* de contrarrevolucionarios y pequeñoburgueses” **29/** (subrayados en el original).

Exactamente en el mismo período, la fracción *federalista*, de hecho independentista, de los bolcheviques ucranianos informaba a Lenin que su “partido no tiene influencia en el campo, que es puramente ucraniano, no hace nada para atraerse a sus elementos más pobres, pero, por otro lado, admite en sus filas con los brazos abiertos a elementos pequeño-

28/ Lenin, Vladimir I. (1978) “Carta abierta a los obreros y campesinos de Ucrania con motivo de las victorias sobre Denikin”, *Obras completas*, vol. XXXII. Madrid: Akal, pp. 283, 287.

29/ Ленин, Владимир Ильич, (2000) *Неизвестные документы*, p. 306; Vladimir I. Lenin, “Proyecto de resolución sobre el partido ucraniano de los borotbistas” y “Observaciones a la resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre el problema de

los borotbistas”, *Obras completas*, vol. XXXII, pp. 376, 407. En la edición de las obras de Lenin en español, “contra la consigna de una unión tan estrecha como sea posible” (“противозунгатесног оитеснейшего союза РСФСР”, ver Lenin, Владимир Ильич (1974) *Полное собрание сочинений*, t. 40. Moscú: Политиздат, s. 122) aparece traducido de manera inexacta como “contra la consigna de una estrecha y profunda alianza con la RSFSR”.

burgueses rusos y, más aún, artesanos judíos más o menos rusificados. La influencia de esos elementos pequeñoburgueses en el partido es muy perniciosa”. Esto se debe, explicaban, a que “a través de toda la política del partido comunista [bolchevique] en Ucrania corre como un hilo rojo una actitud extremadamente desconfiada hacia los grupos comunistas ucranianos y una orientación hacia grupos, aunque no comunistas, pero no infectados de *separatismo*, que no tienen ninguna fuerza real y son una especie de *valores imaginarios*, como los mencheviques y los socialistas revolucionarios de izquierda” no ucranianos **30/**.

La *liquidación* de los borotbistas no ocurrió porque, ya sea movidos por el bien de la causa de la revolución internacional o simplemente percibiendo que les habían puesto una pistola en la sien, ellos mismos disolvieron su partido **31/**. “En vez de la insurrección de los borotbistas, que parecía inevitable, logramos”, explicó Lenin, “que lo mejor de los borotbistas ingresara en nuestro partido bajo nuestro control y con nuestro consentimiento, en tanto que el resto ha desaparecido de la escena política. Esta victoria bien vale un par de buenas batallas” **32/**.

A la luz de los combates ideológicos de impresionante consecuencia, sostenidos por Lenin por el derecho de los pueblos a la autodeterminación hasta la separación, y de su política en este terreno, la manera en que él concebía realmente ese derecho inherente a su pensamiento sigue siendo si no un misterio, por lo menos algo totalmente inexplorado. Casi toda la literatura marxista, o que se presenta como tal, consagrada a su interpretación de ese derecho, tiene un carácter exegético, apologético o epigonal. Adopta la actitud del avestruz ante el hecho histórico de que en todas partes de la periferia colonial de Rusia donde se impuso el poder de su partido, o más precisamente donde el Ejército Rojo lo afirmó, esa ley no fue ejecutada y no existía ninguna manera de reclamar que se aplicara sin ser acusado de contrarrevolucionario.

Contradicción en el corazón de la revolución

La revolución en Rusia no destruyó el imperialismo ruso. Con el capitalismo derrumbó “el imperialismo capitalista moderno” y removió la base precapitalista (feudal y tributaria) del imperialismo militar. Pero no eliminó las condiciones para la reproducción del monopolio extraeco-

30/ “ЛистпредставниківукраїнськоїкомуністичноїорганізаціїприМосковськомукомітетіРКП(б) доЦКРКП(б) таособистоЛеніназаналязіомтаоцінкуполітикиКомуністичноїпартіївУкраїніу 1919 р.”, en: Єфіменко, Геннадій (2008) *ВзаємовідносиниКремлятарадянськоїУкраїни: економічнийаспект (1917-1919 рр.)*. Київ: ІнститутисторіїУкраїниНАНУкраїни, pp. 191-192.

31/ Las circunstancias y el curso de la autodisolución del Partido Comunista Ucraniano (borotbista) los describe Д.В.

Стаценко (2013) “СамоліквідаціяосередківУкраїнськоїкомуністичноїпартії (боротьбистів) у 1920-му році (наприкладіПолтавщини)”, *Історична пам'ять. Науковий збірник*, vol. 29, pp. 58-70.

32/ Lenin, Vladimir I. (1978) “IX Congreso del PC(b)R. Palabras finales para el informe del Comité Central”, *Obras completas*, vol. XXXIII, Madrid: Akal, p. 55. La traducción ligeramente corregida sobre la base del original ruso (ver В.И. Ленин, *Полное собрание сочинений*, t. 40, p. 266).

5. FUTURO ANTERIOR

nómico que lo constituía, “el monopolio del poderío militar, los inmensos territorios o las facilidades especiales para saquear” otros pueblos de las periferias internas y externas de Rusia. En la medida que la revolución alcanzó la periferia y se expandió entre los pueblos oprimidos en forma de revoluciones nacionales, obligó a que ese monopolio retrocediera. Al mismo tiempo, lo reprodujo en la medida que se expandió del centro a la periferia mediante conquistas militares. Esta contradicción, que estaba en el corazón de la revolución rusa, le era inherente y no era posible resolverla en su propio marco. Mucho dependía ahora de qué lado de la contradicción se impondría.

Después del hundimiento del Imperio ruso, varias naciones dominadas –Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia –se separaron y, después de la derrota desastrosa sufrida en la guerra de 1920 contra Polonia, la Rusia soviética perdió parte de Ucrania (y de Bielorrusia). Para la supervivencia del imperialismo ruso era decisivo saber si Ucrania soviética se separaría. Mientras la Unión Soviética tomaba forma como organismo estatal en 1922-1923, los bolcheviques ucranianos hablaban abiertamente de que “los prejuicios de gran potencia, nutridos con la leche materna, habían devenido un instinto en muchos camaradas”, porque “en la práctica, ninguna lucha contra el chovinismo de gran potencia fue entablada en nuestro partido” **33/**. Al frente de quienes, en el partido bolchevique, reivindicaban la independencia de Ucrania y la formación de una unión de Estados soviéticos independientes, Rakovski, ahora un dirigente muy popular entre las masas ucranianas, se opuso ferozmente a Stalin **34/**. Perdió la batalla, pero la derrota fue entonces incompleta.

Las transformaciones del imperialismo ruso

La dirección central del partido bolchevique, liderada por Stalin, opuso a las aspiraciones a la independencia nacional una política de nacionalización lingüística y cultural de las repúblicas no rusas. De manera inesperada para sus promotores moscovitas, la política de ucranización se transformó en una prolongación de la revolución nacional ucraniana, que esta política reactivó y revitalizó notablemente. Duró diez años, hasta 1932. El exterminio por el hambre (Holodomor) **35/** y el aplastamiento de la ucranización por el terror fueron ambos un acto constitutivo de la burocracia estalinista separada de la burocracia termidoriana que reinaba hasta entonces (y que después, durante el Gran Terror, sería

33/ Son palabras de Mykola Skrypnyk, uno de los principales dirigentes de los bolcheviques ucranianos. *Двенадцатый съезд РКП(б). 17-25 де abril де 1923 года. Стенографический отчёт*, Политиздат, Moscú 1968, p. 571-572.

34/ Чернявский, Георгий; Станчев, Михаил; Тортика, Мария (Лобанова) (2014) *Жизненный путь Христиана Раковского. 1873-1941*.

Европеизм и большевизм: неоконченная дуэль. Moscú: Центрполиграф, pp. 165-191.

35/ El análisis más preciso de este crimen estalinista es el de Andrea Graziosi, “The Soviet 1931-1933 Famines and the Ukrainian Holodomor: Is a New Interpretation Possible, and What Would Its Consequences Be?”, *Harvard Ukrainian Studies*, 27, 1/4, 2004/2005, pp. 97-115.

exterminada por la burocracia estalinista) y un acto de renacimiento del imperialismo, esta vez burocrático-militar **36/**.

Fue consolidado por la unificación de las tierras ucranianas (y bielorrusas) tras la división de Polonia por Hitler y Stalin y por la anexión de los Estados bálticos, realizada en 1939 y confirmada en 1944, durante la guerra victoriosa contra el imperialismo alemán. El gigantesco pillaje del potencial industrial de la zona soviética de ocupación de Alemania por la Unión Soviética, así como la dominación sobre los Estados de Europa del Este, chantajeados políticamente por la permanente amenaza de intervención militar, sellaron este renacimiento del imperialismo ruso **37/**.

La caída repentina y totalmente inesperada de la URSS en 1991 reveló la naturaleza del Estado creado en base al Gran Terror de Stalin. Lo que Ucrania no consiguió durante el colapso del Imperio zarista pudo alcanzarlo durante el colapso de la Unión Soviética. Entonces consiguió separarse, como otras 14 grandes naciones no rusas. Al declarar su independencia nacional, asestó un golpe decisivo al imperialismo militar-burocrático ruso.

En Rusia han tomado forma tanto el capitalismo oligárquico de Estado como el imperialismo militar-oligárquico

Restaurado sobre las ruinas de la URSS, el capitalismo ruso sigue dependiente del mismo monopolio extraeconómico del cual dependían los modos de explotación del pasado y, como ellos, está desnaturalizado por esa dependencia. El Estado ruso protege la propiedad capitalista, pero al mismo tiempo la restringe, porque está sujeta a su coerción, al igual que la fusión de su aparato con los gran-

des capitales restringe y distorsiona la competencia entre los mismos. Es así que, bajo el peso de ese monopolio extraeconómico, en Rusia han tomado forma tanto el capitalismo oligárquico de Estado como el imperialismo militar-oligárquico.

El imperativo de la reconquista

Sin embargo, ese mismo monopolio ha sufrido una degradación enorme, aunque extremadamente desigual. Rusia ha mantenido su monopolio

del poderío militar en la medida en que, después del colapso de la URSS, sigue siendo la mayor potencia nuclear del mundo con un enorme ejército. En cambio, su monopolio de los inmensos territorios o las facilidades especiales para saquear otros pueblos se ha deteriorado de una manera sin pre-

36/ Kowalewski, Zbigniew M. (2021) "Cómo se formaron y funcionaron las relaciones de explotación en el bloque soviético" en <https://vientosur.info/como-se-formaron-y-funcionaron-las-relaciones-de-explotacion-en-el-bloque-sovietico/>

37/ Ver Logan, Daniel [Jan van Heijenoort] (1946) "The Eruption of Bureaucratic Imperialism", *The New International*, vol. XII núm. 3 (105), pp. 74-77.

5. FUTURO ANTERIOR

cedentes en la historia de Rusia. Como Zbigniew Brzezinski señaló tras el colapso de la URSS, las fronteras de Rusia retrocedieron dramáticamente: “En el Cáucaso hasta su posición de principios del siglo XIX, en Asia Central a la de mediados del siglo XIX y –lo que resultaba mucho peor y más doloroso– en el oeste a la de alrededor de 1600, poco después del reinado de Iván el Terrible”. Y, lo que es peor, “sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio eurasiático. Una Rusia sin Ucrania podría competir por un estatus imperial, pero se convertiría en un Estado imperial predominantemente asiático”. Brzezinski tenía razón cuando escribía que “si Moscú vuelve a hacerse con el control de Ucrania, con sus 52 millones de habitantes y sus importantes recursos, además del acceso al mar Negro, Rusia volverá a contar automáticamente con los suficientes recursos como para convertirse en un poderoso Estado imperial, por encima de Europa y Asia” **38/**. Por eso el imperialismo ruso se ha lanzado a la reconquista de Ucrania, donde su propio destino está en juego.

Zbigniew Marcin Kowalewski fue en 1981 miembro de la dirección regional de Solidarnosc en Lodz, Polonia. Actualmente es redactor jefe adjunto de la edición polaca de *Le Monde Diplomatique*

* Artículo publicado (en polaco) en *Le Monde diplomatique – Edycja polska* núm. 2 (174) marzo-abril 2022 y (en francés) en *Inprecor* núm. 695/696 marzo-abril 2022. Enviado a *Herramienta* por el autor el 6/5/2022. Traducción del francés de Aldo Casas.

38/ Brzezinski, Zbigniew (1998) *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, pp. 96, 54.

La gota de alquitrán

Vladimir Sabourin

■ El poeta búlgaro Vladimir Sabourin (Santiago de Cuba, 1967), de origen cubano-francés, constituye una de las voces más destacadas de la poesía de su país. Ha sido el impulsor de una interesante corriente emergente de poesía crítica en las letras búlgaras (Nova Socialna Poezia –Nueva Poesía Social), que está construyendo una literatura de impugnación en un momento histórico de especial relevancia allí.

En la poesía de Sabourin se combina una mirada crítica de la sociedad, una voluntad de testimonio y un acercamiento sentimental y lírico a la comunidad que desemboca en la fraternidad. Lo cotidiano, el espacio urbano, las relaciones laborales, el rastro de la alineación y del nihilismo y la constatación de la materialidad de la existencia aparecen como referentes en sus versos. A textos de índole más contestataria, de raigambre insumisa, le siguen otros de mirada más sosegada y penetrante, que incide en la composición emocional de su entorno. Reconoce los lazos y trabaja a favor de la no disolución de los vínculos. De ahí que reafirme al colectivo de iguales, que no están unidos por una bandera, sino por su condición de clase. En ese sentido, con orgullo, incide en la capacidad de movilización y de transformación de los trabajadores. Porque existe un palpito de esperanza en sus poemas, por debajo de cierta pesadumbre, que reorienta la mirada hacia el horizonte. La ira y la determinación desbordan el cansancio, el cual nunca ha podido ahogar la dignidad, y de ahí la vitalidad de estos versos.

La siguiente selección de poemas forma parte del libro *Muchacha blanca* (La Tortuga Búlgara, 2020) y ha sido traducida al castellano por Marco Vidal González; un inquieto y enérgico difusor de la poesía búlgara, especialmente la de carácter disidente.

Alberto García-Teresa

El extranjero

A Marieta

Yo soy aquella gotita de alquitrán
En vuestro tonel de miel, aquel que da náuseas

Vuestra única esperanza
De quitaros el mal sabor de boca.

**

TROTSKY EMPRENDE EL CAMINO HACIA MÉXICO EN UN BUQUE PETROLERO NORUEGO VACÍO (19 DE DICIEMBRE DE 1937)

Soñé cómo el buque se pudría en las aguas firmes

El domingo por la tarde habiendo entrado profundamente en el río

En algún lugar por aquí el enorme barco oxidado cerrando el paso con
la proa

El nudo vial con su torso la estación de tren su timón

Alcanzaba los bloques de pisos situados más allá de

Las vías del que algún día fue un barrio obrero empuja

Las aguas del mar el orgulloso y alocado océano el imperio

Del destino lux perpetua la sombra cónica

(Trotsky emprende el camino hacia México en un buque petrolero
vacío)

Enciende el trópico cercano calienta el gran

Oso polar causa las mareas altas y bajas inspira a las

Aguas los símbolos celestiales abre el año con el potente golpe de su
cuerno

Sopla caliente besa exprime transforma en vino aumenta

Los humores fecunda los peces en distintos instantes de eternidad

El interminable conoide pueblos enteros caen del tiempo

Y la memoria saca a todos del cementerio del silencio

Mastica ceniza tal como pan llena las ostras

A LA MUJER BLANCA DE LA LIMPIEZA ALABO CON MI CANTO

Por fin una persona blanca que se ocupa de la entropía de los blancos
Por fin alguien con ethos, competente, y no vaguería por los parques
Por fin alguien trabajador que no espera vivir de las ayudas
Por fin una mujer blanca en la Limpieza
Con mi canto alabo a la gitana albina del gueto.

**

OBREROS

La mina de oro es un hormiguero
Cuya parte superior es barrida
Arrastrada por una extraordinaria e invisible
Ola potente que deja un tajo
Un corte limpio que da lugar a una vista
Hacia las terrazas subterráneas sin que se observe
El pánico habitual y el ajetreo después de que se haya movido
Una piedra y la vida despojada bajo ella se dé a la fuga

Los obreros no huyen aunque hayan perdido
La cúpula la bóveda sobre sus cabezas ellos no están petrificados
Acostados en una postura inconvenciblemente cómoda
Tal como los que han sido arrasados por la lava en Pompeya
Desamparados ellos no se echan a correr ni se petrifican
En medio de esa repentina catástrofe una
Disciplina sin Dios ni amo frustra
La huida salvadora y la petrificación.

Ellos están trabajando.

Los gatos sin vender

En el escaparate de la tienda de animales
Permanecéis tal como en el vestíbulo del
infierno los piadosos sin bautizar

Los sabios los filósofos los poetas los familiares del faraón
Meses tras meses en una jaula cada vez
más pequeña debajo de los perros
Y encima de la rueda de los hámsters
Ya no invitáis a las caricias ni a la exaltación
De los niños de los potenciales compradores del niño
Que hay en cada consumidor malamente
y con un aspecto inmercanciable
Con la mirada fijada en los transeúntes que van pasando
Enormes en sus jaulas sin vender
El desecho vivo el misterio en la belleza que ya es imposible de vender
De aquello que dejó de ser una mercancía

**

El trabajo vivo todo lo puede

Las malas hierbas crecen más pomposas

Que los atuendos de salomón
Alegres son las hierbas de mayo que agujerean
La losa de hormigón la morera con su sombra todo lo ampara
Clava profundamente la pala entierra
Los dedos en la tierra buscando raíces blancas
Dale la espalda a las palomas que esperan con impaciencia
La ofrenda sobre la tumba no tengas piedad
Con la lombriz cortada en dos
Hiérete a ti mismo lame tu sangre mea
Junto a la valla de cruces huecas
Que tu meado esté caliente sobre la hierba
No sacudas la tierra de los zapatos
La muerte es capital el trabajo vivo
Todo lo puede

7. SUBRAYADOS

**Sobre izquierda alternativa
¿Tienen patria los obreros?
Rosa Luxemburg y la cuestión
nacional (1893-1918)**

Alejandro Andreassi
y Joan Tafalla
Bellaterra, 2021
493 pp. 21,85 €
Jaime Pastor

■ Las reflexiones de la gran revolucionaria polaca en torno a la cuestión nacional han sido objeto de polémica en repetidas ocasiones entre las distintas corrientes de la izquierda de tradición marxista. Faltaba, sin embargo, una obra en castellano que abordara la evolución de su pensamiento sobre esta materia con un conocimiento completo de los trabajos que dedicó a la misma, situándolos en su contexto histórico y político. Esa es la tarea que han asumido con este libro sus autores, historiadores y activistas, y es obligado reconocer que la han llevado a cabo con un rigor innegable.

Después de una introducción en la que presentan algunas consideraciones sobre el concepto de nación —en diálogo con, entre otros, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y Anthony Smith—, Andreassi y Tafalla hacen un recorrido por la historia contemporánea de Polonia y abordan luego la evolución de las posiciones de Marx, Engels y la II Internacional sobre la cuestión nacional polaca, con mención especial muy merecida a la singular contribución de Kazimier Keller-Krauz. A continuación analizan los sucesivos artículos de Rosa Luxemburg sobre la cuestión polaca, en los que se desmarca tanto del Partido

Socialista Polaco como de Lenin (con quien muestra su desacuerdo a propósito de la separación de Noruega de Suecia en 1905), basándose en su convicción de que el desarrollo del capitalismo y de los grandes Estados en Europa hacía inviable la construcción de nuevos Estados pequeños. Una tesis que pecaba de economicismo y que mostraba las limitaciones de su comprensión de la cuestión nacional como meramente cultural y no también política.

Rosa Luxemburg mantuvo esa misma posición durante la Gran Guerra y luego, en su famoso folleto *La Revolución rusa*, se manifestó en contra del reconocimiento por Lenin y Trotsky del derecho de autodeterminación para los pueblos oprimidos por el Imperio zarista. Andreassi y Tafalla argumentan, al contrario, que la decisión de los bolcheviques fue correcta tanto por razones democráticas como por la necesaria alianza con esos pueblos frente al nacionalismo gran-ruso, al igual que con el campesinado, para garantizar su triunfo

El libro cuenta también con un texto inédito en castellano de Rosa sobre Polonia (en el que demuestra una vez más un profundo conocimiento de la realidad de su país) y con una cronología y unas biografías que ayudan a un mejor seguimiento del conjunto de esta obra. Con esta contribución se cubre, por tanto, un vacío importante en los debates que hemos podido tener hasta ahora en relación con la persistente cuestión nacional y, en particular, en torno a las tomas de posición que al respecto adoptó la revolucionaria polaca.

7. SUBRAYADOS

Otoño alemán

Stig Dagerman

Pepitas de Calabaza, 2021

128 pp. 16,90 €

Carmen Ochoa Bravo

■ Este libro es, seguramente, uno de los que mejor reflejan las secuelas de una guerra. Con objetividad, enlaza diferentes situaciones que van trenzando la vida cotidiana en una sociedad destrozada en todos sus campos. Las casas, las ciudades, las familias, las esperanzas, el orgullo, la dignidad. En sus trece capítulos recoge los reportajes que Stig Dagerman escribió por encargo de un periódico sueco para que retratara el “cementerio bombardeado” que era Alemania en el año 46. Viajó atravesando el país, recorrió las ruinas, los trenes abarrotados, los insalubres lugares habitacionales, sótanos inmundos. Dio vida al sufrimiento de los alemanes vencidos.

En “Generación perdida” acude en Stuttgart a una reunión de jóvenes que pertenecen a “la generación más lamentable de todas las generaciones perdidas”, convocada por un abogado del proceso de “desnazificación”. Muchos no se consideran culpables de actos a pesar de jurar obediencia ciega al Führer, otros acusan a la generación anterior por su silencio. Nadie se lo dijo... Tenían catorce años... Allí comienza un proceso que será largo, turbio, desigual. Con dinero y cien certificados podrán probar una conducta irreprochable, miles de casos insignificantes, mientras que los casos verdaderamente sustanciales desaparecen.

Los tribunales de desnazificación recuerdan el mundo de *El proceso* de Kafka. Dagerman llega a una conclusión: “Se pueden hacer tratos, cambiar de nacionalidad, si uno no tiene prejuicios en cambiar de chaqueta. Pero las víctimas del nazismo encuentran obstáculos en todas partes”.

O las pequeñas aldeas que han visto los bombardeos en las noches encendidas y allí alguna casa fue alcanzada por error. Pueblos con heridas que multiplicaron sus habitantes con aquellos que huían de las ciudades, con soldados que transitaban por el país. Refleja los problemas de coexistencia, de aceptación, de engaños que encuentra. Y, como siguen perdiendo, siguen ganando las mismas clases. Así, los fiscales nazis pueden comprar fincas rurales mientras que obreros antinazis mueren de hambre. Todo ello en “El bosque de los ahorcados”.

Dagerman (Älvkarleby, 1923) frecuentó los ambientes anarquistas suecos. Se casó con una hija de exiliados de la guerra civil española. Sus artículos se publicaron en la prensa sindicalista y libertaria de la época, llenos de rebeldía y de desprecio por la injusticia, la mentira y el despotismo. De los 21 a los 26 años escribió toda su obra: novelas, teatro, cuentos, ensayos y poemas. Se suicidó en 1954, tras cinco años de silencio literario únicamente roto por esa pequeña obra maestra titulada *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*. Recomendable en estos tiempos bélicos.

Brujas, caza de brujas y mujeres

Silvia Federici

Traficantes de Sueños, 2021

144 pp. 14 €

Ana Pérez Cañamares

■ Publicado en 2004, *Calibán y la bruja* ha mantenido su vigor y su vigencia hasta convertirse en un hito cultural y casi podría decirse personal para quienes nos sumergimos en sus páginas. Gracias a su lectura, se comprendía no solo una parte silenciada de la Historia (los cruentos y oscuros inicios del capitalismo y el Estado moderno a través de la violencia y la apropiación), sino también los ecos y las consecuencias que llegan hasta el presente, en especial la misoginia que impregna nuestra sociedad de forma tan profunda que a menudo resulta difícil de ver y, por tanto, de combatir. Hasta que este libro nos abrió los ojos, la tortura y la muerte de miles de mujeres se daba por hecho como un pasado remoto, ajeno a nosotros, fruto de unos tiempos que ya no tienen que ver con los nuestros; una deuda saldada por el olvido.

Si de esta deuda nadie se ha hecho cargo hasta ahora es, en parte, gracias a los mitos que mayoritariamente aún perviven: por ejemplo, en el imaginario colectivo se mantiene la idea de que la quema de brujas fue resultado más del fanatismo religioso medieval que de un Estado moderno que necesitaba apropiarse de tierras, sabidurías populares, libertad reproductiva, etc., para extender

su poder y comenzar una explotación sistemática de personas, tierras, recursos, animales...

Todo esto nos lo desentrañó Federici en aquel libro imprescindible. Ahora retoma este tema sobre el que, al parecer, aún no se ha dicho todo. Este volumen, por tanto, puede funcionar como resumen, afinamiento y repaso de conceptos e ideas de aquel. Pero no solo eso, sino que, además, muestra la actual pervivencia de la persecución de mujeres y su señalamiento como “brujas”; algo necesario para su deshumanización y para dar paso de nuevo a las prácticas de apropiación, violencia, desestructuramiento y desvinculación en lugares de África o India, entre otros. Los países occidentales tampoco se libran de esta nueva ola misógina, como se ve en los ataques a los derechos de las mujeres puestos en tela de juicio por el neoliberalismo (en la práctica, transversal a casi cualquier ideología) y el auge de la ultraderecha. Ninguna de nuestras conquistas es permanente.

El capitalismo ha hecho que los fenómenos se globalicen y se sufran sus consecuencias sin que ningún rincón del planeta quede libre de ellas. Así comenzó a ser hace siglos y así sigue siendo ahora. Más nos valdría recordar y reconocer a aquellas que los sufrieron, no solo como merecido homenaje, sino también para ser capaces de detectar a aquellos lobos que se nos presentan con nuevos disfraces para seguir en la tarea de acabar con nuestros derechos y nuestras vidas. Este libro sirve de recordatorio y de advertencia.

7. SUBRAYADOS

De animales y clases. Para una aproximación al animalismo desde el ecosocialismo

Juanjo Álvarez

Sylone y **viento sur**, 2022

134 pp. 8 €

Alberto García-Teresa

■ Esta obra pretende dotar de un marco teórico común e imbricar objetivos y estrategias de dos ámbitos que no parecen encontrar, por parte de las personas que intervienen en ellos, la confluencia o la coincidencia de horizonte que, visto desde fuera, a priori ya deberían compartir. Se trata del animalismo y del ecosocialismo que, desde un puesto teórico y también práctico, deberían estar insertados uno en el otro. Sobre este tema ya publicamos en **viento sur** dos conjuntos de artículos hace unos años (en los correspondientes Plurales de los números 125 y 126), pero aquí Juanjo Álvarez sistematiza y explora de manera rigurosa los puntos de fricción, los desencuentros y, especialmente, las puertas por las que acceder al diálogo. Al respecto, busca hallar ideas y herramientas mediante detenidos análisis que demuestran la necesidad y la pertinencia de abordar la teoría y la práctica animalista desde una orientación ecosocialista. Del mismo modo opera con aspectos antiespecistas, para constatar su pertinencia como elementos relevantes en el ámbito de actuación militante y programático de la izquierda revolucionaria. De esta manera, Álvarez, tras mostrar las barreras entre ambos ámbitos, las diluye. Así, ofrece un marco general donde integrar y ajustar (poniendo

cada aspecto en consonancia con un objetivo a largo plazo) la hiperespecificidad de determinados enfoques animalistas y el maximalismo descuidado de ética de algunos abordajes marxistas.

Escrito con soltura, Juanjo Álvarez emplea esporádicamente la ironía para engrasar el análisis teórico. Sin embargo, en ocasiones, puede perder pie al dar por conocidas referencias y lecturas. Con ese paso, el autor efectúa un sólido recorrido teórico en el que ofrece las líneas maestras del pensamiento de Marx acerca de los animales no humanos y de la naturaleza. Igualmente, lo hace con debates más actuales dentro del marxismo y del animalismo. Con rigor explora argumentaciones, expone críticamente y sintetiza las ideas que llevan a concluir que es la misma lucha contra la dominación capitalista la que sustenta (y que debe nutrir) el antiespecismo y el marxismo revolucionario. En ese sentido, me gustaría resaltar cómo, ordenadamente, se acerca a distintos aspectos polémicos (como la entidad jurídica de los animales no humanos) y encuadras, y también cómo concreta cuestiones específicas para ofrecer análisis desde ambos puntos de vista. Con todo ello, estas páginas permiten ampliar la mirada y romper inercias dentro de la intervención en estas áreas.

Con todo, el autor arma un libro certero en cuanto que sabe incidir en las supuestas disonancias para resolverlas y agruparlas dentro de una crítica sistémica.

Cosmismo ruso. Tecnologías de la inmortalidad antes y después de la Revolución de octubre

Boris Groys (comp.)

Caja Negra, 2021

320 pp. 20,90 €

Antonio García Vila

■ El filósofo y teórico del arte Boris Groys ha editado una fascinante selección de textos *cosmistas* que abarcan desde 1904 hasta 1928, cuando Konstantin Tsiolkovski publicó *El futuro de la Tierra y la humanidad*.

A medio camino entre la utopía, la ciencia ficción y, en ocasiones, el delirio, el cosmismo ruso fue un movimiento inextricablemente unido a su época en el que parecían juntarse la filosofía, la ciencia, la política y el arte. Es decir, se trataba de un movimiento vanguardista, tan radical como el futurismo (con el que tuvo vínculos) e impulsado por cierto anarquismo, que en los años vertiginosos de la Revolución rusa encontró un caldo de cultivo óptimo para despuntar. Si, como señala Groys, Foucault había definido el principio del Estado moderno como “hacer vivir y dejar morir”, frente al “dejar vivir y hacer morir” del Estado tradicional, lo que generó su funcionamiento como biopoder, los cosmistas radicalizan su programa y proponen un Estado cuya divisa sería “hacer vivir y no dejar morir”. Es más, se plantean un socialismo que solo sería justo y completo si propicia la igualdad, la justicia y la felicidad, no ya de los vivos, de los que han logrado instaurarlo

en la fulgurante revolución, sino la de todos aquellos antepasados que con sus esfuerzos abrieron la posibilidad de su surgimiento. Gobierno de uno mismo, organización de la sociedad y control del universo. Si el propio Boris Groys hablaba en uno de sus libros de “obra de arte total: Stalin”, ahora nos enfrentamos a unos planteamientos aún más ambiciosos: la resurrección de los muertos, la vida eterna, el dominio del cosmos..., desde la Rusia aún analfabeta, agraria, que vive bajo el dominio de los zares y gesta la mayor revolución de la historia. Un proyecto, el de los cosmistas, extravagante, visionario, desmedido, que fue el origen de la carrera espacial soviética. También puede relacionarse con los planteamientos del transhumanismo, el cual, en cierta forma, corrió paralelo a las ideas de los rusos, y que antecede a las actuales pretensiones de los nuevos grandes millonarios (que anhelan sobrevivir a su riqueza y confían en la tecnología y la ciencia para esquivar a la muerte). Es, al fin y al cabo, el sueño de la humanidad. Un sueño que teorizaron, a comienzos del siglo XX, poetas anarcofuturistas como Svyatogor, fundador del biocosmismo, filósofos como Bogdánov, contra quien escribiría Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, y científicos como Chizhevski, fundador de la heliobiología y dedicado, hasta su muerte, a la investigación sobre la terapia de ionización del aire. Ahora podemos leer sus escritos y pensar en ellos.

7. SUBRAYADOS

Estallidos. Revueltas, clases, identidad y cambio político

Jule Goikoetxea, Albert Noguera
Bellaterra, 2021

200 pp. 16 €

Cristo Casas

■ Es innegable que las cámaras que sirvieron de aliviadero de los dolores sociales durante las últimas décadas no están sirviendo para encauzar los malestares de las personas a quienes piden su voto y confianza. Quizá el parlamentarismo no haya muerto aún, pero sus constantes vitales son tan flojas que es mucho más sencillo tomarle el pulso a la situación de un Estado observando las calles en llamas, los escaparates rotos y las manifestaciones espontáneas.

¿Quiere esto decir que las revueltas estudiantiles en Chile, la toma del aeropuerto del Prat por el *procès* y el movimiento Black Lives Matter son un mismo fenómeno? Difícilmente podemos pasar la brocha gorda a estas luchas y tampoco creo que sea la pretensión de Goikoetxea y Noguera. Pero es bien cierto que la crisis de los sistemas de partidos y la creciente privatización de las democracias están enfrentando un creciente número de protestas ¿espontáneas? que pueden darnos las pistas de en qué ha fallado la promesa socialdemócrata y de qué alternativas plantean quienes las habitan. Ya sea quienes sí veían su voz reflejada en un parlamento como la infinidad de personas que han sido excluidas de ellos. Porque este libro es un diálogo que habla, paradójicamente, de quienes nunca tuvie-

ron voz. Que nos invita a repensar la historia del parlamentarismo desde los márgenes y la exclusión de quienes se manifestaban a sus puertas. Pero también de quienes pasan la escoba en las tribunas o recolectan las fresas que comen los diputados. Estas páginas presentan una conversación entre dos autoras que nos invitan a pensar si en la izquierda hemos definido conceptos como revolución, emancipación o reformismo desde un punto de vista masculino, nacionalista, blanco, europeo y monoteísta, por descontado burgués, y, si acaso, no estamos necesitadas de nuevos conceptos con los que bautizar las calles que quemamos. Porque *el nom no fa la cosa*, que dirían en catalán, *però tota pedra fa mur* y hay muchas piedras por levantar en Chile, Baltimore o Laietana.

El volumen no pretende tampoco dar con una respuesta mágica ni única, pero sí funciona como un mapa de referencias y alternativas donde la lectora puede explayarse en ser su propia brújula. Y quizá no encuentres ningún camino pavimentado en firme, pero al menos avistamos una red de potenciales carreteras construidas colectivamente, interconectadas. Carreteras que se enfangan porque se hacen desde abajo. Quizá parezcan demasiado específicas, subjetivas o circunstanciales, pero, al fin y al cabo, no hay nada más universal que estallar cuando el lugar y el momento en que vivimos nos parecen inhabitables.

VientoSur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva ☐ Suscripción renovada ☐ Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ 40 €

Extranjero ☐ 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐

Envío por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐

Domiciliación bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-123290-8-7